



Cuentos largos del caracol

por Armando Arsenio Céspedes Calderín



Pantanal Editora

2019

Armando Arsenio Céspedes Calderín

Cuentos largos del caracol



Pantanal Editora

2019

Copyright© Pantanal Editora
Copyright del Texto© 2019 Los Autores
Copyright de la Edição© 2019 Pantanal Editora

Editor Jefe: Prof. Dr. Alan Mario Zuffo
Editores Ejecutivos: Prof. Dr. Bruno Rodrigues de Oliveira
Prof. Dr. Jorge González Aguilera

Diagramación: Armando Céspedes Figueredo
Edición del Arte: Amando Céspedes Figueredo
Revisión: El Autor

Consejo Editorial

- Prof^a. Dr^a. Albys Ferrer Dubois – UO
- Prof. Dr. Caio Cesar Enside de Abreu – UNEMAT
- Prof. Msc. David Chacon Alvarez – UNICENTRO
- Prof. Dr. Fábio Steiner - UEMS
- Prof. Msc. Javier Revilla Armesto – UCG
- Prof. Dr. Julio Cezar Uzinski – UFMT
- Prof. Msc. Lucas Rodrigues Oliveira – Municipio de Chapadão do Sul
- Prof. Dr. Rafael Felipe Ratke – UFMS
- Prof. Dr. Wéverson Lima Fonseca – UFC
- Prof^a. Dr^a. Yilan Fung Boix - UO

Consejo Técnico Científico

- Esp. Joacir Mário Zuffo Júnior - UNEMAT
- Esp. Maurício Amormino Júnior – UFMG

Datos Internacionales de Catalogación en la Publicación (eDOC BRASIL)

C422c Céspedes Calderin, Armando Arsenio.
Cuentos largos del caracol [Recurso electrónico] / Armando Arsenio
Céspedes Calderin. – Nova Xavantina, MT: Pantanal Editora, 2019.
129 p.

Formato: PDF
Requerimientos del sistema: Adobe Acrobat Reader
Modo de acceso: World Wide Web
ISBN 978-65-81460-03-7

1. Literatura cubana – Cuentos. I. Título.

CDD Cub863

Preparado por Maurício Amormino Júnior | CRB6/2422

El contenido de los libros y capítulos, sus datos en su forma, corrección y confiabilidad son de responsabilidad exclusiva del autor. El download de la obra es permitido y la divulgación desde que sea citada la referencia del autor, pero sin la posibilidad de alterarla o utilizarla para fines comerciales.

Pantanal Editora
Rua Abaete, 83, Sala B, Centro. CEP: 78690-000
Nova Xavantina – Mato Grosso - Brasil
Telefone (66)99682-4165 (Whatsapp)
<https://www.editorapantanal.com.br>
contato@editorapantanal.com.br

Prologo

No soy un escritor triunfador. Pero, como escritor alcancé el Gran Premio Palma Real 2001 otorgado por la Casa de la Cultura Cubana de Torino, Italia y como dramaturgo radial, tengo sendos premios provinciales de Radio en 2019 además de varios premios y menciones en concursos locales como narrador, poeta y cronista. Uno de esos cuentos fue publicado en España en 2010 titulado El Compadre. Habría que sumar, según escribió un amigo, la rara habilidad de leer las cartas, las barajas escondidas, como buen prestidigitador, bajo la ficticia manga. Ese es un regalo divino pues le confieso que el primer sorprendido soy yo por las cosas que me dice tan milenario arte de la predigistación.

Mi vida ha estado marcada por derroteros no siempre llanos. Piedras y hasta simas he encontrado a mi paso. Un cáncer, la incomprensión, la mezquindad humana, han tratado de derribarme. Pero este Céspedes no se cansa. Mi fe es el conocimiento, la necesidad de compartir, enseñar, educar. Por eso me gradué, con varias especialidades, en la carrera de Geografía.

En mi haber tengo obras tan extraordinarias como el Diccionario Geográfico Provincial de Santiago de Cuba; lamentablemente nunca publicado. Algo similar ha sucedido con otras de mis investigaciones, algo que no me amilana. Yo sigo ahí, hurgando en esos misterios que aún depara una ciudad como Santiago de Cuba, y para vengarme en el mejor sentido de la palabra escribo y digo lo que nadie sabe ni dice.

Entre lo más curioso de mi quehacer quizás se encuentre esa “sana manía” de encontrar gazapos. Sus “víctimas”, pues los medios. Me anima una vez más ese educador que llevo dentro. Los menciono, pero no descubro al equivocado. Se llama ética. Muchos me han agradecido, otros, ni caso. Pero ahí está acumulada la evidencia, la paciente labor de años, que alcanzará 20 años próximamente con un trabajo recopilatorio anual, aunque, no habrá de ser tan difícil cuando a diario un mar de gazapos de todo tipo, aquí y allá geográficos, históricos, que ofrece abundante pesca, como decir que Cuba es una isla, aunque tengamos más de 4 mil en esta república caribeña. Mención aparte son las “Crónicas de mi ciudad”, que publica en facebook y en una radioemisora local de su ciudad,

Según un amigo cercano soy jaranero, y afirmara que parece no poder conversar sin que la crónica, la anécdota ocupe un espacio. Una charla con él es un laberinto, en el que siempre hay una salida, por donde emergemos cargados de cosas nuevas. En los cuentos de este libro “Cuentos largos del caracol” y el recientemente publicado “Cuentos cortos del caracol” siempre nos regalan un final inesperado. Una metodóloga de Literatura indicó que sus historias eran violentas, aunque no suele correr la sangre. Simplemente le depara finales inesperados a sus personajes que no siempre salen bien parados en sus andanzas. Y qué decir de sus nombres, casi siempre rebuscados y pocos comunes. Publicar esas obras en grande era una deuda contraída casi sin saberlo. Es el regalo que le hacemos con esta publicación. Disfrute de ellas. Para eso se hicieron.

Armando Arsenio Céspedes Calderin

ÍNDICE

Historia simple de Ángeles y Príncipes.....	6
<i>Capítulo apócrifo.</i>	31
Ale Aidan y un genio del Oriente en Cuba	37
CAPÍTULO 1. <i>Donde se habla de unas alpargatas blancas.</i>	37
CAPÍTULO 2. <i>Un regalo inesperado.</i>	39
CAPÍTULO 3. <i>Cosas mágicas en la alcoba.</i>	40
CAPÍTULO 4. <i>El galeón de Manila.</i>	41
CAPÍTULO 5. <i>Una reunión secreta.</i>	46
CAPÍTULO 6. <i>Una sorpresa inesperada.</i>	47
CAPÍTULO 7. <i>Leyendo un periódico</i>	48
CAPÍTULO 8. <i>La conexión gaditana.</i>	51
CAPÍTULO 9. <i>Los vascos entran en acción.</i>	54
CAPÍTULO 10. <i>Churruca y la bahía de Santiago de Cuba.</i>	55
CAPÍTULO 11. <i>Donde se habla de yines, genios o magos del oriente.</i>	57
CAPÍTULO 12. <i>El más corto de los capítulos.</i>	59
CAPÍTULO 13. <i>Siguiendo el rastro del tesoro.</i>	60
CAPÍTULO 14. <i>Más acerca de corsarios y piratas.</i>	61
CAPÍTULO 15. <i>Aparece la premonición séptima.</i>	63
CAPÍTULO 16. <i>Un yin se pone contento con la séptima evidencia.</i>	65
CAPÍTULO 17. <i>Un robo increíble en la catedral santiaguera.</i>	66
CAPÍTULO 18. <i>Una sorpresa en casa.</i>	69
CAPÍTULO 19. <i>Con las campanas en el cuarto de Falopio.</i>	70
CAPÍTULO 20. <i>La suerte está echada.</i>	73
CAPÍTULO FINAL	78

Ale Aidan y la cajita negra.....	80
<i>Comienza la aventura</i>	80
<i>El primer nivel</i>	81
<i>El segundo nivel</i>	83
<i>El tercer nivel</i>	84
<i>Sigue el tercer nivel</i>	89
<i>El cuarto nivel</i>	89
<i>El quinto nivel</i>	91
<i>El sexto nivel</i>	93
<i>Comienza el séptimo nivel</i>	97
<i>El octavo nivel</i>	97
<i>El noveno nivel</i>	98
<i>El décimo nivel</i>	99
<i>Capítulo final</i>	100
Sueños Con Almas De Demonio	106
CAPÍTULO 1.....	106
CAPÍTULO 2.....	107
CAPÍTULO 3.....	109
CAPÍTULO 4.....	111
CAPÍTULO 5.....	113
CAPÍTULO 6.....	115
CAPÍTULO 7.....	118
CAPÍTULO 8.....	121
CAPÍTULO 9.....	125
CAPÍTULO 10.	126
CAPÍTULO 11.	129

Historia simple de Ángeles y Príncipes...

El único sobreviviente, un fornido esclavo corso con lágrimas vivas en los ojos, declaró que las dos frases escritas en la columna dórica hundida en el fondo del mar, -que le daban punto final a esta historia que recién comienza-, no fueron entendidas por nadie, y que sólo él tenía las respuestas; pero, para suerte nuestra apareció el eslabón perdido que nos llevó a aclarar muy bien, y sobre todo, a desenredar el nudo de esta madeja. Por tanto, Si le interesa, paso de inmediato a contarle lo sucedido.

Esta historia comenzó hace mucho, pero tanto tiempo, que casi se pierde en la memoria de la historia. Pero, como le dije, ocurrió lo inesperado y milagroso: un papiro antiguo fue encontrado con unas inscripciones inéditas para la posteridad. Era un relato, -tal vez el primero de su tipo-, que iba de lo simple a lo complejo, de lo material a lo espiritual, de lo concreto a lo abstracto, de lo conocido a lo desconocido, de lo inferior a la superior, en fin, de lo creíble a lo increíble, o al revés, según lo desee Usted.

Todo comenzó en aquella fatídica jornada en que, de manera única y extraordinaria, se terminó el largo listado de los ángeles guardianes en los predios celestiales, y se le dio una urgente labor a dos de ellos: atender a varias personas a la vez, pues no alcanzaban para lo tradicional de “*uno por uno*”.

Serían algunos días, hasta que llegaran los nuevos ángeles que según fuera informado, muy pronto culminarían sus estudios en un curso de formación emergente. Considerada era una de las tareas más edificantes y hermosas, y como no había nacido el protestar por realizar trabajos adicionales, ambos se dirigieron muy contentos hacia sus respectivos lugares de vigilia personal. Para más casualidad eran sendos reinos situados en un lejano rincón de la Tierra, con nombres extraños y llamativos: *Berocal de Arriba* y *Berocal de Abajo*. Según la tabla de arcilla encontrada, -escrita muy bien con letras cuneiformes-, eran dos pueblos distantes unos cien kilómetros entre sí, donde vivían cien familias en cien casuchas situadas en el lado norte de sus respectivos y lujosos palacios reales, con los que contrastaban notablemente, tal y como hacen las favelas y barrios pobres en las grandes ciudades de este mundo en que nos tocó vivir. Le aclaro algo quizá intrascendente, pero muy importante en este cuento largo como una noveleta: es una costumbre muy vieja designar como de *Abajo* a los pueblos situados en las llanuras y costas, mientras que los localizados en las montañas recibían el de *Arriba*, aunque algunas malas lenguas se divertían con decir que realmente estos vivían, y perdone tanta impertinencia, en el famoso y muy afrancesado ***trois de couscou***. (*)

Así las cosas, contrariamente a lo que se puede suponer, los montañeses de Berocal de Arriba eran los pacíficos, tranquilos y serenos, sobre todo, muy respetuosos unos con otros. En fin, el ángel de la guarda asignado a ese lejano lugar tenía mucho tiempo para el ocio: caminar, cantar, reír, volar y ¡hasta leer! Sus protegidos no le daban mucha faena, la simple que se puede realizar en una jornada de ocho horas de trabajo. Sus loas y cantos eran tan permanentes que un halo de luz azul llenaba todos los espacios de los bosques, ríos, lagos, y aunque le parezca increíble, hasta de las flores y los frutos. Era un sitio de maravillas. Todo lo contrario, ocurría en el pueblo de los llanos. También al revés de lo que todos conocemos, la gente de Berocal de Abajo vivía eternamente fajada, en pleitos y querellas. Aquella no quería saber de su suegra; este ansiaba las propiedades de aquel; por allá una mujer huía del castigo de su marido debido a su constante infidelidad; por acullá un ambicioso no cesaba de robarle medio metro de tierra al vecino, cada noche, corriéndole su cerca; la otra mujer trataba de acabar con su viejo marido para adueñarse de sus propiedades; más acá uno le daba medicamentos equivocados a su esposa para matarla y poder Casarse con una nena de 20 años. Por si fuera poco, el escándalo no cesaba nunca: hombres y mujeres, todos peleones, mal hablados y trasnochadores sin tregua. Los niños y los perros competían para ver quiénes eran los más escandalosos y si de música se trataba, sus tambores, cuernos, latas y cuanto cosa hiciera ruido, las ponían a decibeles increíbles, aunque tal palabra no existía, no podía existir en aquellos lejanos siglos. ¡Cuánta locura en tan poco tiempo y espacio! Por tales razones, al pobre angelote, cosa rara en ellos, no se le quitaba un suave pero persistente dolor de cabeza, que le aseguro con firmeza era el resultado de una alta presión vascular casi crónica. Pero, como este es una narración y no un tratado de hipertensión arterial, vuelvo a lo nuestro, y de paso le aseguro, de nuevo, que si en Berocal de Arriba existía un agradable halo azul en todas las cosas, el de Abajo era de un tono amarillento y desagradable a la vista. En fin, nuestro coprotagonista de hoy, el buen ángel de la guarda de allí, solamente se decía, claro está, mascullando entre dientes para que no lo supieran en los santos predios del cielo;...!Dios santo...Cuánta algarabía...! que traducido a nuestros días sería: ...!Qué manera de joder esta gente...! Mas, puedo también afirmarle, y muy bien seguro, que realmente no protestaban por nada, pues ellos no estaban programados para algo tan mundano y aburrido: quejarse y quejarse para no encontrar ninguna solución aceptable. Nada, que así suelen ser las cosas. Le agrego algo más: el rey de Berocal de Abajo, concededor de cómo eran sus súbditos, trataba de hacer cumplir las leyes con vehemencia, y para tranquilizarlos y tenerlos bien entretenidos, declaraba la guerra a los países vecinos y los mandaba a invadir las tierras sagradas de otros. Lo único que nunca logró fue imponerse a la fuerza a los pobladores de Arriba, y si así hubiera sido, ya esta historia se habría terminado, algo que nos hubiera convenido

a Usted y a mí, aunque de paso también le aseguro, que de inmediato retorno a nuestro tema central.

¡Ah...! ¡Como así suelen ser las historias malas, regulares o buenas, cansonas o reiterativas, no importa que repita que los montañeses descritos en el misterioso papiro encontrado con esta narración eran los pacíficos mientras que los llaneros eran los guerreros! Curiosidad, pues casi siempre son los orientales quienes invaden a los occidentales de lo contrario, pregúntele a los aztecas, a los indios del Oeste americano, a los franceses en ambas guerras mundiales, a los europeos orientales, a los habaneros o a quien Usted quiera.

Entonces, como quien no quiere las cosas, volvamos a lo nuestro que es más conveniente que ninguna otra cosa. Cierta día hubo una gran revuelta en la llanura. La trifulca llegó más allá de las tranquilas aguas de su bahía. Fue una jornada tensa para el ángel guardián de Abajo, quien queriendo detener tanta barbaridad fue lanzado,-como sin querer o por estar en el sitio no indicado y sufrir los nombrados “daños colaterales”-, por un misilazo perdido, hecho notable que fue muy bien contado en los periódicos sensacionalistas de esa tarde, con una pregunta en letras grandes en su primeras planas: ***¿Mataron al buen ángel?*** lo que hubiera sido una enorme y lamentable barbaridad, y sabe que me refiero al lanzamiento del artefacto bélico cuya trayectoria fue calculada con un ángulo de 75 grados y que dirigieron exactamente hacia las montañas lejanas de arriba, con tan mala suerte que el guardián se interpuso en su camino; como es lógico creer no lo mataron lo que hubiera sido una porquería de mi parte como escritor, por lo que el inesperado impacto lo elevó hasta lo más alto del cielo. Tan fue así, que ambos cayeron con gran estruendo, el misil en el centro del río con gran escándalo que despertó a todos los que descansaban al mediodía huyendo del tenso sol ¡ que rajaba las piedras!, mientras que el enviado celestial, al igual que todo cuerpo según las leyes de la Física, después que subió con rapidez descendió con fuerza tal, que los guardianes del palacio al ver su trazado en el cielo creyeron estar viendo un meteorito o un *objeto volador no identificado* lo que originó el correspondiente aspaviento y corre; el ángel, muy sorprendido de su vuelo sin alas, cayó con fuerza inusitada, y de fondillo, encima de la hamaca donde estaba el ángel guardián de Arriba, quien a esa hora dormía plácidamente una siesta; pese al ruido y al golpe, algo fuera de lo común para Usted y yo que somos simples mortales, ninguno se asustó. Pero, ¿qué te pasa que has caído de esa forma?, ¿te golpeaste?, ¿de qué planeta tú vienes?, sería el lenguaje nuestro en ese caso, tal vez un sincero ¡me jodiste la siesta!, -tan bueno que es dormirla cuando el sol rompe techos y calles-, pero ellos eran otra cosa, su material, procedente de los dioses del siempre bien ponderado Olimpo no les permitía un vocabulario soez ni gestos mundanos. Solamente quedaron sentados, uno frente al otro, y se miraron con asombro, mientras que el de Arriba se

mesaba su pelo con gesto de preocupación, lo que no cabe en esta historia pues ellos ni conocían esa palabrita, pero fue tanto el asombro, que una mezcla de estupor y sorpresa les invadió el fondo de sus almas, ¿almas?. ¡Almas, sí almas...Caramba! Sucedió que el recién llegado, o más bien, el caído del cielo, tenía un color rosado de maravilla. Sus alas, largas y fuertes resplandecían con la luz de la tarde. Pero, su mayor hermosura, si cabe decir esto para tan celestial figura, estaba en el contraste de sus profundos ojos color esmeralda, verdes muy contrastantes con el color del dorado del cabello, similar al trigo que espera ser cosechado por una mano ágil y segura, ¿ensortijado o encrespado tal y como corresponde a ellos según las antiguas tradiciones bíblicas?, así mismo, pues le caía con una gracia increíble sobre los hombros tal y como fueron pintados o esculpidos por tantos italianos famosos, sea Micheangelo o Da Vinci en la Capilla Sixtina o en cualquier bóveda o tumba citadina o comarcal, por mencionar edificaciones de otro tipo. Para no despertar suspicacia de otros escritores, le aclaro que este que caía del cielo tal como puede hacerlo una fruta o un granizo, no trasmutó su figura cuando descendió encima de su compañero de tareas, y lo miró tal y como era. Pero, siempre habrá uno, y en esta historia con suma razón, la cosa no se quedó en el susodicho golpe. Según lo escrito en la encontrada tablilla con caracteres hebreos, el intruso se quedó con la boca abierta, que es lo mismo que decir sorprendido, cuando miró a su similar que estaba sentado sobre su fondillo exacto frente a él, Quién eres, pero no hubo respuesta rápida, algo que suele suceder cuando nos llevamos una sorpresa de ese tipo, Te pregunté quién y no respondes, mas le puedo asegurar que su sorpresa no estuvo en lo preguntado, hecho de una forma muy correcta, ni en el golpe dado en sus asentaderas ni en el azul increíble de las cosas; No, no, nada me ha sucedido Quién eres tú, fue lo que pudo, más bien lo que salió de aquella boca perfecta. El otro solamente quiso sonreír, y yo puedo agregarle, y no quiero suspicacias ni malos entendidos, que el ángel de Abajo, al mirar a su coetáneo, se sorprendió verdaderamente al comprobar que tenía también alas por lo que concluyó que era otro ángel, aunque desconocido, pero entre usted y yo, su sorpresa mayor la encontró en el contraste de su piel morena, bien morena pero brillante con la luz de aquella tarde otoñal cuando las nubes sobresalen por encima de las montañas con sorprendentes colores rojo, rosado, blanco, gris y negros revueltos en mil figuras de toques de algodón. En fin, abrió bien sus ojos cuando comprobó la belleza de su negrísimo pelo encrespado, igual que él mismo pero rubia, y el contraste que hacían con su amplia y sana sonrisa. A la altura de esta historia, sabiendo lo que la gente suele decir cuando dos personas se relampaguean de ese modo, le aclaro que según algunos entendidos en estos asuntos, y perdonen quienes no pueden ni podrán serlo, que quizá si tuvieran sentimientos humanos, la reacción siguiente hubiera sido la que Usted maliciosamente pudiera estar pensando, la de tocarse las manos, y dejarlas deslizar por sus

cuerpos perfectos, ¿Adónde piensas llegar con esto?, a ningún lugar, solamente puedo agregar que Sus dignidades celestiales no permiten tales sutilezas, No faltaba más. Ellos no eran humanos, y por tanto, nunca entenderían qué les podía estar sucediendo ahora mismo, por lo que con sonrisas en sus labios se levantaron del piso y batieron con fuerzas sus alas, amarilla y azul, y se largaron hacia sus responsabilidades habituales.

¿Y,, el misil del río? No se apure que todo llega a su tiempo. Por otro lado, el asunto de ese cohete guerrero levantó una real ola de indignación, algo no creíble, entre los pacíficos habitantes de Berocal de Arriba. Frases célebres hay, de eso está Usted seguro o segura, *veni vidi, vinci, sol lucet omnibus, au revoir, E pur si muove, requiescat in pace o venceremos*, Si no por favor abra el mataburro y busque sus significados, pero ellos, los agredidos sin necesidad del noble diccionario, dijeron al unísono una sola palabra que estremeció hasta las raíces aquellas azules montañas, que los arcángeles nunca entenderían, lógico que así sea, y que se escucha todavía como un indignado coro gigante de mil voces: “*!Esos de allá abajo van a saber muy pronto que a nosotros sí nos rompan los berocos!* (*)... Le aseguro, además, y se dice con fuerza, que ambos ángeles-, por su lado y varios siglos después de narrada esta historia tan terrenal cantada por mesteres de los nombrados de juglaría y de clerecía tanto griegos, indios y chinos y hasta mayas, incas y aztecas-, fueron severamente amonestados por decir esa frase en los tranquilos predios celestiales en medio de una junta general relacionada con el cómo ahorrar el fuego fatuo que cuidaban muy tranquilas las mil vírgenes vestales. Todos se sorprendieron pero nadie les aclaró su real significado para los seres humanos, y tuvieron que limpiar pisos en los albergues para los otros arcángeles y ángeles *seculum seculorum* aunque de esto no queda escrita una real constancia. Como todo en esta historia suelen ser dimes y diretes, algo parecido a los haberes y teneres es preciso dejar bien claro este asunto que nos trae con ojos y oídos abiertos desde hace un rato, entonces, sigamos con lo nuestro pues ya tiempo era.

Volviendo al conflicto central, puedo agregar que el asunto tan enojoso problema entre los de Arriba, -por la simpleza de un misil sin rumbo-, dio motivo a que los diarios de esa época escritos en papiros, tablillas, pergaminos y hasta en telas, se ocuparan de marcar ese hecho con pura socarrenía, como se dice por acá con su sal y su pimienta, pues según ellos fue tirado a ex profeso desde Abajo, y que nada tenía que ver con estudios meteorológicos ni satélites que aun no era tiempo para ello, por lo que inmediatamente tal provocación fue analizada en un cónclave entre los primeros ministros de los reinos cuya discordia hoy le estoy contando. Fue una ofensa para mi pueblo el que nos lanzaran ese misil con saña, dijo el primero, a lo que el segundo respondió, Con lo poco que ya conocemos acerca de meteorología, satélites y estudios de las nubes, no tiene razón decir que fue una provocación, y como no hubo

convencimiento, el de Arriba con todas sus razones le respondió sin dejarlo replicar, Esto hay que zanjarlo en el campo de batalla, aunque todavía faltaban unos años para las Olimpiadas griegas, donde se hubiera dirimido tal encuentro pactado, nada más y nada menos que a muerte, A muerte, dijo el segundo, pues tenemos que salvar nuestra honrilla, respondiendo el primero a tal proposición, ¿Una guerra entre ambos ejércitos reales?, ¡No,,eso sí que no. Entre ambos príncipes! Y un murmullo, como cuando falla un gol seguro en el fútbol y levanta un comentario acre o de alegría en todo el graderío, algo también extraño para ese tiempo, en que apenas se empezaba a construir el Coliseo romano, y enseguida se selló el final de la reunión que no estaba para cosas deportivas como conoció Usted oportunamente. Exacto. Para no dejar corta esta parte, el de Abajo preguntó con sorpresa: ¿Entre los príncipes *Pítocles* y *Penén*?, y de nuevo se sintió un corrillo de voces que iban subiendo hasta alcanzar más allá del límite entre lo soportable o no, por aquello de que los decibeles altos dañan los oídos; más esos mismos oídos escucharon bien ambos o nomas muy conocidos por todos los presentes, no exactamente por su realeza sino por sus significados, que más que eso eran verdaderos criptonomas, algo que dilucidaremos en otra ocasión. Así las cosas, se pusieron de acuerdo en lo que sucedería, cuándo y cómo, y se dictaron mutuamente las reglas, y buscaron hasta un árbitro de un país neutro para evitar golpes bajos y cosas por el estilo, incluido el nefasto dopaje que tanto malestar causa a quienes son vencidos en una lid por apuestos pillos. Lo que ninguno se imaginaba, se lo aclaro ahora, es que ambos ángeles, ambos santos varones estaban sentados en aquellas mesas con higos, uvas, buenos vinos y frutos secos y trozos de carne asada que hicieron las delicias de los delegados plenipotenciarios, y que ellos no disfrutaron, claro está porque los ángeles no comen cosas terrenales, y además por la única razón de que su presencia en aquel condumio era poner la vista y la audición en lo que se planeaba. En este punto vale destacar que el Destino de cada cual está escrito y así será, y los santos varones, sabiendo de su misión, salvaguardar a sus entenados, por ende, nada decían pues ellos estaban allí repito para velar y cuidar a los puestos bajo su misión, He dicho. Pero hay más, y de ello no hablaré porque sabiendo ya lo que sabemos, o nos imaginamos, esa reunión de los primeros ministros de Arriba y de Abajo, terminó en pura francachela, y los ángeles ante tanta cosa descarada lo único que hicieron fue ponerse de acuerdo y marcharse, Vámonos, dijo el primero, esto se pone malo, el segundo, con ojos profundos sólo dijo, Sí, lo mejor que hacemos, y aunque no lo crea, abrieron los libros del Destino que guardaban entre sus alas amarilla y azul y previeron qué sucedería en el fragor de aquel combate. Punto. Mas, si le interesa, transcribo una parte de lo hablado entre los seres alados. Si no le interesa puede pasar al siguiente capítulo. Total, dijo alguien, Usted se lo pierde.

Las cosas parecen ser naturales, en ocasiones, pero algunas, por mucho que lo parezcan fueron arregladas para mostrarlas así, desviadas sin que parezca hayan sido tocadas por manos o sentimientos onerosos de los humanos y por sus intereses particulares. Tal es el caso de lo que acabamos de contemplar, mas bien escuchar, en esos dos ministros gordos, panzudos con sus papadas tan repletas como sus barrigas, que parecen perder el equilibrio hacia abajo por efecto de la gravedad lo que hace pensar a cualquiera que, dirigen, pero viven para comer, en vez de comer para trabajar, señaló el angelote de Abajo. De esa forma van por el mundo, haciendo y diciendo delante de los demás lo que ellos no hacen; dijo el ángel de Arriba, Por el contrario, remarcó el de Abajo, sus pasos y accionar están medidas para conservar sus comilonas interminables a costa del erario público, público que ha de conformarse con nada, poco o lo que en definitiva tiene en anaqueles o sobre sus mesas. Llegado a ese punto, conversando y opinando acerca de las pasiones e intereses humanos, los que afloran a la vista y los que padecen bajo la piel, los santos enviados, jóvenes y con poca experiencia de trabajo lo arreglaron todo para que en el combate pactado entre ambos príncipes, sus protegidos, transcurriera como una exitosa obra de teatro representada a teatro lleno en cualquier teatro de París, Nueva York, Bruselas o Londres, que dicho sea de paso, no existía en estos momentos, ni siquiera la Gran Bretaña, pues el territorio de Anglia solamente estaba habitado por los anglos; después llegarían romanos y los sajones. Pero, eso ya es historia antigua, y no un relato, por lo que ambos se dejaron llevar por lo que sus corazones les decían, aunque realmente era el Destino inexorable y la mano divina quienes lo tenían todo pactado y escrito por los siglos de los siglos y hasta que salieran los cuerpos de sus tumbas ante los trompetazos y acordes que llamarán a justos y pecadores a fin de que den fe de sus buenas o malas acciones. Que así sea, amén, y dejaron hacer las cosas como estaban señaladas. Una advertencia. Con esto dejamos fuera a los ángeles pues han hecho un buen trabajo y papel en esta historia, lo terrenal comienza a aflorar a partir de este momento por lo que es aconsejable que tan santos varones no estén formando parte de lo que diré a continuación. Tal vez, una referencia, nada más a su permanente accionar divino.

Retornando a lo nuestro, Por la gente de Berocal de Abajo iría Pítocles...! Sí, Pítocles! Le cuento: sucedía que el rey estaba cansado de buscar un varón, pues 15 niñas tenía en sus aposentos, y sabe Usted que en su caso hacía falta un macho quien se ungiera la corona después de su muerte. Muy nervioso, y cerca del lecho parturiento número 16, no cesaba de caminar de una esquina a la otra, unas veces rápido, otras lento, como un árbitro dentro de un *ring* de box, pero esto viene a ser una digresión sin sentido por cuanto nada de eso había allí, a no ser aquellas rondas fatales en que unos esclavos mataban a otros cuando la turba enfurecida le pedía a su emperador con una seña, que bajara su dedo, otra hipótesis desechada ya que se afirma que nada

de eso sucedía en aquellos tiempos, tiempos en que los romanos solamente querían guerrear y apoderarse de otras tierras, censar a sus nuevos súbditos no para el noble empeño de comprobar cómo se comportaban la natalidad y la mortalidad, algo muy propio de los países de hoy, sino por el simpático fin de saber cuántos impuestos cobrarían cada año. Volviendo al intranquilo rey, fue llamado por la partera mientras sacaba de la habitación las secundinas de la reina dentro de un macizo barreño de plata. Amada mía, ¿qué sorpresa me trajiste ahora mismo?, quedó callada como corresponde a las mujeres delante de sus esposos, más si era el mismo rey en persona. Cuando separó el paño de tela cardada de carnero de la cara de la criaturita, dio un brinco en redondo mientras un retortijón le mordía las entrañas, creyendo ver una niña. Su carita parecía una “*puppe*” que es lo mismo que decir muñeca pero en francés, como la que usan las niñas en sus inocentes juegos. Entonces, gritó con tanta furia que en la capital del reino creyeron sus habitantes que estaba temblando en la cercana hoya de Secundino, una de las profundas y tremebundas del mundo, pero le pido que ni se asombre ni se inquiete, pues recuerde que un varoncito necesitaba para su reino, pienso enseguida que su palo de basto estaba casi en las últimas algo muy común en los hombres de su edad, e incluso en otros más polloncitos que solamente suelen usarlo para desaguar sus interiores. Su grito fue más fuerte que un rayo caído a dos metros de distancia: “! Necesito un pito y no una raja...!””, algo que se explica por sí mismo pues no hubo tiempo para hacerlo por un ligero apagón en las máquinas de traducción. “! Mi sucesor tiene que ser un varón!””, situación que se ha de comprender por la simple razón de que en esos lejanos siglos las mujeres sólo servían, según los cánones fijados en ese tiempo para dar hijos, buscar leña, agua y comida, cuidar a los niños y comerse las sobras que dejaban los hombres. Por eso, en su humildad innata y en la culpa que suelen llevar ellas por sentirse culpables de primer pecado por la línea de Eva, Su Majestad, la reina, en un ademán muy de su alcurnia, le quitó el fino paño de lino de la cintura y, el “bebé” empinó “el rabo” y lo estrenó con un chorro de orina en la cara del enfurecido padre. Aunque está de más que se lo explique, solamente le agregaré la única frase de alegría que le salió *del pecho*, “¡Con ese pito se puede apagar un incendio en el Empire State!””, algo muy extraño para tal época de tres mil años ha pero que viene al caso ya que de ahí tomó su nombre de pila, ¡Pítocles! que tanta sensación causara, ya lo sabe, en aquella muchedumbre del estadium de fútbol.

No se puede pasar a lo convenido, que no es igual que conveniado, pues lo primero suele ser una conformidad en un asunto, lo otro una transacción firmada sin presentarle al otro príncipe, el de Arriba, el del reino donde existe paz, tranquilidad, armonía y un intenso color azul en las cosas, amarillas en las de abajo según vimos al principio, lo que el Destino les guardaba. Como es un reino, como todos los demás, ya sabe que el heredero a de ser un varón

y en este caso no hubo los movimientos alterados de un rey con quince rajadas, según palabras del propio soberano, lo escuchamos de su propia y alterada voz y boca. Para no cambiar este relato le diré que se sabía de antemano que vendría un varón pues una virgen vestal, como si tuviera un equipo de ecograma en sus manos, le dijo a la reina, la soberana, tranquila y vapuleada como todas las demás, sólo con sus piernas abiertas como puertas de un mercado donde se entra y se sale según comodidad de los hombres de ese tiempo, Será varón. Y así fue, según lo escrito. Pero, la partera oficial del reino se dio con un fenómeno que hizo gritar, también se sabe, a aquella multitud del estadium cuando se anunció su nombre y el del adversario. Le cuento, primero salió la cabeza del heredero, como casi todos los que nacen, algunos lo hacen de pie, pero este vino de cabeza. Cuando salió la madre sintió gran alivio, lo cual resulta bien lógico, como si hubiera defecado lo suficiente después de una mala digestión, Esta duró nueve meses, el gran asombro hizo que la partera diera un gran grito, Dios mío, qué es esto, lo que causó gran impacto en los allí presentes, incluido el rey que le gustaba estar en todas, como arroz blanco, más bien uvas, aceitunas y alcaparras con su corderito asado, ¡Qué sucedió!, gritó con miedo, ¡Su señoría, le ruego que venga a verlo con sus propios ojos!, lo presentó y abrió su boca y vimos su dentadura picada por caries cuando dijo: ¡Mi niño tiene tres patas!, que de ser así serviría para fenómeno de circo, cosa de estos tiempos, inmediatamente la mujer aun arrodillada en el piso y con la cabeza baja, con una voz gutural que se afectaba por tener doblado el cuello hacia el piso, dijo con la mayor humildad, ¡No, señor, no son tres patas, ese es su naturaleza masculina!, ”¿! Su pito!? ” dijo el soberano. Por vergüenza la mujer no se atrevió a responder y por el respeto que le debía al insuperable, este insiste en su pregunta dos veces más y todo es silencio, ¡Levanta la cabeza y responde a mi pregunta, ¿quieres que te la corte si no respondes de inmediato ?, ella, en un temblor y en un hilillo de voz, sólo respondió, ¡Sí, mi señor tiene dos piernas y su pito es tan largo como ellas! Ese detalle lo marcó para toda la vida, el padre sólo dijo de una forma lacónica, Se nombrará Penén, que es aumentativo de pene, y si no, pues váyase enterando por tanto grito y alboroto por algo tan nimio. Como tuvo muchas hazañas durante su adolescencia y juventud, muy pronto se ganó un mote fabuloso, El Grande, Sí, í Penén el Grande!, que con el paso del tiempo, costumbre de los mal hablados de todas las épocas, se unieron en una sola, Penegrande, motivo de la algarabía tumultuosa que acabo de mencionar por tercera ocasión.

Y llegó el día fatal. Todos estaban muy preocupados con los Destinos, escrito está, es algo que sabemos muy bien, dijimos, de ambos príncipes, y ellos mucho más pues no sabían lo que tenían que resolver entre los dos ya que nunca se habían conocido. Por ende, sus sesiones de entrenamiento con judo, pesas, atletismo, esgrima, kung fu, espada, sable, cuchillo, arco y flecha, sin olvidar los juegos para desarrollar la mente, ajedrez, dominó, damas y damas chinas,

bingo, lotería, parchís y cuanto juego pasivo existe, incluidos, es desconcertante afirmarlo, unos primitivos videos juegos, además de tiro de ondas con sus respectivas piedras, estas lanzadas contra sus enemigos, algo que le aconsejo no creer pues en los tiempos que estamos contando no sucedían esas cosas, aunque sí habían palestinos, maronitas, israelíes, samaritanos, caldeos, asirios, babilonios y todo la gente que vive en el Oriente Próximo y en el Oriente Medio, quienes vivían en guerra permanente en esos siglos por la tierra y el agua. Por fin, llegó la fecha marcada con el 13 brumario, que vio al coliseo repleto de fanáticos que gritaban y hasta hacían olas ruidosas para mostrar que estaban por sus respectivos equipos, más bien por ambos luchadores, representativos de Berocal de Arriba y del de Abajo. Con fanfarrias se abrieron las puertas de aquel enorme lugar y primero hubo un desfile de burros, caballos y mulos, cada uno por su parte, que causó el deleite de los allí congregados, y luego varias odaliscas hicieron un recorrido por todo el terreno arenoso bailando al compás de cimitarras, bandurrias y cuanto instrumento hiciera ruido para ir, como se dice en un restaurante, haciendo boca para el plato fuerte de la jornada. Ambos reyes, ocuparon sendos palcos, exactamente en las direcciones de sus capitales, al Este y al Oeste, con su séquito y guardias de seguridad. Claro, aquel lugar era un terreno neutro, situado en un país no mencionado hasta ahora, Berocal del Centro, el que como no nos volverá a interesar, dejaremos ahí, por ser la sede de la contienda. El pacto fue a tres asaltos, por aquello de la federación internacional de bajarlos de cuatro de dos a tres de tres, aunque si no había ganadores podía seguirse hasta que uno resultara el campeón, Y dónde estaban los ángeles de la guardia en ese primer día, los ángeles de la guarda, que no es lo mismo que de la guardia, que parecen ser pero no son lo mismo, pues lo primero es la persona que tiene la obligación de cuidar de algo, en este caso, los angelotes encargados de las cien familias respectivas, y la guardia que es la acción de vigilar algo, en esto referido a guardianes, soldados, aclaro este asunto pues nuestros amigos ángeles de la guarda, estaban al lado de sus respectivos apadrinados, como sabemos, para evitar que se mataran en el combate, pues escrito está lo que iba a pasar después, y aunque hicieran lo que hicieran cuando les tocara su turno o dicho de otro modo, cuando pidieran sus cuerpos materiales tierra nada podrían hacer, dijimos, por lo que lo escrito ha de cumplirse sin demora, pues los ángeles no tienen facultad para postergar lo que ha de suceder, simplemente nos ayudan a guiarnos cuando cae una piedra, cuando un tren quiere aplastarnos o cuando nos atragantamos con un huesito de pollo; Escuche bien, bien, si ha de partírnos un rayo, Que Dios me perdone, nada podrán hacer, por lo que con calma se lo iré desgranando de acuerdo a como vayan sucediendo, Que así sea, Con sus puntos y señales.

Y comenzó el primer combate. Las entradas, vendidas a un precio bajo, solamente 20 pesos o su equivalente, fueron revendidas a 200, para beneficio de los especuladores, quienes

siempre aparecen con sus caras de “yonofui” o “yositengoytúno”, indicativo de un corazón duro y aprovechado. Entonces, los que tienen gordos los bolsillos podrán comprarlos y entrar a ver el espectáculo, y los que no tienen, o se quedarán afuera escuchando la gritería del tumulto, o se marcharán a sus casas para escuchar los acontecimientos por la radio o la TV, dije, aunque realmente en aquestos tiempos nada de eso existía, por lo que es como si no lo hubiera dicho. Cuando sonaron las trompetas ya todos los espacios estaban repletos, No ha lugar para nadie más, lo peor, los asientos numerados debidamente fueron vendidos dobles, algo muy a propósito para los aprovechados, cuyos bolsillos se abultaron sin apenas hacer nada, falsificar los boletos, y punto; Cosas así suceden a menudo en trenes de algún que otro país y nunca aparece un culpable y si Usted no llega primero sabe que estará en el aire aunque haya pagado su boleto, pero en el caso que me ocupa, tal no sucedió pues los romanos eran muy estrictos en la venta de capacidades para su Coliseo, y ellos lo sabían muy bien deben crear fama y acostarse a dormir, al fin eran la cabeza de su mundo. En fin, los dos príncipes, después de vótores, saludos, chiflidos y alguna que otra trompetilla, sin olvidar que lanzan botellas al terreno, ofenden a los árbitros como quieren y gritan “amarillos” a los de Arriba, los montañeses, combatieron, como se dice, A sangre y fuego fue aquel combate, Sí, no me digas eso. Tal y como te lo cuento, se ensañaron entre sí con sus puñetazos, arañazos, mordidas, golpes bajas, patadas, Todo lo que puede hacer en un buen pleito, Así mismo, sacaron todo de sus arsenales personales, Se ve que están bien entrenados, y en ese mismo momento sonó el gong para detener momentáneamente el combate, pues eran las doce del día, hora de almorzar. Enseguida se movieron los cientos de vendedores con sus croquetas y refrescos, o con bocaditos y bebidas enlatadas. Pero ello es una nimiedad. Lo interesante estaba en el terreno, hasta que volvió a sonar el aviso de reinicio. Para no cansarle, estuvieron el día entero en eso, Más que un combate esto se me parece a un ballet clásico, Sí, es un verdadero *Paux de deux*, así que la gente comenzó a cansarse y a protestar. De esa forma, a las cinco de la tarde, ocho horas después, como no había emociones fuertes unos se durmieron, otros se levantaron y se marcharon, los menos se quedaron, para nada. Al caer la tarde habían destruido todas sus armas y armaduras, y hasta los juegos de damas, damas chinas, ajedrez, dominó, parchís y todo lo que habían usado en sus intensos entrenamientos, algo que no repetiré pues si ha seguido el hilo, es harto conocido cómo se prepararon, como suelen hacer deportistas, esto lo menciono sin interés en este momento, pues los dos príncipes estaban a punto de liarse a golpes para beneplácito de los cien mil sentados cómodamente en butacas, coreando sus consignas y comiendo cacahuete o maní, pepitas de girasol, otras semillas secas. Lo interesante en ese primer día fue que se estudiaron como dos gallitos de pelea, que se erizan las plumas, se mueven en círculo y parecen medirse la

visión pues se miran fijamente como si uno le hicieran una refracción al otro, pero la verdad es que esperan, como se dice vulgarmente, que uno le quite la pajita que tiene encima de las alas para fajarse a aletazos, picotazos y espuelazos. Por tanto, todo estaba a punto para comenzar, cuando en ese preciso momento vino un viento frío desde el sur con nubes oscuras, que momentáneamente hizo cambiar el tiempo, que hasta ahora estaba sin problemas. Se oscureció tanto en la mañana que parecía estar cayendo el sol, entonces, el árbitro principal mandó a encender las luces, y hasta una hora después fue que las apagaron, aunque años después, ahora, supimos que no era una nube negra enviada por Dios sino un eclipse de sol famoso, que los estudiosos olvidaron por estar inmersos, alelados con lo que iba a suceder de inmediato. Otro punto de interés estuvo en las ocho horas de combate. Al final, y debido a la refriega entre sus cuerpos, casi terminaron con sus sayas-pantalones, que si me pregunta sólo puedo remitirlo a la indumentaria que usaban los gladiadores con sandalias de cuero y todo, algo que se usa nuevamente en la moda de esta temporada veraniega. Entonces, para demostrar quiénes eran, le pidieron a sus ayudantes, sendas toallas, verdaderos trapos, para secarse caras y cuerpos, y fue que se miraron de verdad, con sus respectivos ojos, Tenía que ser con los ojos sino con qué otra cosa podrían hacerlo, frente a frente mientras varias nubes blancas, grises, negras, rosadas, amarillas y hasta rojas anunciaban que el sol se apagaría pronto, un rayo de luz verde, la más difícil de ver en los atardeceres, dio de plano en sus musculaturas, como si un foco potente, el cañón teatral de hoy lo hiciera a propósito, y todos los que aun estaban presentes, con un murmullo que creció como una ola, vieron que Penegrande asombraba con el destello increíble de su pelo encrespado y negro. Pítocles enseñaba sus carrillos rosados y su pelo lacio, como sabemos y dije, del color del trigo germinado. Fue entonces, como es bien lógico pensar, y no es una maña o un engaño de quien esto relata y escribe, con un profundo odio en sus rostros, comenzaron nuevamente, pero esta vez a pura lucha libre. Sintieron con asco sus sudores, el calor de sus cuerpos y sintieron repugnancia con sus respectivos agrios y varoniles olores. Dios mío qué asco, este huele a león encerrado en jaula, dijo Pítocles al tiempo que Penegrande, Y tú, a camello después de atravesar el Sájara durante dos meses bebiendo su agua de la joroba. Por fin, cayeron exhaustos al piso.

Avanzada nuestra historia hago un alto para decirle que todo relato que se respete ha de tener partes fuertes, atrevidas que sean como un anzuelo, no para incautos, sino para quienes prefieren el famoso cuño de *lenguaje de adultos, violencia y sexo*, que dicho sea de paso aquí también estará prohibido para menores, Por eso, llamo su atención, por si acaso no prefiere esto, y que obligatoriamente he de incluir en este relato para eso mismo, Ya Usted lo sabe. En un año tan lejano como el 75 en el décimo mes de Chual y en el sexto día, Ese es el mes de emparejamiento

de los animales en el calendario musulmán, Exacto, en esa fecha nació en lo que antiguamente se conocía como Artaxata, más o menos al oeste de las montañas del Cáucaso, en lo que actualmente se conoce como el Kubán, cerca de la República de Abjasia, región detonante de ahora mismo, nació dentro de una familia humilde, un muchacho nombrado Lamar, que curiosamente tenía su piel oscura y su pelo algo encrespado, con una musculatura propia de quienes viven cerca o en las montañas, donde el clima suele ser algo más duro, pero al fin y al cabo saludable para sus habitantes, ese color de la piel por aquello de que los humanos descendemos de los etíopes suele ser muy llamativo, tanto en hombres como mujeres de los países blancos, que o los odian como racistas que suelen ser, o los buscan para ponerlos en altares, no sólo por ese color, también por sus atributos situados más debajo de ombligos y cintura. Eran unos agricultores, aquel pueblo, que después se emparentarían con los kerkeses y circasianos, y la tal familia estaba integrada por doce personas: padre, madre y hermanos, el último el antes mencionado Lamar. Ocurrió, y este es el asunto, que el conocido rey de Berocal de Abajo, déspota y mandón como casi todos los de su especie, tenía un harén con 25 odaliscas traídas desde el Asia Menor, Grecia, Macedonia y hasta de la India, y como es lógico pensar, incluyó algunos esclavos, que pasarían a ser eunucos por obra y gracia de tradiciones y costumbres de esos tiempos tan lejanos. Por decisión tal vez divina, buscaron tales hombres en otros lugares, fuera en Malta, Sicilia, Túnez y en una incursión relámpago se acercaron al mencionado Kubán, mataron a toda la familia de Lamar, algo horrendo, y se llevaron todo que guardaban en sus despensas. La madre, una hermosa mujer, se escondió entre los toneles del buen vino de allí, y uno de los atacantes cuando la vio muy agazapada se asustó tanto que creyó que era una aparición, despertó del letargo cuando un niño gritó, pidiendo leche del seno materno, y en un ataque de rabia y de soledad sexual, la violó, y luego la estranguló; como el niño siguió en su llanto, su corazón se compadeció y lo que hizo fue llevarlo al rey como un regalo especial, pero ya Usted sabe, en un arranque de cólera, mandó a buscar al jefe de la guardia y mandó a guillotinar al atrevido que había traído nada más y nada menos que a un niño de teta, que inmediatamente la reina tomó para sí, y contrariamente a lo que podemos suponer, se arrodilló ante su amo y señor y pidió que fuera condescendiente con la criatura, Lo acepto, y sabes con cuál condición, ¿Con cuál condición, mi amante esposo?, hubiera sido la pregunta de la mujer, pero, se lo repito, no eran tiempos de emancipación femenina, Será un eunuco y vivirá entre los esclavos, lo único que te concederé es que te atenderá a ti, y a las odaliscas del reino. Dicho y hecho. A los doce años vivaqueaba Lamar en el gran Palacio Real, y hacía casi de todo, pero cuando llegó el año trece, lo llevaron, allí donde te has de imaginar. Un carnicero, experto en cortar carne para la cocina lo capó, que es lo mismo que quitarle los huevos o testículos, sin

remedio y sin una lágrima, el niño era de armas tomar con las cosas que solía hacer: todo un hombrecito, ¿Lo caparon?, preguntará Usted, y así fue, ¿Se los inutilizaron o cercenaron?, y le responderé que el carnicero, todo un experto cirujano de la carne animal, hizo lo mismo en los pequeños testículos de Lamar, cortando suave y con rapidez aquello que colgamos los hombres enteros toda la vida. Un año después, tal fue su recuperación, se le vio caminar casi en puntillas, su cuerpo tomó formas redondeadas, le salieron unas tetillas puntiagudas, las manos le colgaban muy curiosas de los brazos, y los guardianes exteriores faltos de mujeres como estaban lo empezaron a mirar con ojos de lobos hambrientos no de comida sino de sexo, y el resto de los eunucos lo miraron con aire de desprecio, ¡Ay, pero la vida suele tener sus misterios!. Así las cosas, Lamar se dedicó a bañar a las odaliscas, a enjabonarlas, les pasaba las manos para sacarles la suciedad de todas partes del cuerpo, y ellas, que no tenían nada inútil, suspiraban con aquella mano que nada les decía ¡Una gran lástima! En cuanto a la reina, dije hace un rato que sería su ayudante, también le hacía tales faenas sanitarias, y ella, cercana a los cincuenta, no dejaba que le tocara las partes pudendas, más por vergüenza que otra cosa, además, ¿Para qué atormentar mi cuerpo si nada resolveré con ese eunuco, mientras tendrá que esperar a la nueva lunación, lo que es decir una vez al mes, para que el rey se acueste en su cama, sería su pensamiento, bien lógico si pensamos en que Lamar no tenía noción de lo que pudiera suceder cuando una mujer despierta su sed *intrapiernal*, palabra que no existe, pero que también eso significa. Hasta ahora, le he dicho lo sucedido, y pensará Usted que lo dicho no es nada nuevo, Pero, las historias suelen tener puntos de giro, y hay cosas que suceden y aparecen de la nada, Exacto lo que dices, entonces, qué ocurrió, Cuando Lamar llegó a los 16 años, ya en pleno desarrollo de aquel cuerpazo oscuro con el pelo encrespado conocido, saltando y bailando ballet, mientras guardias y otros eunucos le decían, Allá va ese amaricado, Deja que lo coja en un lugar oscuro, va a salir bailando y saltando de verdad, Allá tienes al que parece ir contra el tránsito, y otras frases discriminatorias, y de pronto, sin darse cuenta pegó un pie en un jabón tirado en las cercanías de la piscina, todo un salón de lujo donde bañaba a las odaliscas, y sin querer, en este caso nosotros así lo quisimos, puso su ano y antiguo escroto en unos de los bordes del escalón que llevaba hacia la alberca ¿Se recordaría con horror de la corte celestial y de la Santa Inquisición, desfasada para este tiempo, pues pasarían dos siglos para que apareciera ?, Claro, y se dobló con tremendo dolor en lo que las mujeres suelen nombrar como bajo vientre, ¡Dios, mío y cómo eso duele!, pero, no puede ser, él no tiene testículos, Así lo creímos todos, Qué dices, El carnicero puede ser muy bueno en cortar carnes, filetes, huesos, tripas y lo que sea, Qué quieres decir, Que si existen hermafroditas, personas con ambos sexos, que si hay hombros que se inyectan silicona en las tetillas y se fabrican abultados senos, que en fin, que si existen cosas que

no vienen al caso en este relato, sí es válido que te diga que Lamar tenía un tercer testículo escondido por encima de los dos que le cortaron, y ahora, con tan tremendo golpe, había sentido una conmoción tal, que lo dejó adormilado y medio muerto durante un buen tiempo, y así, como por un acto de magia, aquel cuerpo fortachón y a la vez blanditón que tenía vedado para siempre el acceso a la vida plena del sexo comenzó a sentir otros llamados de la vida, Increíble lo que me estás diciendo, Así mismo, pero la más pura verdad. Sigo el relato, y el buen eunuco, de buenas a primeras estuvo acostado un mes por ese dolor tan fuerte, momento en que su testículo escondido comenzó a fabricar la testosterona que su cuerpo necesitaba, y pasados tales días, despertó sobresaltado como si hubiera tenido una terrible pesadilla, Ay, auxilio, fue lo único que pudo gritar cuando descubrió medio adormilado todavía que algo caliente, quemante como un tizón al rojo vivo, sí, bien caliente y duro le atenazaba su vestimenta pegada al cuerpo. Cuando lo tocó inmediatamente sintió algo muy alargado, Una serpiente, una serpiente tengo entre mis piernas y me va a matar, fue lo que pudo gritar con todas las fuerzas, entonces, se lanzó, violentamente de la cama, y aun mareado por los días de reposo tocó con horror lo que le brotaba entre las piernas, Qué era, Eso, eso mismo. La primera sorprendida fue la odalisca-enfermera, que al ver tan extraño abultamiento en Lamar, ¿Se echó a correr, se fue del lugar?, Sí, se echó a correr rápida, muy rápidamente, Salió a buscar ayuda, No, corrió hacia el eunuco quien no sabía qué hacer con aquello que le asustaba con miedo de muerte a su cuerpo, Sigo sin entender nada, Nada, ella se le acercó, primero la miró detenidamente y luego la tocó con miedo, y luego la palpó y retocó, Era un madero duro como un jiquí, un caguairán o quién sabe qué, y para estar bien segura de lo que tenía Lamar, primero la tuvo entre manos, como si fuera una bocata, un sándwich o emparedado de chorizo español, le arrancó su poca ropa y vio, con los ojos muy abiertos, el corazón agitado, y una punzada increíble en su bajo vientre, aquello que amenazaba de muerte, pensó y gritó Lamar, Dios mío, es un tronco de ébano, e inmediatamente su instinto le dio por apretarlo con fuerza para combatir aquella aparición, aquella serpiente oscura que la miraba con su ojillo oscuro, No le importaba lo que pudiera sucederle, Exacto, nada le importó, fue cuando la apretó por el cuello, le dio unos tirones de sube y baja, y quiso arrancarla del cuerpo del infeliz eunuco, que dicho sea de paso, muy asustado sintió un suave cosquilleo que luego se transformó en un brusco movimiento de su cuerpo, como un violento terremoto, donde se le unieron la tierra y el cielo, cosa muy rara en sus 16 años de vida, pues nunca se imaginó que pudiera sucederle algo así, y sintió que un rayo altamente electrizante le sacaba el alma del cuerpo, Ahhhhhh...me muero, me está matando esa serpiente...pero no pudo terminar de hablar, solo una exhalación y un desmayo, Se murió, gritó la hermosa mujer cuando sintió aquel temblor de Lamar y pensó que

se moría de verdad, pero por un instinto desconocido lo que hizo fue pegar su boca en aquello, para morderlo y salvar al muchacho, e inesperadamente, tragó un líquido viscoso, cálido salido con fuerza de aquel tronco, duro y ardiente, algo nunca antes conocido por ella. Su primera reacción fue hacer asco, deseó vomitar, pero muy tranquila se quedó y nada le sucedió, fue un trago, no en seco, sino bien mojado. Para ella, lo más curioso fue ver a Lamar, tirado en el suelo, a la larga, casi desnudo y con la serpiente muerta, pero aun pegada a su cuerpo.

No estaría de más decirle que el acontecimiento fue una verdadera y escandalosa sorpresa en el reino de Berocal de Abajo, claro está, entre las odaliscas del rey. Para acortar esta parte del relato, le diré que la buena enfermera le dio cuanto cosa pudo para reanimar a desdichado y a la vez feliz de Lamar, poción Jacoud, té de ginseng, miel con jalea real, una tajada de sandía, le echó alcohol en la frente, y cosas por el estilo, hasta que tres horas después ya estaba caminando, aunque muy asustado, pero sucedió algo muy curioso, el susto le borró de su mente lo ocurrido, Sólo me recuerdo de la serpiente pegada a mi cuerpo, No, te aseguro que no es algo tan feo como ese reptil, Entonces, qué era, y abrió de tal forma los ojos, y tuvo tal expresión en la cara, que la buena mujer se asustó, Fue eso, y le apuntó hacia el colgajo entre sus piernas. Lamar, inocente por su capadura de hacía cuatro años, no lo creyó, no pudo creer lo que la odalisca le afirmaba y reafirmaba con los ojos golosos y muy abiertos. Almorzó, y en horas de la tarde volvió a sus modestas funciones, atender el baño colectivo de las mujeres en la piscina real, y entonces fue que recordó su molestísima caída. Todo listo, y comenzó a bañar una a una a las mujeres, pero de repente empezó a sentirse mal, muy mal ya que una sensación extraña, más bien una comezón, le subió desde la mismísimas puntas de los dedos gordos de los pies y fue a colocarse con una fuerza eléctrica inaudita en la horrible serpiente, -pensaba el inocente-, situada entre sus temblorosas piernas; pronto sintió que el bicho se le movía con fuerza incontrolable cada vez que pasaba y repasaba la jabonosa esponja por los senos de la primera, y cuando lentamente bajó la mano y la colocó en el sitio más volcánico de las mujeres, fue la debacle para ambos, Qué digo debacle, más bien sensacional, increíble, desbordante para el pobre de Lamar. Aquella tarde, todas miraron con una indescriptible sensación de melancolía al buen esclavo, Era una mano totalmente diferente, más ardiente y tentadora, escrutadora de profundidades, en conclusión, todas querían que los baños no terminaran nunca. Le digo algo curioso, según una testigo que estuvo metida en la tina gigante del palacio real, el agua contenida en ella casi hirvió, y nadie supo el porqué, Curioso, verdad. Al siguiente día, Lamar no pudo soportar la tentación y se metió con ellas en el agua, y ocurrió lo que tenía que suceder, algo que no repetiré por la sencilla razón de que Usted ha de imaginarse qué pudo suceder entre un hombre y varias mujeres enredados en una piscina, y sin ninguna ropa, y reitero algo más, tres

días después el singular eunuco por poco muere de cansancio extremo. Un punto vale aclarar: Nadie le dijo a la reina qué ocurría, Dios mío, Lamar no viene a bañarme, qué sucederá, aunque también sé que no vale la pena que me esté tocando con manos tan blanditas, y pensamientos tan blancos, si fuera un guerrero de verdad otro gallo cantaría, total el rey solo viene a mí una vez al mes, una vez al día fantasía, una vez a la semana cosa sana, una vez al mes síntoma de vejez, pero no puedo estar con estos pensamientos tan lascivos, reina, soberana soy y a mi amo y señor me debo, no faltaba más que un eunuco amaricado viniera a resolver mi problema, qué problema, menos mal que nunca pienso en esas cosas, sino ya me hubiera matado el rey, aunque a decir verdad, bien se merecería que buscara satisfacción en otro hombre, aunque debo conformarme con las caricias que siempre me hace la viciosa de Yesika, que no es lo mismo estar en ese bate-bate que ella siempre se trae pegada a mí, ¡qué horror, madre mía que no es lo mismo qué barbaridad estoy diciendo!, que no es lo mismo montar con perro que con gato, y sigo prefiriendo a los perros, digo a los varones pero cuál si a mi alrededor solamente caminan eunucos, hombres que no tienen, ni valen absolutamente nada, qué horror, en definitiva y pensándolo bien el rey, al fin y al cabo es el rey. Estas y otras cosas pensaba la reina, que para una mejor comprensión se la he traducido al lenguaje común y corriente que comprendemos en la actualidad, pues si usara el antiguo de seguro Usted echaría esta noveleta a un lado y no llegaría al final de esta historia que según veo está metida en los vericuetos de una intrascendente historia secundaria, pero aun así, mandó a buscar al muchacho y es entonces cuando Lamar entra sin fuerzas al baño real y trata de realizar las cosas como se deben, sabe muy bien que un resbalón con la Soberana puede costarle su misma cabeza, así que piensa con detenimiento lo que debe hacer, que es lo mismo que ha estado haciendo desde los doce años, bañarla y punto, pero, a los 16 años, -con deseos sexuales renacidos hace poco-, es cuando uno quiere, y aun sin quererlo, tu naturaleza se mueve, se levanta y hasta te hace pasar severas penas cosa esta que Usted y yo conocemos pero que la reina ignora totalmente. El comienzo del baño fue normal, la Reina, bien conservada con sus 50 años de vivir bien, requetebién en aquel lugar exclusivo para ella, se desnuda delante de Lamar y de una manera muy extraña le observa las curvas de la hermosa mujer y de repente como avergonzado vira la cara para no seguir mirándola, pues y sin quererlo él, la serpiente comienza a realizar un raro movimiento de ascenso, ascenso y ascenso que solamente retiene el corto pantalón, si eso se le puede nombrar así, formado por un rollo de tela blanca bien ajustada al cuerpo, Menos mal que te tengo bien amarrada, sujeta para que ni pienses en moverte, pero sin dudas alguna sus manos eran una ayuda eficaz, muy eficaz para el movimiento de su reptil, Qué haces, Nada señora, lo mismo de siempre, la baño con delicadeza, No, esas manos no me parecen las de antes, Son las mismas, señora, son las mismas de siempre,

y de pronto, una de ellas, tocó donde ella no quería que la tocaran, y quedó muda, totalmente muda, Dios mío, qué me está haciendo Lamar fue su único pensamiento mientras una nube deliciosa le turbaba hasta las raíces de su cuerpo; y el resto ya lo sabe, Ni falta hace que me lo digas. Este desorden no quedó ahí, Si Usted no quiere que no se sepan las cosas, no las haga. Como todo soberano que se respete, debe existir en cada país, reino o nación un sistema de seguridad para conocer qué hacen sus protegidos y avecindados, claro, en este caso, uno interno del palacio y otro para la gente de la ciudad, y no puede faltar los que andan en otras tierras buscando oportunidades para apoderarse de ellas, sin más ni más, o para conocer planes contra ellos. Así, en el Palacio estaba Patrocinio, un eunuco singular, pues había sido prisionero en una redada por Yakutí, y con 30 años lo habían cercenado por allí mismo, donde duele tanto a los hombres, pero sucedió que con esa edad, a diferencia de Lamar, ya conocía de vicios y virtudes, y él, aunque nada podía hacer para complacerse, tenía dentro de su cuerpo los deseos apagados y los hacía por que sí, como una costumbre de antaño. Al ver lo que ocurría con Lamar, descubrió lo que Reina y Odaliscas sabían y disfrutaban, y quiso entrar en la escena, y cuando descubrió al falso eunuco con la enfermera en el suelo de la enfermería, en pleno movimiento, no supo si acostarse encima de la mujer o pedirle al muchacho que se acostara detrás de su espalda, Tremendo dilema aquel, Nada, Lamar no conocía de bisexualidad, y lo rechazó, entonces el rechazado trazó su plan de venganza, Este eunuco me las pagará, le informaré al Soberano lo que está ocurriendo en sus narices y a sus espaldas, Ah, el Rey también tenía lo suyo, y recuerde que en estos tiempos era normal hacerlo con cualquiera, total no estaba prohibido, ni perseguido, y en una noche, acostados ambos, el rey y Patrocinio, en la cama real, le contó lo sucedido, que lógicamente inmediatamente negó, A mí, el Rey, nadie me pone los cuernos, eso solamente me está permitido hacerlo a mí con las mujeres que se casarán al día siguiente, al finalizar sus acciones íntimas, le dijo, Espera que te traeré una recompensa, salió de la habitación con llave, y al retornar le dio una bebida con adormidera y luego, lo inyectó con veneno de áspid, Murió como Cleopatra, Pero, en ese tiempo no se habían inventado las jeringuillas, Claro que no, lo quiero decir es que por una pequeña puertecilla, dejó entrar una serpiente venenosa, que mordió a su ministro de seguridad interna, y lógicamente, murió en el acto. Así fueron tal y como sucedieron las cosas, sólo faltaba Lamar.

El otro reino contendiente, el de Berocal de Arriba, conocía perfectamente del interés que tenían sus vecinos occidentales para conquistar sus tierras. Por eso, su sistema de seguridad estaba muy bien estructurado. No me lo crea, pero en un documento muy antiguo se encontró que lo formaban, al menos, dos importantes departamentos; el Comité de Seguridad Interna o CSI, me perdonan la semejanza y el CSEPP, o sea el de Seguridad Externa PP, relativo a Pepe, o los Pepes,

como suelen llamarle algunos y algunas a los extranjeros. Como sabe, dije desde el principio, en Berocal de Arriba imperaba una calma que lo ponía todo de un color azul suave, por la envidiable tranquilidad de todos sus puntos, escondrijos y sitios, nada de elementos disociativos, antisociales, indisciplinados ni cosas por el estilo, No pasaba nada, puede Usted preguntar y hasta dudar, pero le aseguro que sí, pero no con la gravedad de sus vecinos de Abajo, Menos mal, si no, esta historia se hubiera ido de rosca, Pero, asiduamente llegaban al reino montañés mensajes desde otros reinos, los más esperados los del Reino Amarillo, Tenían en ese lugar un agente secreto, Sí, allí había un agente, que cada día 1 de cada mes del año, y estoy hablando de hace dos mil 450, informaba a su organismo rector, cómo iban sucediendo las cosas. En total, tenían un legajo en la oficina central que llevaba, al menos cinco años, muy bien abultado, pero con suficiente información. Veamos esto, ahora mismo.

1 mes décimo, año 450 a.C.

A; la Oficina Central de CSEPP.

DE; Agente M2PP

ASUNTO; Problemas y planes de BA.

En los últimos años ha surgido un serio problema en este reino de Berocal de Abajo con un eunuco nombrado Lamar, que fue capado cuando tenía doce años, y ahora con 16, está bateando mejor que cualquier cuarto bate de béisbol y cualquier número 10 de fútbol. El rey, como siempre jodiendo a los demás y en lo suyo, no está enterado de nada. Seguiré informando.

1 mes primero, año 449 a.C.

A; la Oficina Central de CSEPP.

DE; Agente M2PP

ASUNTO; Problemas y planes de BA.

El eunuco Lamar sigue haciendo de las suyas, hasta la reina sigue bañándose con él, mejor, él la sigue bañando y ella lo acepta como si nada. ¿Qué qué son francachelas?, pues dejarse enjabonar todo el cuerpo por el jovencito de referencia y te imaginarás el resto. Seguiré informando.

PS: el Rey sigue en lo mismo.

1 mes segundo, año 449 a.C.

A; la Oficina Central de CSEPP.

DE; Agente M2PP

ASUNTO; Problemas y planes de BA.

Lo de Lamar, la reina y las odaliscas es un gran relajó, siguen en lo mismo, como si nada sucediera. ¿El eunuco sigue en lo mismo?, ¿Por qué soy tan parco en los detalles? Porque esa es la información, que apenas dicen las odaliscas. El rey sigue en Babia. Seguiré informando.

1 mes tercero, año 449 a.C.

A; la Oficina Central de CSEPP.

DE; Agente M2PP

ASUNTO; Problemas y planes de BA.

¿Qué qué es Babia?, el lugar donde descansarán los reyes de Hispania dentro de dos años más. En este caso quiere decir que él no sabe nada. En el próximo le daré todos los detalles pedidos. Yo me meteré de lleno en el asunto y le daré punto mate a todo este embrollo de Lamar, la reina y las odaliscas. Seguiré informando.

30 mes séptimo, año 449 a.C.

DE; la Oficina Central de CSEPP.

A; Agente M2PP

ASUNTO: ¿Qué sucede que desde hace cuatro meses no sabemos de ti? Te ordenamos que vengas urgentemente a estas oficinas para aclarar bien qué estás haciendo. ¿Acaso también estás dentro de eso que llamas *francachelas*? Punto.

Jefe CSEPP.

Como Usted se dio cuenta, algo le pasa al agente M2PP, que no ha se comunica con su jefatura. Como toda historia, habrá que esperar un poco para ver cómo se desenreda esta madeja. Ya veremos.

Faltaba asesinar a Lamar después que el rey inyectara veneno de áspid a su jefe de seguridad interna. Como el soberano no daba cuenta de sus actos, mandó a buscar lo más selecto de sus guardaespaldas, y ellos procedieron de inmediato. Quizá no esté demás que le diga que el cadáver fue cremado en la amplia cocina real, y sus cenizas fueron utilizadas para hacer una gran cruz de ceniza en el patio, sabe, costumbre muy antigua para llamar lluvia en época de seca, pero en este reino, clima mediterráneo por medio, sólo sucedía en tiempos invernales, Nada fue una salida a la situación, y un mensaje para incautos, Si los romanos crucificaban a los enemigos, en Berocal de Abajo se les quemaba y esa gran cruz, cuando hacía acto de presencia, todos tragaban en seco, Uno menos y más rancho o comida para los demás. Lo que nadie se imaginó fue que se tratara nada más y nada menos que del jefe de seguridad interna, aunque nadie lo extrañó, era de muy mal proceder, vengativo, cruel, y por demás, le gustaba hacer y que le hicieran gracias los guardias que él escogía, lo que nunca se imaginaron, tampoco, era que el rey estaba en lo mismo, aunque más discreto. Quitado del medio, buscó su Alteza real, la forma de comprobar la veracidad de lo que le había confesado, y pronto citó a Lamar a sus oficinas privadas, todos volvieron a tragar en seco, Uhhh, parece que habrá otra cruz de ceniza grande en el patio, Sí, no me digas, Tal y como te lo digo, El eunuco Lamar fue

llamado por el rey a su despacho, A las tres de la tarde, preguntó uno de ellos, Sí, a esa hora, Mala hora pues fue en la que mataron a Lola, el número de noticias en tres minutos, la de los 3 reyes magos, que tal no eran, la de las tres carabelas de Colón, que ahora resultan ser dos, La Niña y La Pinta pues la Santa María es una nao, mayor que las anteriores, la de los 3 deseos del yin de la lámpara de Aladino, y la de las 3 marías, algo fuera de lo común toda esa explicación pues para esa fecha aun no habían ocurrido, pero que le reitero, dije, bien vale la pena recordar pues era la hora de los momentos decisivos en los destinos del reino, aparte de ser, en lo íntimo del rey, los 60 minutos de sus fantasías sexuales homo. Ya frente los dos, el eunuco no supo ni qué decir, ni mucho menos qué hacer, el rey no aceptaba palabras, y había que arrodillarse ante su presencia, de lo contrario, la cabeza ocuparía un lugar diferente en el espacio, y muy alejada de su lugar de procedencia. Sin tintes, le habló de sus extrañas relaciones con las odaliscas, y lo peor, con la reina, algo que era muy serio, A menos que consientas en conversar bien íntimo conmigo, dijo el rey, a lo que el asustado jovencito nada contestó, Te estoy diciendo que debes intimar conmigo, gritó furioso, pero Lamar no conocía esa palabra tan dibujada, para él era aquello lo que Usted y yo conocemos muy bien y punto, y se moriría con aquello si el rey no era explícito con lo que buscaba en aquel ahora hermoso esclavo exeunuco. Entonces, el soberano se le acercó y de un tirón lo lanzó al piso y le arrancó su corta faldita, y abrió con desmesura sus ojos. No voy a contarle lo sucedido porque hemos tenido bastante lenguaje de adultos, violencia y sexo, pero le aseguro con absoluta franqueza que no sucedió lo que él quería. Así que, volvió a desenvainar la jeringuilla, y procedió como con su jefe de seguridad. Al día siguiente, apareció de nuevo la ceniza en el patio, pero, curiosamente, algo más oscura que la anterior, si nos recordamos que tal era el color de la piel de Lamar. Dos cruces en dos días. Pero, Usted se estará preguntando qué sucedió con los mensajes. Veamos con calma. El rey de Arriba, tensó sus gestiones para conocer lo sucedido con su agente secreto, y sólo en el cuarto mes del año 458 a.C., fue que conocieron que había sido asesinado por el mismísimo rey, Lo descubrió, preguntará Usted, y le aseguro que no, nunca supieron que era un agente secreto, y sus directivos allá en las montañas tampoco entendieron lo sucedido. Se lo digo presto: era el eunuco Patrocinio, Jefe de seguridad interna de Abajo, a quien el rey había inyectado con veneno de áspid por tener la lengua bien larga, en fin, la primera cruz de ceniza de este relato.

La primera vez que Lamar bañó a la reina, ella le dijo muy sorprendida que *esa mano no es la de antes*, recuerde que el golpe recibido con el consiguiente despertar del testículo escondido, le había abierto un apetito sexual de altura. Ese primer día copuló con ella, dije, mujer de unos 50 años, sería algo vieja para esos tiempos pero le dije que vivir bien, requetebién y sin hacer nada mantenía la belleza, Ahora las de 50 quieren parecer de 15, y cuando sintió

aquello, solamente hizo tres sonidos con la garganta, Uhmm,Uhmm,Uhmm, Fue una experiencia tremenda, así que al día siguiente, muy enferma vio a los médicos del reino, cirujanos, especialistas en pulmones y el corazón, hasta psicólogos y psiquiatras que buscaron afanosamente la causa de tan repentino malestar. Como la ginecóloga estaba de vacaciones en Lamperusa, nadie puede ver su interior, Prohibido es que los hombres trajeren las partes pudendas de la reina, por lo que trajeron a la sacerdotisa Mencar Myrurgia, muy docta en cuestiones de mujeres y dominadora de plantas medicinales, de misterios del tarot y hasta acupuntura. Muy solemne la puso encima de una mesa, y cuando abrió la puerta que guardan las piernas femeninas, pensó primero Dios mío, qué hoyo tan enorme en ese sitio, luego siguió pensando, Ese lugar permiten salir y entrar cosas, pero qué entró o salió por ahí que tan gran boquete te dejó, como era también practicante de hipnosis terapéutica, y es de esas personas que suelen transmitir sus pensamientos, como si un suave hilillo de viento desconocido lo enviara hasta el oído interno, la reina quien escuchó en medio del silencio tan mal intencionada pregunta, dijo de inmediato, Fue Lamar, Por lo que veo escuchaste mi pensamiento, No, te lo oí decir, No hablé nada, solo pensaba, pero aun así, sí, quién te hizo eso, con sumo desgano repitió, Fue Lamar, La mar, como hablas de la mar si tú nunca vas a una playa, Lamar, vieja, Lamar, Entonces, te sentaste encima de un gran caracol o fue el hocico de una anguila o algo así, insistió con esa pregunta, No vieja, fue el eunuco moreno, El eunuco, preguntó, entonces, Por qué metió su manaza y su brazo ahí, qué buscaba en tal lugar, y la reina sonrió algo socarrona, con picardía, con sus orejas encendidas, entonces, la vieja sacerdotisa Mencar comprendió y quiso reír muy nerviosa, No rías reina mía, primero te tiraré el tarot para ver qué dicen las cartas, luego tendrá su *tetragramoton*, su amuleto de buena suerte, el más efectivo del mundo. Inmediatamente dispuso todo en una mesita, y le pidió que moviera todas las barajas con sus manos, y así lo hizo, Toca, toca bien para que todo lo que tienes en cuerpo y alma se trasladen a ellas, Son nuevas, porque antes no las había visto, Sí, lo son, las conseguí con un viajante en el puerto, se las cambié por cierto favor, De dónde son, No lo sé, deben ser egipcias, la reina tomó su envase entre las manos y agregó, Aquí dicen que son de Álava, en Hispania, No conozco ese lugar ni sé si existe, sólo conozco la palabra halaba, no sé qué lugar es ese, No, no me asombraré de tu incultura geográfica, En definitiva parece no ser importante esa ciencia, Sí, tienes razón, por eso alguien dijo que Sydney era la capital de Australia, o que hay una bahía de Nueva York, o que Cuba es una isla siendo un archipiélago. Querida reina, te fuiste lejos, pero no importa, saca tres cartas para probar tu suerte, ahora mismo, y así lo hizo, destapadas, la sacerdotisa interpretó lo que contenían. La primera, luna pero invertida, le siguió la muerte y la última, la de la emperatriz, ambas en posición normal. La luna fue muy clara con su carga de

decepción, oscuridad, engaños malos augurios y malas influencias, falsas promesas, desgracias y peligros, No me dices nada nuevo, le replicó, de todo eso hay sobras en este lugar, con cambios inesperados, Va a morir alguien, Todos morimos cada día, fue su réplica, No alguien cercano y de muerte violenta aunque sin sangre, la reina tragó en seco, con la última fue lacónica, Estás embarazada, algo increíble para un primer día, pero así fue. Nadie dude de lo que afirmo de inmediato, la noticia la recibió el rey con alegría, no imaginaba qué semilla se había sembrado allí. Nueve meses después nació el vástago, el heredero, cuya historia conocemos por aquello de Pítocles, que dije y redije, hace un tiempo atrás, lo curioso entre lo curioso fue que del eunuco no heredó su tez morena ni su pelo encrespado, algo que sí tenía el príncipe de Arriba, pero vale la pena recordar, ahora mismo que ellos estaban combatiendo, y que después de ocho horas, nada sucedía, la vida seguía, mejor dicho, el combate seguía igual. Casi dormido el sol entre nubes y montañas, recuerdo que en Berocal del Centro, en medio de una gran multitud, ambos contendientes, Pítocles y Penegrande se quedaron casi como habían nacido, Bueno, no tanto, con sus sayas pantalones, igualito que las de los gladiadores romanos. Entonces, les pidieron un trapo a sus respectivos ayudantes, y se secaron sus caras y se miraron frente a frente. Ya lo sabe bien, al rato, cayeron exhaustos al piso del estadium. Para no seguir alargando esta historia, le diré que combatieron cien días con sus noches, pero a partir del tercero solamente estaban en el recinto sus ayudantes. Hasta los ángeles de la guarda, cumpla la promesa de sólo mencionarlos, volvieron a sus labores. Cada pueblo retornó a sus andanzas. Los turistas retornaron a sus destinos. Únicamente sus padres, los reyes, pedían un informe diario del estado de los combates. Estos siempre decían, lacónicamente:

“Nada nuevo. Siguen en el cuerpo a cuerpo”

Eunucos existieron en muchas cortes asiáticas, y ellos, por lo general, solían ser figuras importantes en las cortes imperiales, un poder real en el real poder, por aquello que podían ser consejeros de los emperadores y altezas, y hasta mano asesina dentro de las intrigas palaciegas, gobernar en determinadas regiones y hasta participar en esas mismas intrigas para debilitar al soberano, e incluso llegar a su asesinato. Lo curioso de esta historia de eunucos radica en que el pueblo no los podía ver, sabedores de qué y cómo actuaban en las cortes, lo peor, por no tener testículos, ser impotentes, y considerar que eran mitad hombre y la otra mujer, lo que nos dice, no muy claramente, además cuál servicio íntimo le prestaban a los apetitos sexuales de su Alteza real. No está demás que le agregue, como sucedió con Lamar, que desde niño fueran robados y llevados a las cortes para ser eunucos, por el contrario, como ocurrió con el jefe de seguridad interna del rey de Berocal de Abajo, -agente secreto de Berocal de Arriba-, que fuera castrado ya mayorcito de edad, buscando colarse dentro del reino como el agente RM2PP, algo

increíble, pero muy real en esta historia, que así suelen ser en ocasiones, truculentas e increíbles. Pero, había otros casos, como sucedió en la corte China, donde los niños ingresaban por voluntad expresa del padre, que había que tener un padre ambicioso, de sangre fría y calculador, para exponer a su hijo de diez años a un corte en sus pequeños testículos, por la sencilla ambición de que ingresara como tal en la corte, algo que le permitiera vivir algo mejor aunque fuera a costilla de los huevos de su hijo, muy parecido a quienes en estos tiempos hacen gorda su vista, vista que suele mirar ni oír, solo esbozar una sonrisa de alegría cuando en casa entra la hija con dinero mal habido de la profesión más antigua del mundo mejor, con bagatelas, comida o ropa, olvidando que eso es eso, prostitución vestida de oropel siempre lo será, por mucho que nos resuelva o quiera divertirnos alma y espíritu, corroídos por tal insensatez, mas, seguimos pues ese no es nuestro problema, digo si es así, quién sabe cómo están las cosas por ahí, a su alrededor. Retorno a los eunucos, y le digo que ellos, también eran una puerta para entrar directo a las castas reales, de ahí ese mencionado poder real tras el trono. Por eso, Lamar fue castrado sin misericordia, con un cuchillo carnicero y con una planta anestésica, similar al agente también asesinado, y convertidos ambos en cenizas, más oscura la del primero y más clara la del segundo. Pero, toda esta explicación no tendría sentido si no explico el porqué de esta parte en esta historia. Le digo. Los chinos imperiales comenzaron con esta moda allá por el año 535 a.C., y según se acercaba el año Cero, marcador de antes y de nuestra era, alcanzaron tremendo poder político, por tanto, una enorme influencia durante la dinastía Han. Todo esto, le aseguro fielmente que es historia real. Pero, lo que viene ahora, para mí es verdaderamente dudoso. Le explico, el rey de Berocal de Abajo, el mismo que matara a los eunucos antes mencionados, le tenía un odio terrible a los consortes del correspondiente de Arriba, y sabemos que hizo y aun se empeña en derrotar a sus odiados vecinos. Así las cosas, sabemos muy bien que fue lanzado un misil que casi roza al angelote de Abajo, quien cayera de bruces sobre el de Arriba, otra pequeña mención de ellos, pero eso no es lo que nos interesa, Cómo en tan lejana fecha pudieron lanzar un misil, si tal cosa ocurrió hace más de dos milenios, Calma, que todo se puede explicar, Explícalo y además, dime que hacen los chinos metidos en esta historia, Si me dejas te lo puedo explicar, Pues hazlo y trata de quedar bien, pues de lo contrario, Qué es lo contrario, Nada, explica, vamos, explica. Entonces, terminada esta discusión le recordaré que fueron exactamente los chinos los inventores de la brújula, el papel, Y qué me dices con eso, Déjame terminar, me faltó la pólvora, Qué tendrán que ver con este enredo que formas a cada rato, Ya, no me interrumpas más, Está bien, sigue. Resultó que un viajero indio, japonés, tal vez europeo, estuvo varios años en la lejana China, y consiguió cinco kilos de ese explosivo y de su fórmula que llevó muy bien escondida dentro de un rollo de hilo de seda, él trató de llevarla hacia una ciudad-

estado de esa parte del mundo que hoy conocemos como Europa. Ya te imaginarás qué favores tuvo que hacerle el ladronzuelo al eunuco del puesto fronterizo para salir del país, y te digo que como en aquellos tiempos era muy difícil viajar, no había aviones, trenes, ómnibus ni cosas por el estilo, propios de la vida actual, dos mil y tantos años después de lo que estoy contando, salió por fin y pudo hacer una escala técnica, nada más y nada menos que en Berocal de Abajo, situado en la desembocadura del río Berocal, y en un día y una noche de estadía, fue captado por un agente de seguridad, quien le dio a beber una pócima rara, y cuando estuvo bien noqueado, le robó el gran ovillo con el hilo de seda, y se lo llevó al soberano, quien quedó sorprendido ante tanta rareza y belleza, Este hilo tan maravilloso de dónde salió, De Catay, estimado señor, explicó el eunuco jefe de seguridad interna, que en esta época todavía tenía su cuerpo intacto, con respecto a la ceniza famosa, por lo que fue premiado por una tarde de complacencia. Pero, muy pronto encontraron su real contenido, Qué será este polvo negro y apestoso, No sé, su alteza imperial, Cómo que no sabes, averigua inmediatamente para qué sirve esto, y rápidamente enviaron un agente especial a China, que estuvo diez años en ir y volver, recuerde que era a caballo, en camello o a pie, pero se tardó tanto que a su regreso ya habían lanzado el misil hacia el río del reino de Arriba. Le cuento, el Soberano tomó un poco de ese material, y lo puso en un plato cerca de su mesita de luz o de noche, exacto donde ponía las velas y un buen día, un viento malhadado penetró por sus amplios ventanales, y de un abrir y cerrar de ojos viró la vela, haciendo explotar la sustancia negra, como negro quedó la cara del soberano, del humo, y casi se convierte en chicharrón, carbón, por desconocer qué aquel polvo era la renombrada pólvora, al final, y diez años después, al llegar el agente secreto, lo invitó a una reunión a las tres en su oficina, y poco después era cremado, y una nueva cruz apareció en el patio, pretexto popular y místico para pedirle al cielo que lloviera, cruel advertencia para los súbditos, que sabían, como Usted y yo, su real significado, Diez años tardaste en traerme el nombre y el uso de ese polvillo negro, Sí señor, lo inventaron los chinos y se llama pólvora y es un gran explosivo para lanzar cohetes artificiales al cielo donde brillan con muchos colores hacen clara la noche como un día, Lo sé, fue la única respuesta del rey, Ante tan gran servicio, te daré una recompensa, y salió y sucedió, al menos en esta historia, lo mismo por tercera vez, el rey sólo pensó, Para que no sigas comiendo bolas, y sepas que mis recados son urgentes no de diez años, y le inyectó en su brazo fuerte y varonil el veneno de áspid, claro la serpiente bien amaestrada, hizo lo que tenía que hacer, Entonces, para qué toda esa explicación, chinos incluidos y hasta un personaje parecido a Marco Polo, Eso lo dices tú, pues en los anales de ese ilustre viajero no aparece que haya hecho escala en Berocal de Abajo ni cosa por el estilo, Bueno, es lo que das a entender, No es así, es como tú lo dices. Terminada tan infértil discusión, dije, un misil cayó en medio del río y provocó

el combate entre los príncipes de los reinos indicados, ellos, Pítocles y Penegrande, ni se imaginaban que el disparo, si así podía llamársele fue desde una catapulta de última generación en la que se introdujo una bala enorme con el resto de la pólvora que tenía guardado el rey de Abajo en sus almacenes estratégicos, Pobres hombres de ciencias que dedican sus esfuerzos a tales armas destructivas y pobres, además, quienes las lanzan sobre poblaciones indefensas, aunque en el caso que narro, sólo hubo un encontronazo sin mayores consecuencias entre los angelotes.

Capítulo apócrifo.

No sé si Usted podrá leer estas líneas, pero aprovecho que el narrador de esta historia duerme una plácida siesta para contarle algunas de mis impresiones, Que quién soy, tal vez no se haya dado cuenta, pues sabe que el Narrador Principal, cuando cuenta lo que se lee aquí, le salgo al paso, ya que cosas dice que no puedo creer, no parecen reales, más bien fantasiosas para pasar el rato y divertirse, por eso, si no aparece este capítulo, o si tiene alguna advertencia, sepa que yo lo hice, y él lo dejó tal y como se lo estoy contando pues a veces los escritores toman ideas fértiles de otros y son ellos los que ganan, pero eso es una explicación que no viene al caso, pues él cree religiosamente que solamente tiene la verdad verdadera, absoluta de esta historia, algo que sabemos es circunstancial y según del cristal con que se contemple, que ya estoy concluyendo y veo se alarga y se alarga sin llegar al final. Le cuento, que hace unos años, una expedición de estudiosos franceses y egipcios se dieron a la busca de los restos del gran faro de Alejandría, pero no lo encontraron. Todo lo que le digo es real, allí, en medio de unas aguas algo turbias, descubrieron lo que según ellos son los restos de un templo con capiteles, columnas y todas esas cosas, con criptogramas egipcios, dicho de otra forma, con la escritura antigua propia de esa antigua civilización Aunque inicialmente no le hice mucho caso, cuando lo busqué en Internet, Shhssss, silencio, el Uno casi se despierta, le confieso, a veces busco cosas, que no son más en lugares ajenos por aquello de entretenerme, pero lo hago no para hurtar o robar sino para saber las cosas de los demás, y busqué las fotos y documentales, y Usted ni se imagina lo que pude leer, leo esos criptogramas, ni lo cuente, y cuando fui analizando con calma, descubrí algo totalmente increíble, sí increíble, de suma importancia para esta historia que estoy agregando a la general, que Usted sigue y seguirá leyendo hasta el final, no me cabe ninguna duda, para saber en qué terminará todo este rollo, más si es mujer, nosotras somos más dadas a llegar al fondo de las cosas, así que, de pronto, se me iluminaron los ojos y la mente, y fui leyendo lo que, si me permite, le iré describiendo con la calma que requieren cosas nuevas e interesante, aquí está para su disfrute.

Curiosamente, hasta Solón, el Padre de la Historia, tuvo entre sus manos el misterioso lienzo de la dinastía Ptolomea, parecida a la Ptolomeo pero no igual, hecho de junquillo muy duro de la orilla derecha del río Tigris que narraba esta historia en idioma copto muy antiguo. Para su sorpresa, lo encontró intacto dentro de unas ruinas del valle de los reyes, y lo leyó detenidamente, pero como no entendía nada, lo colocó esa misma tarde sobre su escritorio con el pronto deseo de descifrarlo definitivamente al siguiente día. Pero, ocurrió un hecho fatal. Un escribano gordo y bonachón, de aquellos que se dedicaban a escribir los libros antiguos con sus manos, tuvo un repentino cólico de corrimiento que le hizo realizar involuntariamente una carrera de 1 500 metros planos hasta el mismísimo tuallet, que es lo mismo que llamarle baño, servicio o excusado, y en su larga carrera agarró lo primero que encontró a mano. Y ahí mismo estuvo su problema, doblemente fatal. Le fue fatal porque estuvo caminando una semana después como si tuviera un molestísimo grano en el fondillo; y le fue fatal, además, porque el resto de los escribanos, en sus corrillos, dimes y directes, y bretecillos de hombres sin mujeres, lo acusaron de ir contra el tránsito con sus gordas asentaderas. Por mucho que protestó, pataleó y gritó que él no era gay, algo también sumamente extraño para esos tiempos pero que espero que sirva para que comprendan las actuales generaciones de lo que estoy narrando, lo siguieron marcando con el índice y con sus lenguas viperinas y mal habladas. Pero, igual que ocurre en el béisbol que detrás del error en el juego viene la carrera, le agrego que lo que nunca supo el buen regordete fue que había acabado de descubrir, para la posteridad, el papel de lija gruesa, ese mismo tan usado para rebajar muebles.

Permítame agregar una nota más. Según se cuenta, esta historia fue llevada, por la ruta de la seda, hasta el mismísimo imperio Jin por Marco Polo, claro está siglos después, y cuando se la contó al emperador de ese vasto territorio oriental, quien previendo que no le ocurriera algo similar, se reunió con su consejo científico asesor de mandarines y tamerlanes, y les indicó con suma severidad que trataran de no usar materiales similares al utilizado para confeccionar el lienzo indicado más arriba, y terminó con esta frase: *le mando a cortar las cabezas, sí... las dos cabezas a los que me entreguen papel duro para mis necesidades*, lo que provocó un silencio sepulcral entre los 100 participantes acompañado de un dolor profundo en sus pensamientos y almas, y como es lógico pensar, en sus inmediatamente encogidos escrotos. Tal vez no se haya recogido el contenido de esta reunión, pero según aseveraron quienes vivieron muchos años en China, allí, aparte de la pólvora y la brújula, se inventó un papel para imprimir mandatos, aparte de uno mi fino para uso del emperador, émulo del papel sanitario de estos tiempos, lo que me hace pensar que tal vez hayan ajusticiado a más de uno, pues aunque no provoca granos allá abajo las manos que lo utilizan para terminar los trajines digestivos suelen salir mal paradas de esa figura

tan antigua que es asearse después de finalizar la digestión, o lo que es lo mismo, limpiarse el fondillo. Entonces, termino aquí este relato basta de hablar de historias secundarias en este relato, que pronto su autor seguirá narrando lo que falta por andar y desandar.

Al grano con esta historieta. Cien días posteriores, según cuenta un papiro iraní encontrado en la parte antigua de Teherán, una embarcación vikinga subió el río Berocal, no sin antes pedir permiso a la gente de abajo que tenían bloqueada esa entrada, tal y como ocurría en Estambul durante la llamada guerra fría con el Mar Negro comunista, y cuatro hombres, pagando un rescate de 10 mil talegos en oro, la abordaron con un gran misterio, pues se disfrazaron de ladinos, y de inmediato se fueron en dirección a la ancha mar, en ese caso, el Mediterráneo, que en aquellos tiempos eran dominio de los cartagineses. Como todo estuvo envuelto en un halo misterioso y fantástico, algo inherente a esta irrelevante narración, y además, para darle mayor peso a este drama increíble, le puedo agregar con toda solemnidad que nunca más se supo de ellos: los antiguos, los modernos -y aun nosotros, los contemporáneos-, pensaron, pensamos que la mar Océana se los había tragado para siempre.

Un problema a resolver. Como es lógico pensar, tuvieron que pasar al menos dos mil años, los mismos que tiene nuestra era, para que esta historia alcanzara su punto final, que enseguida paso a relatarle con la mayor minuciosidad posible pues me imagino que a esta altura del relato Usted se encuentre cansado o cansada, tenso o tensa, y desee conocer en qué va a terminar esta especie de seguidilla casi histórica.

Pues bien, según se dice, un tal Lengüeteroix, un afamado druida visionario de los francos, aquellos que alguna vez vivieron en la actual tierra francesa, señaló en una de sus abluciones que esa nave, recuerde que comandada por vikingos, tuvo una trayectoria muy errática en el *mare nostrum* de los antiguos romanos. Muy errática por cuanto se vieron en la necesidad de parar en varios puertos, primero para buscar las necesarias provisiones, algo también, –para mí-, sumamente extraño ya que los vikingos no eran duchos en las lides comerciales pues ellos, simple y llanamente, tomaban lo que necesitaban para navegar por toda Europa sin dar nada a cambio; en fin, la susodicha embarcación con sus 200 remeros después de bajar el Nilo y navegar un poco al noroeste, pidieron la entrada en la isla de Lesbos, pero les fue tajantemente denegada: allí sólo aceptaban mujeres, mientras más hermosas, mejor, algo que en ese tiempo le hubiera sido denegada a la escritora norteamericana Gertrude Stein si hubiera atrevido a pedir su ingreso en el lugar, no por sus inclinaciones masculinizantes, requisito principal para entrar en esa isla no apta para hombres, sino por su poca belleza corporal. Conclusión, sus únicas pobladoras los expulsaron sumariamente de allí. Le repito, solamente aceptaban mujeres de las verdaderas, no de otro tipo. Entonces, Gotab, el amarillo, jefe de la

nave, realizó un consejo, de esos que suelen montarse cada día con sus principales subalternos para conocer cómo estaba el proceso de producción de los remeros, que ellos contabilizaban en remazos, unidad de medida que no pasó la prueba de la rentabilidad en aquellos siglos por la simple razón de que no había músculos que aguantasen tantos golpes sobre el agua marina, principalmente por la poca comida, la falta de mujeres a bordo, y las más de doce horas que debían remar a diario para hacer avanzar tal embarcación. Esa fue la razón esencial para que el jefe vikingo trazara en un mapa antiguo confeccionado sobre la piel seca de una foca los puertos que visitarían. En este momento detengo este relato ya que el derecho a la duda es valedera en esto que se está relatando por una razón que aflora a cada rato y que muy respetuosamente le expreso: ¿conocían los normandos de mapas? ¿Eran confiables para navegar por el ancho mar como hacía el famoso *barquito de papel, mi amigo*? Como la respuesta está inconclusa, sigamos con lo que se decía en ese consejo de marras que dirigía el jefe vikingo Gotab, el amarillo, quien con sus manos y dedos toscos por desollar focas, osos blancos y ballenas, señaló los puntos donde pudieran tocar tierra. Así, llamaron a las puertas de Tunicia, Alejandría, Venecia, La Valette, El Pireo, Tiro, Cartago, y hasta en Bizancio, y le advierto que si Usted encuentra un mapamundi, -ojalá lo encuentre- y va marcando esos sitios en el mapa correspondiente al mar Mediterráneo, podrá darse cuenta que fue un atrás para adelante sumamente increíble, respuesta valedera a las dudas expresadas antes acerca de si ellos conocían de mapas, lo que no desmerece el que hayan llegado con esas mismas naves a las costas de lo que hoy conocemos como Newfoundland o Terranova, en el actual Canadá. Retornando al viaje por el mar: todas las puertas se les cerraron, primero porque no querían saber de guerreros, segundo por que llevaban cuatro hombres que parecían sospechosos de pertenecer a alguna entidad terrorista, criterio muy adelantado para aquellos lejanísimos siglos, y tercero porque los mismos vikingos estaban deseosos de lanzarlos a la mar, quién sabe porqué razón. Por fin, tomadas las previsiones para seguir una línea recta hacia las *columnas de Hércules*, cuestión que resolvió definitivamente un asesor marino extranjero, específicamente un tracio, llegaron hasta Granada, Argel y Sevilla, pero con similar suerte a las anteriores. Por esas cosas de la vida bajaron en el peñón de Gibraltar, todavía sin presencia británica, pero sus únicos habitantes en aquellos años, los monos de Berbería, los abuchearon terriblemente y los rechazaron a pedrada limpia, algo que no pudieron hacer con los invasores ingleses, quienes siglos más tarde tomaron esa plaza por su mayor poderío militar, -y porque les salió de eso que nombramos como *entrañas* que realmente es otra palabra muy hispánica-, sitio que sigue siendo reivindicado por España, tal y como lo hacen los argentinos con las islas Malvinas. Por fin, agotadas las ilusiones y las posibilidades de dejar a sus incómodos pasajeros en tierras europeas o africanas, los invitaron a

una recepción ocasional, donde Gotab, el amarillo les pidió otra fuerte suma de dólares, digo talegos, para llevarlos clandestinamente adonde querían arribar, asunto que fue aprobado por unanimidad de los allí citados, aunque hubo cuatro en contra, que dadas las circunstancias pasaron a ser abstenciones por una razón de peso: serían lanzados al fondo del mar en cuanto llegaran a las islas Madeira o Canarias si no aceptaban la proposición, y como ellos querían llegar a un lugar y vivir tranquilos, y sanos y salvos, soltaron lo que llevaban escondido, para satisfacción del jefe vikingo. De esa manera apareció, -algo no asegurado por ningún historiador que se respete-, el tráfico de personas, que alcanzaría denigrante figura con la trata negrera hacia tierras del nuevo mundo que sería descubierto muchos siglos después de tal recepción en medio del mar. Por tanto, la nave con sus tripulantes y los ocasionales pasajeros tomaron dirección oeste y viajaron hasta un sitio más allá del Océano Atlántico, que aun no lo era, pues Cristóbal Colón con sus ideas de obtener riquezas en las llamadas Indias Orientales o archipiélago de la Insulindia, sólo lo cruzaría unos cinco siglos después, para desgracia de los pueblos originarios de esta parte del mundo que hoy se conoce como América, claro está, un gran olvido y un cobro involuntario, realmente un pase de cuenta al hombre que tiene sobre su figura el haber iniciado el encuentro, más bien desencuentro por los hechos cruentos que acarrió, entre las culturales europeas y las aborígenes de esta parte del mundo. Y por fin, en estos lejanos lugares para quienes viven en el nombrado Viejo Mundo, los pasajeros incógnitos se asentaron en el interior de una hermosa bahía, con costas altas y rocosas, y un enorme playazo de arenas doradas y aguas verdiazuladas de gran belleza, bordeadas de cocoteros, manantiales y cosas que alegran y divierten el alma. Allí, siguieron en los interminables combates y en el cuerpo a cuerpo, mientras sendas extrañas palomas, mensajeras por cierto, cruzaban diariamente el vasto océano, llevando entre sus patas en mismo mensaje de siempre: **No hay novedades, siguen en el cuerpo a cuerpo**, y lo firmaban los pajes acompañantes de los príncipes protagonistas principales de esta aburrida y alargada historia.

Como curiosidad, pues si se ha dado cuenta esta narración sigue sin alcanzar su culminación, ocurrió un hecho determinante en relación con el final de Pítoeles, Penegrande, y sus dos secretarios particulares, quienes desde hacía algún tiempo habían optado por convivir bajo el mismo techo, pues sus alcurnias no alcanzaban para estar cerca de los príncipes contendientes. ¿Le interesa saberlo? Como me imagino que su respuesta es casi positiva, le diré que siglos después, los mismos británicos descubrieron unas hermosas columnas dóricas en una ciudad perdida a orillas del mar Mediterráneo, y sobre el capitel de una de ellas, -ahí está el detalle-, se habían escrito dos mensajes que extrañamente estaban muy bien conservados que ni el mismo Historiador de la Ciudad y sus ayudantes cercanos pudieron descifrar, pero como

en esta noveleta siempre aparece un imprevisto, un punto de giro de la trama como suelen decir los dramaturgos, las susodichas columnas que habían sido robadas para llevarlas a un museo en Londres, se hundieron con la nave que las conducía por una inesperada y terrible tormenta en la misma entrada del paso de Dover –para británicos- o de Calais –para los franceses. De ese lamentable desastre, igual que todos los ocurridos donde mueren personas inocentes, solamente quedaron las declaraciones del único sobreviviente del naufragio, un esclavo corso que trabajaba como cargador en tales traslados, quien con lágrimas en los ojos, descubriría para la posteridad, la traducción de esos mensajes que ocultaba celosamente para exigir un rescate y su libertad en Londres. El primero, decía: **Ya verán que a nosotros sí nos roncan los berocos (*)** mientras que el segundo, tal vez contentivo de un criptograma, expresaba: **Es una lástima, hubieran tenido hermosos hijos**, y a su lado, las figuras y los nombres de los dos príncipes en pleno combate, cuerpo a cuerpo, tirados en el suelo uno encima del otro. Debajo aparecían las firmas ilegibles de los pajes acompañantes de Pítocles y Penegrande.

(*) **Vocabulario.**

Beroco. /masculino/sustantivo/. Cubanismo. Palabra de origen desconocido muy utilizada en algunas regiones de Cuba para nombrar a los huevos. / *Sinónimo*. Los cojones.....

Trois de couscou. Frase francesa cuyo significado es el ojo del año, del c..., referido siempre a un lugar situado en el hipotético *fin del mundo*.

FIN

Ale Aidan y un genio del Oriente en Cuba

CAPÍTULO 1. *Donde se habla de unas alpargatas blancas.*

Falopio Bartolomé, un mulato claro de buena cara y mejor talante, siempre se sintió atraído por las cosas agradables de la vida, aunque a ciencia cierta, muy poco o casi nunca las pudo disfrutar. Aun así, todo lo que podía lo hacía para complacerse y hacerle bien a los demás, y en esos vaivenes pasó una buena parte de su existencia.

Era, por cierto, obsesivo con las cosas propias, -y lo peor-, con las de los demás, algo que le reprochaba a diario su esposa Crescencia Iturralde, o *Chencha*: - ¡Por amor de Dios no te metas en lo que no te interesa!

-Ni hables...la que se pasa el tiempo entero hablando mal de los demás y metiendo sus narices en todo eres tú... ¡Déjame vivir mi vida, caramba...!

Y en ese mal existir, buscaba qué hacer para sentirse bien con su conciencia la que lo zahería minuto a minuto en una verdadera lucha sin cuartel, y en la que siempre salía ganando ella, aunque el pobre hombre terminara con un tropezón de malas tintas a pesar de sus posibles razones.

En cierta ocasión, se le metió en su rapada cabeza que tenía que aprender cosas útiles, y de buenas a primera quiso aprender a volar, pero no se imaginaba cómo hacerlo, y cuando se dio cuenta de sus tonterías se recordó de una citación urgente para ese mismo día. Así que al otro día, en la mañana del 14 de diciembre de 2013, marcada entre un fríullo pertinaz y un sol cálido pugnando por imponerse entre las nubes y las montañas cercanas, bajó la santiaguera Calle Ancha, la de las Enramadas, haciéndose que buscaba algo importante. Tenía sumo interés en comprarse, en algún momento, unos zapatos cómodos pero pensó en las alpargatas que usaba cuando niño, de esas que habían traído a Cuba desde sus países los gallegos y los chinos en los finales del siglo XIX y principios del XX, muy cómodas y que apenas valían 25 centavos. Pero su realidad era otra por lo que se metió entre el barullo de la gente que buscaba lo último para comprar. Exacto detrás del Correo Central de la ciudad, un hombre muy bien vestido, le miró a los pies como todo buen vendedor, lo detuvo en seco y le preguntó: -¿Qué Usted busca, Señor?-. Sorprendido por el tratamiento, -tan raro en estos días-, respondió: -Algo para caminar cómodo...- El gentilhombre, le puso la mano sobre el hombro, y con un ademán de suma cortesía, lo llevó hasta el sitio donde estaban colocados zapatos y sandalias de todo tipo, y enseguida le apuntó: -Usted calza el número 42...!Yo tengo lo que sus cansadas extremidades necesitan: estas cómodas zapatillas, hechas a mano por mí para una persona exigente como Usted, con la bandera inglesa pintada en su parte delantera...Y solo la costarán 300 pesos...!

¿Se los lleva?- Lo miró de hito en hito, dio una media vuelta y siguió bajando la calle, buscando lo que quería. De nuevo miró aquí, allá y metió tímidamente la cabeza en otro lado...-¿Qué busca el Señor?- Y la respuesta se fue lacónica: -Gracias...Estoy mirando-. Y continuó su camino.

La mente comenzaba a retorcerse cuando de repente, allá abajo vio al lado del otrora bellissimo Hotel Imperial, una joya citadina con sus tres pisos y balcones adornados artísticamente pese al deterioro, el cartel olvidado, -el que Falopio buscaba-, de un bazar pequeño y humilde que decía *La flor de Asia* escrito encima del cristal de la puerta. Penetró, sonó una campanilla anunciando un posible cliente y entonces, fue cuando olvidó el asunto de las alpargatas para sus cansados pies, y ante todo, que fueran posible de comprar para sus casi ociosos bolsillos. Penetró con algo de aprensión en su salón repleto de cuántos artículos nimios pudieran imaginarse que cerraban la claridad de la luz de una escuálida bombilla situada en el mismo centro de la tienda. Un respetable joven, alto y negro, sin rasgos asiáticos, pero elegantemente vestido lo recibió, y le preguntó de una manera muy correcta: -¿*Le traigo algo para sus pies cansados?* La sorpresa fue enorme: -¿Cómo sabe que busco algo para mis extremidades cansadas?

-*Perdone...Usted camina cojeando. Se nota a simple vista...*

-¿Sí...? Me agrada su forma de ser y de tratar a las personas... Pero... ¿Por qué su tienda permanece tan vacía?

-*Cosas de la vida...Mis artículos están pasados de moda y la gente prefiere cosas con etiquetas de marcas famosas aunque sean falsas... Así es la vida de estos días...y son caras, muy caras...*

-Vaya, vaya...Sus palabras son sabias. ¡Cuánta corrección...! ¡Qué bien comencé mi día al encontrarme con una persona joven y bien educada como Usted...! ¡Y de verdad son caras esas marcas!- El hombre aprobó con la cabeza con una enigmática sonrisa y al tiempo que hacía una reverencia con las manos enlazadas a la altura del pecho, dijo:

- *Es cierto...Las marcas famosas son caras, muy caras pero... “Persia está en Asia”.*

- *“Y el galeón en Cayo Duán...”*

Dicho este intercambio de palabras, al parecer sin sentido, un humillo suave, y oloroso como si viniera de una vela de incienso invadió el salón. En aquel momento, el hombre sacó una caja de zapatos de color gris, la puso encima de la vidriera, también repleta de artículos extraños, la abrió y le enseñó un par de alpargatas blancas como la masa de un coco recién partido en dos partes iguales.

-¡Qué lindas están esas alpargatas...! ¿*Me servirán...*?

-*Están fabricadas para unos pies tan exigentes como los suyos... ¡Como sacados de un ánfora mágica por un genio de los cuentos de hadas!* -Las palabras fueron las precisas para comprenderse, y terminada la

conversación, y al fin, con las ansiadas chanclas en las manos se despidió y con el adiós trató de salir raudo para su casa donde se las calzaría de inmediato.

-No... Se las tiene que llevar puestas... Usted sabe muy bien que tiene que cambiarlas por sus zapatos viejos... Recuerde... Ese es el viejo acuerdo. Tiene que existir el intercambio... Le repito: es el viejo acuerdo... ¿Lo olvidó?

El retorno a casa lo realizó como montado sobre una nube blanda y mullida. Sentía un alivio tal en sus piernas que se atrevería a caminar los 20 kilómetros existentes entre la ciudad y el pueblo de El Cobre. Pero ese fue un pensamiento fuera de posibilidad; no lo haría ya que estaba muy viejo para esas andanzas, además de que sabía que algo sucedería pronto, pues de lo contrario no lo hubieran contactado en aquella tienda de la calle de Las Enramadas. Únicamente se contentó con mirar las vidrieras de las tiendas de ropa y los almacenes con alimentos; las manzanas, las peras y las uvas, traídas desde Europa, que siempre se le antojaron sosas, sin sabor ni dulce; prefería los mangos de El Caney, los colorados zapotes, los nísperos o comerse una papaya completa. Pero, esos eran otros cantares, y siguió su camino.

CAPÍTULO 2. *Un regalo inesperado.*

Chencha, la mujer, al verlo llegar caminando rápido, como si tuviera 30 años menos, se asombró con el color de las alpargatas, su blancura y su brillo; no parecían hechas por cualquier artesano de esos que quieren vender cualquier cosa por ahí a precios inalcanzables.

-Te estaba esperando... ¿Dónde estabas metido? Son pasadas las doce del día, y aun no has almorzado... ¡Vaya hombre...! Y, ¿de dónde sacaste dinero para comprar esas alpargatas tan brillosas?

Falopio no respondió. Se sentó en un balancín, para refrescar el sol que traía pegado al cuerpo. Quiso quitarse las chanclas pero no pudo, no salían de sus pies...

-¡Ah...! -gritó la mujer desde la cocina-, vino un hombre y te dejó el paquetico que está sobre la mesa...

-¿Un paquetico para mí? ¿Quién lo trajo...?- De un solo tirón se levantó, tomó la cajita, y la tocó como tratando de adivinar su contenido. Era raro pues él nunca recibía ningún regalo; de inmediato le rasgó el papel y se asombró cuando vio el color del envase interior:

-¡Caramba...! ¡Tiene el mismo color de las alpargatas!, -miró hacia la cocina y gritó-, ¡mujer quién trajo esto!

-¡Qué sé yo...! ¡Un hombre un poco raro!

-¡Vaya respuesta la tuya...!

-Ese es tu problema...

Falopio no esperó más. Abrió la cajita y dentro encontró un artefacto poco atractivo, más bien feo por su forma y color oscuro. El viejo se sorprendió. No esperaba que tal objeto llegara tan pronto a sus manos. De repente *Chencha* se acercó y sorprendida le preguntó:

-¿Qué es eso?

-¿Eso...? No te das cuenta de que es un quinqué, un candil... Una *chismosa*.

-¿Un quinqué?

-Eso mismo y está viejo y sucio.... ¿No estás viendo que es un candil donde se coloca una vela para alumbrarse...?

-¡Eso es una broma! ¿¡Para qué tú quieres esa basural!?

-Precaución, si se va la luz encendemos ese quinqué, que mirándolo bien está un poquito maltratado. Bueno...tendré que lavarlo bien pues está mohoso, tal vez por el paso del tiempo...

La mujer esbozó una sonrisa burlona:

-Esa debe ser una broma de Toranzo...

De inmediato dio unos pasos y lo puso sobre una repisa, y sin saber cómo soltó las alpargatas, más bien quedaron plantadas en el lugar donde había colocado el viejo candelero; solo se dio cuenta que andaban descalzo cuando una piedrecilla le molestó la planta del pie.

Al candil le puso una vela verde en su parte superior, y lo colocó delante de sus ojos en la mesita de noche de su morada. No sabía por qué, pero se sentía preocupado, más bien electrizado con aquel objeto que había venido a dar a sus manos de una forma tan rápida. Lo miró con detenimiento. Su figura cónica, redonda, estrecha arriba y ancha abajo, le llamaba poderosamente la atención, pese al brillo opaco de su metal oscuro que lo imantaba, al extremo de que había olvidado sus alpargatas blancas y brillosas. Pero muy pronto el sueño lo tranquilizó.

CAPÍTULO 3. *Cosas mágicas en la alcoba.*

Pero, algo curioso ocurrió en aquella noche: se acostó sin ellas y al amanecer las tenía en sus pies y se preocupó mucho más cuando notó que el quinqué había cambiado de posición; él estaba seguro que el asa la había colocado mirando hacia el fondo del cuarto y ahora lo hacía en dirección a la puerta por donde ya entraban los primeros rayos del sol. Y lo peor, dormía sin ropas y ahora estaba vestido. ¡Se asustó! -¡Vaya memoria la mía!- Se dijo en voz casi llorosa- ¡Dios mío...! ¿Seré sonámbulo?

Lo primero que hizo fue salir al patio de la casa donde ya estaba *Chencha* colando el café matinal. La saludó y le preguntó suave, para no alarmarla, si había visto algo extraño por las cercanías:

-Tú, que te acabas de levantar con esas chanclas puestas...

-Alpargatas...

No siguió la conversación. Se dio un trago del café y volvió a su cuarto:

-¡Mi madre...! ¡Esa cosa se movió de nuevo!

Y tomó el quinqué entre sus manos. Lo sintió caliente y lo volvió a poner rápido en el mismo sitio:

-¿Por qué estará caliente?

Pensó en la posibilidad de un rayo del sol pero no era posible pues un árbol de mango impedía su entrada. No lo pensó más. Se volvió a acostar y comenzó su ejercicio de concentración. De pronto, en medio de su meditación, se le apareció un soldadito, como los de plomo, pero vestido con un traje chocante: *-No dejes de meditar ni te asustes. Si lo haces tendré que retirarme. Estoy en tu mente. ¿Me escuchas...?*

Se sobresaltó. Por el susto sintió que lo que flotaba encima de su cuerpo cuando estaba tirado en la cama, su alma, retornó violentamente a su sitio.

-¡Caramba...! ¡Qué cosa más rara...!

Y se levantó inmediatamente. El quinqué estaba volcado en el piso y no había temblado la tierra para que estuviera allí. Ahora entraba un aire cálido y oloroso a incienso y quiso determinar de dónde venía, y al virarse hacia la puerta se asustó: allí estaba el hombrecito de la vocecita, el que le había hablado durante la meditación: *-Te dije antes que no te asustaras. Te lo repito ahora que estoy frente a ti.*

-Pero... Qué quieres de mí...

-¿No te explicaron?

-Sí, pero no sabía que fuera de esta manera.

-Eres el escogido. A partir de ahora yo tomaré tu lugar. No te preocupes que nadie se dará cuenta.

-Y... ¿Dónde me meto mientras ocupes mi lugar? ¿En tu lámpara?

-En tu mismo cuerpo. Ambos estaremos juntos: tu serás el cuerpo y yo la mente. Así está escrito. ¡Y esta es una misión urgente! -Y de inmediato se esfumó delante de sus propios ojos-. *Y cuando sea necesario tendré forma humana...*

CAPÍTULO 4. *El galeón de Manila.*

El viejo Falopio vio como su nieto Ale, un muchachón de 14 años, se acercaba a su cuarto situado en el fondo del amplio patio. Se lanzó rápido en la cama, se tapó de pies a cabeza y se hizo el dormido...

-Abuelo... ¿me escuchas?- Lo zarandeó por un hombro, y le repitió la interrogante.

-Claro que te escucho...Estoy vivo.

-Dice mi abuela que tú andas mal de la cabeza...

-¿Qué...?

-¡Que te patina el coco...! -, y le tocó la cabeza.

-Ella es la que está loca. Pero, ¿por qué dice tal cosa?

-Dice que tu magia de viejo te tiene hablando solo por las noches... Pero, hay algo peor...

-A ver, dímelo...

-Que le pareció verte volando de madrugada...

-¿¡Sí...!?

- Y dándole vueltas a la luna en una alfombra mágica...

-¡No me digas!

-¡Que la vas a volver loca ya que siente un lobo dentro de tu cuarto!

-¡Qué lengua tiene esa señora!

- Y que enciendes -le susurró al oído- luces extrañas por la noche.

-¡Vaya problema...!

-Abue... ¿Todo eso forma parte de tus historias?

-¿Crees que estoy *fundido*?

-¡Claro que no...! ¡Estás loco pero no tanto...!

-Un día de estos...

-Siempre me dices lo mismo.

-Acércate para decirte algo al oído...

-¿Y ahora qué?

-Ya te contaré, ¡siéntate ahí pero ten paciencia!- Y se levantó de un salto de la cama.

-¡Caramba abuelo...! ¡No pensé que te levantarás tan rápido!-

Entonces, se acercó bien al viejo, le miró la cara y le pasó un dedo por el mentón: - Abuelo... ¿Por qué tienes la cara tan oscura? No me vayas a decir que después de viejo te ha dado por maquillarte.- Y de pronto sonó un chasquido seco en el aire y Ale olvidó lo que estaba pensando.

-Abue... ¿de qué me hablarás hoy?

-De una historia de barcos con tesoros y piratas...

-¿Barcos, tesoros y piratas...? ¿Otra vez?

-Algún día se acabarán mis cuentos...

-Y las contaré yo. Espero tener nietos para decirles esas lindas historias. Pero, ¡dale, cuéntame algo que estoy aburrido!

-Entonces, te diré lo que he conocido acerca del Galeón de Manila...

-¿Galeón de Manila? Esa es la capital de las islas Filipinas...

-Sí. Pero esta historia duró 250 años a partir del siglo 16.

-Ñoooo... ¡Cinco siglos!

-No, solamente 448 años.

-Ya lo sé... Genio de las matemáticas.

-¡No...! ¡Dime cualquier cosa menos *genio*...!

-Está bien. Pero, ¿me la cuentas o no?

-Pero atiéndeme bien todo lo que te voy a decir.

-Te escucho...

-Un galeón era un bajel, un barco grande de vela, parecido a la galera y con tres o cuatro palos, con velas en forma de cruz, y los había de guerra y mercantes. Pero, en este relato se trata de naves comerciales, que también se llamaban Naos de China. Esos galeones de Manila, era el nombre con el que se conocían las naves españolas que cruzaban el océano Pacífico una o dos veces por año entre Manila, Filipinas y los puertos del Pacífico español, o la Nueva España que era el nombre de México.

-De nuevo con la Geografía...

-Entonces me callo.

-Está bien... ¿Qué más...?

-¡Caramba, muchacho... Déjame tomar aire!

-Sí... Aire para que tu cerebro recuerde todas esas cosas.

-¿Cómo lo sabes?

No le respondió. Entonces, siguió con su historia.

-Los galeones arribaban principalmente al actual Acapulco y Las Peñas, hoy Puerto Vallarta. El nombre del galeón variaba según el lugar de destino: Galeón de Manila-Acapulco o Galeón de Acapulco, y así por el estilo. El primer nombre el lugar de salida, el otro el de llegada... ¿Está claro?

-Como el agua pura...

-El servicio fue inaugurado en 1565 por Andrés de Urdaneta marino, cosmógrafo y eclesiástico español nacido en Villafranca, Guipúzcoa, en el actual País Vasco, tras descubrir la ruta de regreso al actual México a través del océano Pacífico.

-¡Pura Geografía! ¡Qué memoria!

-Entrénate tú, estudia para que aprendas esas cosas tan interesantes. ¿Te gusta lo que te estoy contando?

-Claro que sí... ¡Sigue, abue, sigue!

-Bueno, la navegación entre el Nuevo Mundo y las Filipinas, era conocida desde los tiempos de Magallanes y Elcano por el viaje de circunnavegación que hicieron en 1521, que incluyó una escala en la isla de Guam, y cuya duración podía alcanzar unos 3 meses.

-¡Tres meses en un barco!

-En esos tiempos, con barcos de vela, había que buscar una ruta por donde los vientos ayudaran a la navegación; era necesario acortar el tiempo de duración de los viajes, sobre todo el de retorno que cogía 4 o 5 meses, y fue Urdaneta quien dio la respuesta: navegando más al norte se aprovecharían los vientos alisios del noreste, vientos planetarios, que los llevarían de vuelta a la costa oeste de América del Norte.

-¡Bárbaro...!

-Por cierto, esa línea de ida y vuelta, Manila-Acapulco-Manila, fue una de las más larga de la historia, y se usó hasta que en 1815 zarpó el último barco de Acapulco debido a la Guerra de Independencia de México contra España.

-Espérate un momento: si los cargamentos...

-Los tesoros...

-Bueno... Si los tesoros tenían como punto final a España, ¿cómo podían llegar hasta allá si no estaba construido el Canal de Panamá...?

-Muy buen pregunta para quien dice no querer saber Geografía.

No contestó...

-Piensa y dilo tú mismo.

-Bueno... Si no estaba construido el canal... Uhmmm, ¡Ya sé!: ¿tenían que cargarlos y atravesar las sierras y la meseta del Anahuac hasta el golfo de México...?

-Cierto...

-¡Ñoooo, qué travesía...!

-Al hombro tenían que cargar esas mercancías y tesoros.

-Espera abuelo. No sigas con tu relato.

-¿Qué dices...?

-Nada. Déjame pensar a mí.-Se quedó pensativo- Sí...! Está bien claro todo!

-No sé de qué me hablas.

-Si una parte de las mercancías de los Galeones de Manila, que arribaban al puerto de Acapulco eran trasladadas por tierra hasta Veracruz, al otro lado de ese país, el único y final destino tenía que ser La Habana...

-Eso mismo. Tomaban rumbo a La Habana, y luego hacia España.

-Ah... ¡Qué bien! Allí nacía la otra gran ruta que surcaba el océano Atlántico hasta España.

-Sí.

-Ese era el sistema de flotas de La Habana. ¡Eso lo aprendí en las clases de Historia!

-Así mismo. Las flotas viajaban desde Veracruz, Cartagena de Indias, Portobelo hasta La Habana; desde ese puerto salían hacia Sevilla o Cádiz, e iban cargadas de productos del llamado Oriente, realmente del Asia Oriental y de las Filipinas, las Molucas y otras islas, y llevaban metales preciosos, y posteriormente agregaban todos los recursos que sacaban de México, Centroamérica, el Caribe y de la América del Sur. -El abuelo hizo una pausa-. Los galeones llevaban especias como la pimienta, el clavo de olor y canela, así como porcelana, marfil, laca, elaboradas telas, y todo lo vendían en los mercados europeos.

-¿Solamente llevaban esos productos?

-¡Qué va...! También llevaban un sinfín de productos de la China, del Japón, de Persia. Pero, hay un detalle: por lo largo y riguroso que eran los viajes muchos tripulantes fallecían por el escorbuto o por el hambre.

-Eso lo sé muy bien. La falta de frutas y vegetales. Pero, sigue, sigue con tu historia.

-Escucha ahora: a esas calamidades se le unía el peligro de los ataques de los piratas, aunque en los más de 250 años que duró esta ruta solamente fueron atrapados cuatro galeones, algo bastante reducido para el volumen de naves que se movieron en ambas direcciones.

-¿Había piratas en el Pacífico?

-Sí.

-¡Qué historia que no conocía!

-Historias existen...

-¡Dímelas pronto!

-Y aunque conozco una que trata acerca del hundimiento de un galeón de Manila cerca de las costas mexicanas...-baja la voz y casi le dice al oído- se afirma que fueron sus propios tripulantes quienes lo destruyeron antes de robarle sus riquezas...

-¿Sí...? Y... ¿Adónde fue a parar a ese tesoro?- Falopio siguió hablando con su voz bien baja.

-Un momento abuelo...Si esa es una historia ¿por qué me hablas como si fuera una confesión que nadie puede oír?

-Por que es eso mismo: nadie la puede escuchar...

-Vaya, vaya...Razón tenía mi abuela cuando decía que tú no andas bien de tu cabeza.

-¿Conque piensas acerca de mí igual que ella?

-Claro que no, pero... ¿Para qué tanto susurro y misterio?

-Dicen que ese tesoro está aquí, en un lugar desconocido de Santiago de Cuba...

-¡Coño abuelo! ¡Ahora sí que te tragaste el teto con eso que me dices! ¿Un tesoro en esta ciudad?

-Exacto. ¿Comprendes el porqué de ese secreto?

-Espera: ¿un ejército secreto?

-Los herederos de quienes lo trajeron hasta aquí. Ellos lo cuidan.

-Ahora sí que me enredaste el cordel.

Ale se quedó muy pensativo. Solamente se levantó y le dijo:

-Ah, se me había olvidado: ¿por qué tienes la cara con ese color tan oscuro?

CAPÍTULO 5. Una reunión secreta.

Varios ancianos aparentaban realizar algún tipo de actividad física en uno de los parques de la ciudad. Al final se quedaron siete de ellos alrededor de lo que era una hermosa fuente alegórica.

La conversación fue breve:

-Bartolomei: ¿tienes preparado a tu nieto?

-Estoy haciéndolo pero saben que eso es un proceso lento...

-Lo sabemos... Pero, nos llegan noticias alarmantes desde Asia: han preparado a un agente secreto...

-Otro más- dijo una tercera voz.

-Sí... Ustedes saben que esto nunca se detendrá- dijo el cuarto hombre.

-Las *Quarántidas* y su lluvia de estrellas será a partir del día siete del mes de enero...-expresó el quinto con puro acento andaluz.

- **Bai***. Y vendrá desde la constelación del Dragón.- fueron las palabras del sexto, el vasco.

El séptimo y último, con voz muy firme, declaró: -Hay que estar muy bien preparados. Este será un año duro para nosotros...

-Y para la conservación del tesoro. -dijo el segundo.

Entonces, la voz del primero, quien parecía ser el guía, fue lapidaria:

-El enviado ya llegó a este lugar, y tenemos que encontrarlo antes que descubra dónde está el tesoro! ¡Por lo tanto todos estamos en emergencia permanente así que estén atentos a los teléfonos celulares que les hemos entregado! ¡No los pueden desconectar!

Una sola voz, la de Falopio, contradujo la orden:

-Pero yo no tengo teléfono.

-Ni lo tendrás, ya que no lo necesitas. Con lo que tienes en tu poder te basta y te sobra.- Y como por arte de magia desaparecieron del lugar.

* **Bai**. Sí en idioma vasco.

CAPÍTULO 6. *Una sorpresa inesperada.*

Falopio descansaba en su cama muy tranquilamente en aquella tarde. Sintió que algo se movió en su cuarto, y cuando miró hacia la mesa donde tenía la lámpara de aceite descubrió la presencia de un hombre raro, ambos se miraron extrañados:

-¿Quién tú eres...?

-Un yin... ¿No me recuerdas? Soy el hombrecito de la voz. Ha llegado la hora.

-Un genio...-pensó con rapidez- ¿Qué hora? ¿De dónde saliste? Pero, ¿cómo llegaste a Cuba? ¿Cómo te llamas? ¿Eres un genio bueno o un efrit?

-Por Alá... Veo que conoces tales cosas orientales...- Le dijo mientras realizaba una reverencia.- *Mi nombre es Jorsabadich.*

-Vaya nombrecito... Me sorprendes y hasta me asustas...

-No soy un efrit. Mi hermano mayor sí lo es.

-¿De dónde saliste?

-De esa lamparita que tienes encima de la mesita de noche...

- ¿¿De ahí??

-De abí mismo.

-No entiendo nada.

-Fuiste el escogido por la hermandad de los genios y guardianes.

-Sigo sin entender.

-Te escogieron para que nos ayudes a proteger el tesoro de Asur Ben Alí

-¿Asur Ben Alí?

-Esa es una historia bien larga.

-Pero, ¿por qué a mí?

-Por tu honestidad, fantasía y por tus ancestros.

-Caramba...! Entonces estoy embarcado! ¿Un tesoro en esta ciudad en 2013?

-¿Cómo se llama este lugar?

-Santiago de Cuba...- Lo dijo con absoluto desgano.

-Llevo encerrado en esa lámpara...

-Quinqué...candil.

-En esa lámpara...- levantó la mano y el artefacto voló hacia ella- *llevo más de 1 500 años.*

-¿Cinco siglos...?

-La vez anterior fueron otros 500. Bueno, al grano.

Dicho eso se convirtió en un humillo gris que penetró rápidamente en el quinqué. Un olor a incienso quedó vagando en el aire de la habitación. En ese momento *Chencha* penetró en el cuarto:

-¿Estás fumando nuevamente? Por favor, ¡apaga ese tabaco tan apestoso!

Una voz varonil vino desde la puerta de la morada. Era Ale quien sorprendía a la abuela reprendiendo al viejo Falopio.

-Abuela, déjalo. Él sabe muy bien que no debe hacerlo.

-Tú siempre apoyándolo.- Y salió del lugar con la misma rapidez con que había entrado.

El viejo no le dio tiempo a ningún reproche:

-Era necesario hacerlo.- Y le contó todos los sucesos recientes.

-Uhhmm...De nuevo con tus historias.

-Por favor, toma la lámpara de aceite que está encima de la mesita de noche.

La tomó con una mano y la soltó asustado:

-¡Está caliente...!

-No importa: frótala con fuerza que no te va a quemar.

Así hizo. De inmediato se apareció el *jin*. Ale abrió desmesuradamente los ojos y preguntó:

-Abuelo... ¿Quién es este señor con ese disfraz?

-Un mago oriental-. El *jin* le hizo una reverencia.

-¿Ese es un mago oriental...visitando a Cuba?

-Sí. Es como los de *Las Mil y una noche*.

-No se sorprendan pero los necesitamos para un trabajo. Fuiste elegido por el consejo de guardianes del tesoro de *Asur Ben Alí*.- Y lo puso al tanto de lo que tenían que hacer a partir de ese momento en la ciudad de Santiago de Cuba.

CAPÍTULO 7. Leyendo un periódico.

Ale se acercó presuroso y le enseñó un periódico del día al Yin quien se asombró con aquellos papeles largos con motivos en negro y azul.

-¿De dónde sacase ese papiro tan raro?

-No es tal cosa...

-Pues si no lo es para el caso se parece bastante...

Lo tomó entre sus manos y lo miró en varias posiciones.

-Es más blandito, se deshace entre las manos... ¿En qué pirámides lo encontraste?

-Vaya cosa que dices...-le arrancó el diario de la mano, y lo enderezó: -Sé que no sabes leer ni escribir en español, pero al menos ponlo al derecho, si no la gente creerá que eres un analfabeto...

-No me ofendas con esa palabrita que no conozco. Solo soy un yin, y punto.

Ale lo miró de hito en hito, lo sentó en un banco debajo de un árbol del Parque Céspedes, y le leyó una noticia.

-Ahora pon todos tus sentidos en lo que te leeré, ¿está bien?

El mago asintió ceremoniosamente con un leve movimiento de la cabeza, y con las piernas y los brazos cruzados:

-Según este periódico cubano, en 1568, Miguel López de Legazpi, capitaneando el galeón de Manila nombrado San Pablo, de 300 toneladas, fue el primero en ser destruido en el camino a México y sus tesoros se hundieron en el mar cerca de la costa noreste de ese país.

El yin abrió los ojos de tal forma que asustó a Ale:

-¡Detente ahí...! ¿Galeón San Pablo? ¿Pacífico español?

-Hoy es de México.

-En ese galeón y por ese lugar llegué a esas tierras pues vine en esa nao de Manila que acabas de mencionar.

-¿Qué me estás diciendo?

-Esas naves eran atacadas por corsarios y piratas, y entre los desaparecidos estuvieron los galeones San Pablo, el primero en no llegar a su destino en México y el San Felipe, desaparecido en 1576, cuya parte del tesoro al parecer fue encontrado en las costas de la Baja California. También había restos de artículos de porcelana china de la Dinastía Ming y una escultura en bronce representando a los leones, considerados protectores de los lugares sagrados dedicados a Buda.

-Si venías dentro de una lata...

-¿Cómo te atreves a ofender a mi casa permanente de esa manera...?

-Ay, perdón. De tu ánfora...

-Claro que te perdono...Pero cuida tus palabras.

Hubo un silencio momentáneo. El joven no dejaba de mirar hacia el suelo, como queriendo que la tierra se le abriera.

-No hubo tal pérdida de sus riquezas.

-Te volviste loco...

-¿Vuelves con lo mismo? ¡Me parece que te castigaré y te convertiré en un nauseabundo sapo!

-Perdona, perdona...Un sapo ¡nunca!...No fue esa mi intención. Tú lo sabes muy bien.

-Entonces no me interrumpas más...

-Está bien. Te lo aseguro.

-Ya. En ese naufragio hubo un hombre, un neerlandés...

-Un holandés...

-¡Eso mismo! Un tal...-se detuvo a pensar- No me acuerdo bien...

-¿Un jin con mala memoria?

-Son los años que no perdonan...-hizo una breve pausa- ese holandés se apoderó de un barco perlero que renombró como Perel en su idioma o Perla en el tuyo, realizó una maniobra extraña y exitosa; nadie esperaba que tomara otro rumbo pero decidió partir en busca de ese Galeón de Manila que a los pocos días pasó frente adonde él había estado esperando. En una noche de tormenta, y aprovechándose de las malas condiciones del tiempo, lo asaltó, se robó sus tesoros y lo hundió en el mar. ¡Nadie supo nada!

-¿Es verdad ese relato?

- Es la pura verdad... Bueno, faltó decirte que algunos tripulantes españoles se pusieron de acuerdo con él, y lo hundieron antes de llegar la susodicha tormenta, que en verdad no la hubo.

-¿Ñoooo...?

-Claro que no. Se robaron todo el tesoro.

-¿Y cómo lo sabes...? ¿Estuviste en aquel lugar hace unos 600 años?

-Sí... Allí estaba.

-Pero, ¿te descubrieron? ¿Por qué no impediste aquel pillaje?

-Me era totalmente imposible...

-¿Qué estás diciendo? ¡Tú eres un poderoso jin!

-Eso es verdad, pero nada, pero absolutamente nada podía hacer...

-¿Te tenían amarrado o algo así?

-Claro que no...

-Entonces te aseguro que no entiendo nada.

-No entiendes por que no estás pensando bien.

-Dime cómo debo hacerlo.

-Usando la lógica: yo estaba encerrado dentro de mi ánfora mágica... Ella era parte del tesoro robado.

-Con decírmelo claramente hubiera bastado, ¿no?

-Claro, claro. Perdóname. Por cierto la historia se complicó más con la entrada de la conexión gaditana.

-¿Qué es eso?

-Un grupo de hombres guardianes de Cádiz...

-En España.

-En Hispania.

-Es lo mismo. ¿Y qué tienen que ver en esta historia?

-Ya te contaré.

CAPÍTULO 8. *La conexión gaditana.*

Ale, preparado para la nueva historia, dejó que el mago le fuera diciendo lo ocurrido 6 siglos atrás con un galeón de Manila.

-Los musulmanes conquistaron a Cádiz en el 711. Ello sucedió durante la Batalla de Guadalete, en julio de ese año, cuando se enfrentaron las fuerzas del rey visigodo Rodrigo y el ejército musulmán comandado por Tariq ibn Ziyad en tierras andaluzas, cerca de Gibraltar.

-¿Para qué me haces esa historia?

-No te apures y verás.

- Está bien. Te escucho.

-Aquel enfrentamiento culminó con la victoria de los musulmanes quienes lograron la desaparición del reino visigodo. Ese fue el prólogo de la ocupación musulmana de la mayor parte de la península Ibérica.

-¿Y...?

-Allí estuvieron mis antepasados con el tesoro que estamos resguardando....

-Está bien lejos ese lugar que me dices: ¡del otro lado del Atlántico!

-Pero hubo una segunda batalla: la del Salado. En esa ocasión la victoria militar fue para el rey Alfonso XI de Castilla sobre la coalición formada por los Benimerines norteafricanos y el rey de Granada Yusuf Primero.

-Y tú también estuviste en ese lugar.

-¿Cómo lo sabes?

-Tú no dices nada por gusto.

-Escucha bien. Tarifa estaba asediada por los musulmanes y fue entonces cuando el rey de Castilla los ayudó a terminar con nuestro cerco. Fue una verdadera cruzada, y ahí aparecieron las tropas portuguesas, mandadas por su rey Alfonso IV, y una flota aragonesa. Y nos vencieron.

-¿Portugueses...?

-Exacto, ¿ves como todo se va uniendo?

-Claro que sí: a partir de entonces comenzó el afianzamiento del dominio del estrecho de Gibraltar por los castellanos, y el avance posterior de la reconquista de la península ibérica.

-Así mismo. Veo que sabes historia.

-Te repito: ¿qué tiene que ver esa historia con el tesoro de acá?

-Cristóbal Colón, descubrió al llamado Nuevo Mundo, luego América en 1492. De esa forma afluyeron las riquezas del Asia Oriental y de esas nuevas tierras descubiertas, primero a Sevilla, pero en el siglo XVII Cádiz la sustituyó en el monopolio del comercio americano, por lo que fue una de las ciudades más ricas de Europa.

-Se alarga tu historia.

-Escucha ahora: sir Francis Drake asaltó el puerto en 1587 y destruyó muchos barcos, pero no pudo saquear la ciudad.

-¿Un pirata inglés?

-Exacto.

-Entonces ahora sí se puso bueno tu relato. Francis Drake también atacó a Santiago de Cuba...

-Claro que sí. Ese pirata, conocido como *El Dragón* o *El terror de los mares*, luego convertido en corsario al servicio de Inglaterra, casi le dio la vuelta al mundo saqueando todo lo que encontrara a su paso. En 1572 intentó apoderarse en Panamá de la plata procedente de Perú cuyo destino era Santiago de Cuba, y luego navegó sin cesar y robó, por doquiera que pasara.

-Sabía bien lo que buscaba.

-Claro que sí. Drake partió hacia América en diciembre de 1577 con cuatro barcos y 160 hombres con dirección a Cabo Verde. Drake robó el más cuantioso botín de la historia: dos buques españoles que transportaban oro y plata desde Nombre de Dios, en Centroamérica, por lo que la reina de Inglaterra Isabel I lo armó caballero de la corte. El único que lo logró. El inglés buscaba el tesoro que tenemos nosotros. Pensó, o tal vez le dijeron que estaba en Cádiz, pero lo que no sabía era que se lo habían llevado hasta Persia, y de allí a las Molucas...

-¡Qué historia...Y qué clase de vuelta dio ese tesoro! Y en un Galeón de Manila, que fuera asaltado antes de llegar a costas mexicanas, fue trasladado hasta Cuba en 1576. ¿Por eso cuando llegó a Cádiz no estaba el tesoro?

-Así mismo ocurrió. Abí actuó la llamada conexión gaditana. Más bien dos conexiones: una buena y otra malévol.

-No entiendo.

-Una para cuidarlo; la otra para llevárselo.

-¿Quiénes lograron su objetivo?

-¿Tienes dudas acerca de quiénes somos?

-Claro que no: por eso estoy con ustedes. ¿Pero, cómo llegó ese tesoro a Cuba?

-Esa es otra larga historia.

-Todas tus historias son bien largas.

-Te la haré breve.

-¡Ojalá así sea...!

-Después de la derrota de Tarifa todo cambió totalmente para nosotros los musulmanes que vivíamos en Hispania, en Al-Ándalus...

-Andalucía, ¿No?

-Sí. De Cádiz tuvimos que salir mi amo y yo muy rápidamente. Pero te digo que los fenicios fundaron Cádiz aproximadamente en el año 1000 antes de nuestra era en un istmo que poco a poco se unió con la antigua isla de León por lo que es una de las ciudades más antiguas de Europa. Luego fue conquistada por los cartagineses, que la perdieron ante los romanos como resultado de la segunda Guerra Púnica. Destruída por los visigodos en

el siglo V de nuestra era fue tomada y reconstruida por los musulmanes hasta que Alfonso X el Sabio, rey de Castilla, tomó la ciudad en 1262.

-Interesante todo.

- Así que pronto tuvimos que avanzar por toda la serranía andaluza hasta alcanzar Granada, entonces un reino. Pero detrás de nosotros venían las tropas con el pendón de Castilla por lo que tuvimos que caminar, claro yo dentro de la lámpara, hasta las cercanas Sierra Nevada, bordear el pico Mulhacén por el norte, con su altura elevadísima, bajar por el río Nacimiento hasta el nombrado Almería que aparece de la unión de esa corriente fluvial con otros dos afluentes, por la que descendimos en una pequeña barcaza hasta salir a la costa de Almería. Todo eso fue impetuoso pues enseguida una nao nos trasladó hasta Alacant y desde ese sitio pasamos a las islas Baleares...

-Hasta Palma, ¿No?

-No me apures que casi termino.

-Está bien, está bien.

-A finales del siglo II antes de Cristo ese archipiélago fue tomado por los romanos quienes fundaron, entre otras, las ciudades de Palma y Pollença. Por cierto esas islas del Mar Mediterráneo también estuvieron en manos de los Tras vándalos y los bizantinos, hasta que fueron invadidas por los musulmanes en el 902.

-Uhmhhh...

-Sin comentarios, sin comentarios. Los musulmanes permanecieron en ellas hasta el siglo XIII y te aseguro que mejoraron la agricultura y usaron técnicas adecuadas para el uso del agua, como el molino de viento o la noria.

-¿La noria? ¿Qué es eso?

-¿La noria...? Una rueda gigante que se situaba en la orilla de los ríos que según daba vueltas subía el agua hasta un lugar desde donde se trasladaba hasta los campos de cultivo.

-Ah, ¡ya sé! Sale en algunas películas moviéndose y elevando el agua en varios baldes o cubos.

-Correcto. Bien: no estuvimos mucho tiempo allí pues de inmediato pasamos, por el mismo mar Mediterráneo hasta Bizerta en Túnez.

-Por lo que veo me voy a pasar toda la tarde en ese viaje imaginario.

-Pronto termino, no me interrumpas, y verás que acabo rápido.

-Está bien-. Fue la breve respuesta.

-Como te decía: desde Túnez seguimos en un viaje por tierra, mejor dicho, por tierra desértica de Libia hasta la ciudad de Bizerta en Túnez. Fue terrible el calor que sentía dentro de esa "lata maravillosa", pero había que salvar el tesoro. Por cierto, Bizerta, antiguamente conocida como Hippo Zarytus es una ciudad portuaria de Túnez, cuyos primeros pobladores fueron colonos fenicios; luego fue una colonia romana y en el siglo 7 pasó a ser una posesión árabe hasta que estuvo en poder de los españoles y luego en manos turcas. Ya en Bizerta nos fue más fácil el recorrido.

-¿Fácil y tuvieron que andar a pie o en algún animal que encontrarán? ¿Qué estoy diciendo? ¿Para qué eres mago?- No hubo respuesta. Tosió sin ánimo.

-En fin, pasamos a la isla de Chipe, a Turquía y a través de los montes Ponto hasta, ¡por fin Irán! En ese, mi país, fue donde nació el pensador y profeta nombrado Zaratustra o Zoroastro.

-¿Cómo, cómo...?- y se rió suavemente.

-Ven acá: ¿tú te estás riendo de mí?

-Perdona, pero no es así.

-Que no vuelva a suceder... Para ser rápido te diré que Zaratustra o Zoroastro creó un credo de un solo Dios, y predicó que uno sus hijos, nombrado Abriman, se transformó en demonio, dividiendo así el mundo entre el bien y el mal, base de muchas religiones nacidas posteriormente.

-Y ya veo donde llegaste.

-Al lugar donde se debe enfrentar con todas las fuerzas al mal, a las cosas mal hechas.

-En ese te apoyo, estoy de acuerdo.

-En fin, solo te estoy mencionando lugares y comarcas desconocidas.

-Detente ahí: si estabas en Irán ¿cómo llegaste hasta aquí?

-Pues te diré que hasta asaltaron a mi amo y me llevaron sin mi consentimiento a las Islas Molucas! Y ya sabes: cargado entre otras joyas en un Galeón de Manila rumbo a la costa española de Acapulco. ¡Recorrimos medio mundo en un santiamén!

-Y tú sin poder hacer nada- y muy bajito agregó-. ¡Vaya mago!

CAPÍTULO 9. Los vascos entran en acción.

La presencia de corsarios, piratas y bucaneros fue incesante en todo el Mar de los Caribes. Los ingleses, franceses, flamencos y holandeses navegan por sus aguas para arrancarle, primero a España y luego a todos sus enemigos cuántas riquezas pudieran. Y a ellos se unieron también corsarios venidos desde el País Vasco. Santiago de Cuba, la antigua ciudad de la antes llamada Cuba, era su destino; el primero para salvaguardarla de sus potenciales enemigos. Lo interesante es que como hispanos tenían la certeza de que aparte del cobre y el oro de sus minas cercanas, había algo más que llamaba poderosamente la atención: el tesoro oculto en algún lugar de su comarca.

Hacia 1669, en la segunda mitad del siglo 17, cuando Cuba era colonia de España, entró en su bahía la escuadra de Manuel Rivero o Ribero Pardal, que muchos aseveraban que era vizcaíno. De inmediato recibió una carta o patente de corso del gobernador militar Bayona de la ciudad para que combatiera contra los enemigos ingleses de Jamaica y de otras de sus posesiones. Fue tal su accionar que estos lo llamaron con miedo y resquemor como “el almirante de Santiago de

Cuba”. Era tanta su osadía que dejó un mensaje en una lona, en el extremo occidental de Jamaica, diciéndole al famoso Henry Morgan que saliera a combatirlo. Y así sucedió. Lo encontró en lo que es hoy la bahía de Guantánamo y al primera descarga cayó muerto el célebre vizcaíno.

Otro corsario célebre lo fue Francisco Guerra de la Vega. Su entrada ocurrió en 1678 y de inmediato el gobernador le entregó su patente de corso para que limpiara la costa de piratas. Diez años después reapareció por esta agua con una escuadra vizcaína con 6 fragatas y corsarios de Guipúzcoa. Pero, en esa segunda ocasión traían una segunda intención. Ellos habían salido del puerto de San Sebastián el 23 y 24 de agosto de 1688 bien cargados de mercancías, ¿la razón?: comerciar en estos lugares para burlar el monopolio comercial de la ciudad de Cádiz. Para suavizar sus intenciones trajeron hacia Santiago de Cuba 2 naves enemigas, una francesa y otra inglesa, con algunas piezas valiosas. Así se ganaron el favor de los santiagueros.

CAPÍTULO 10. Churruca y la bahía de Santiago de Cuba.

-Abuelo...Hablaste de una punta Churruca en la bahía. ¿No es ese el nombre de uno de tus viejos amigos?

-¿Yo te hablé de ese tal Churruca?

-Sí...Por cierto, en la clase de Geografía de ayer nos mencionaron una punta con ese nombre.

-Nombre, no, apellido. Y es vasco.

-¿Del País Vasco?

-Exacto. Y para que no me sigas preguntando te diré que ese lugar está ubicado en los 19° 58'42" de latitud norte y a los 75° 37' 18" de longitud oeste. Ese es un homenaje a un marino nombrado Cosme Damián Churruca quien fue un científico, militar y marino español que nació en la localidad guipuzcoana de Motrico, en el actual País Vasco.

-Vaya, vaya...No sabía que aquí vinieron personas de ese lugar.

-¿Me dejas terminar?

El muchacho le asintió con la cabeza.

- Churruca obtuvo el grado de alférez de fragata después de estudiar para guardiamarina en la Academia de Cádiz en 1778.

-Dijiste Cádiz...

-Exacto lo dije. Pero también estuvo en la Escuela Naval de El Ferrol donde se graduó y por sus méritos de Astronomía y Geografía, y por sobresalir en su clase obtuvo como premio el grado de alférez de Fragata.

-Uhhmm. Por lo que veo estaba fuera de clasificación.

-Y no solo eso: Churruca era un hombre muy valiente y se le vio en varias operaciones militares como el asedio a la Gran Bretaña y posteriormente en el de Gibraltar donde se distinguió por su arrojo y desinterés por la vida al salvar a muchos compañeros que estaban atrapados entre las llamas de las naves españolas incendiadas por los británicos en 1781.

-Y estuvo en Santiago de Cuba.

-¿Cómo lo sabes?

-Abue... Cuando tú haces esas largas historias detrás viene algo digamos... Espectacular. ¿No es así?

-Y tú siempre adelantándote a los acontecimientos.... ¿Continúo?

Hubo un silencio breve.

Churruca participó en expediciones científicas para la realización de cartas marinas y mapas de la costa de América del Norte. En 1802 publicó *Cartas esféricas de las Antillas...*

-¿Con Cuba?

-Exacto. Y también publicó el *Apéndice al primer viaje de Magallanes*, diario personal de su expedición a dicho estrecho. Pero su cuerpo, muy maltratado por una vida tan azarosa se le enfermó por lo que estuvo durante un tiempo descansando en Guipúzcoa.

-Ah, caramba, cuánta pena... ¿Qué más me puedes contar?

-Claro que sí...

-Mira no sé adónde me quieres llevar con esa historia, pero me lo imagino.

-¿Qué te imaginas?

-Que estuvo en Santiago de Cuba.

-A ti no se te puede contar nada. Casi todo lo sabes.

-No te enfades. Mi mamá dice que soy igualito que tú: ¡impredecible!

-Tu mamá siempre hablando de más. Pero, te diré que algo esencial ocurrió en su azarosa vida: en 1792 es llamado para que dirigiera una expedición geográfica a la América del Sur como capitán de fragata aunque no estaba totalmente restablecido.

-Casi cien años después de la llegada del último corsario vasco... ¿Cómo se llamaba?

- Francisco Guerra de la Vega.

- Muy interesante, ¿verdad?

-Ya lo veo.

Churruca recorrió las islas del Golfo de México, entre ellas Cuba, y las del resto del continente y conformó el Atlas marítimo de esta parte del mundo que publicó en 1802. Pero, hubo un detalle que no se puede olvidar que quiero que escuches muy bien: partió desde el puerto de Cádiz.

-Caramba... Vuelve a aparecer Cádiz en esta historia...

-¿Por qué lo dices con esa picardía?

-Allí estoy seguro que conoció de la presencia del tesoro en Santiago de Cuba. ¿El también estaba detrás de su pista?

- Según se cuenta Francisco Guerra de la Vega dejó un mensaje en un porrón de barro en una punta a la entrada de la bahía de Santiago de Cuba. En una noche desembarcó con otros, y a la vista del Castillo del Morro, fortaleza española, cavaron un hueco en su pared, es una loma de 40 metros con caída vertical al mar, y pensó que allí vendría a recogerlo con los datos donde estaba enterrado el tanpreciado botín.

-Ay, abuelo... ¡Qué pena! La punta Churruca perdió en estos 300 años como 30 metros por la erosión de las olas del mar y la fuerza de la brisa marina que sopla allí todos los días. ¡Churruca nunca pudo encontrar el mensaje a menos que lo buscara en el mismo centro del canal de la bahía... Algo imposible en su tiempo!

No hubo ninguna respuesta. Solamente el abuelo mostró una disimulada sonrisa.

CAPÍTULO 11. *Donde se habla de yines, genios o magos del oriente.*

Un día, el *yin*, abrió los ojos con mucha preocupación, se sentó en un cojín de Damasco, en el aire, y con solemnidad, dijo: *-Los genios son una de raza ladina, pero en ocasiones suelen ser correctos en sus comportamientos... Como yo-* Y se tocó el pecho con suspicacia. *- En ocasiones pueden ser, suelen ser guasones y bribones, ¡que Alá me libre de serlo!*- Y de inmediato hizo tal reverencia que casi cae al suelo. Pero, siguió en su charla: *- Pueden ser incorpóreos o cambiar su forma, y aquí aparece un serio detalle, pues toman el cuerpo de una mujer hermosa para embaucar a los incautos, acostarse con ellos y hacerles el amor y sustraerles la energía vital de sus cuerpos.*

-¿Cómo es eso...?

-*¡Silencio...! ¿No te han enseñado que cuando los mayores hablan los menores se callan la boca? ¡No me interrumpas! Ellos se aparecen como espíritus, diablos o con la apariencia de mujer, y ¡zas...! ¡Caíste en la trampa!*

- ¿Yo...? ¿En qué trampa...?

Le echó una mirada fulminante.

-*¡No te das cuenta que te estoy abriendo mi corazón de yin para que te instruyas y conozca cómo actuamos y no te cojan de tonto!*

Ale no abrió la boca.

- *También pueden ser dominados mediante un objeto...*

- ¡Ya sé... Como la lámpara maravillosa de Aladino...!

-Eres un incorregible. Además, ese es un cuento de los hombres de occidente: ¿vale? ¡Y no me interrumpas más...Caramba...!

-Está bien, está bien...

-Y de esa manera se convierten en esclavos de quien posea dicho objeto.

-Espérate...Y no me digas que no te interrumpa: ¿Tú eres mi esclavo...?

Lo miró de hito en hito, y de inmediato se lanzó al piso y se arrodilló frente a él: -*¡Sí, eres mi amo!*

-¡No fastidies que estamos en el Siglo XXI, y yo no creo en esclavos en este tiempo!

-*¿No me quieres?*- Se lanzó a llorar con mucho ruido, y le tomó el bajo de los pantalones y comenzó a besarlos, mientras gritaba teatralmente y lo miraba por el rabillo del ojo...

-Sí te quiero, sí te aprecio altamente. Pero por favor, cállate que van a venir y te descubrirán...

-*¡No me importa...! ¡Toma la lamparita de donde me sacaste y lánzame en una bahía! ¡Estaré encerrado mil años más!*- Y de pronto, tal y como hacen los *yin* de las películas se convirtió en humo y se metió en su lámpara mágica.

-*¡Lo único que faltaba!*-Entonces le gritó dentro del quinqué- *¿Me voy solito a buscar el tesoro?!*- y dio unos pasos bien sonados en dirección a la puerta, en la que de repente se presentó un enorme lobo parado en dos patas cerrándole la salida.

-*¿Adónde crees que vas incrédulo? ¡Siéntate y escúchame en silencio que me faltan cosas por decir!*- El susto le hizo volver a su sitio, y el *yin*, ahora convertido en un horrendo animal salvaje y con los brazos cruzados y las piernas firmes, siguió con su relato: -*Los genios pueden causar locuras en algunos...*- Hizo silencio y miró cauteloso a su alrededor- *¡Ni hables... No es tu caso pero nosotros sabemos que un loco está poseído por un yin malo.*

Silencio absoluto. El yin-lobo siguió hablando.

- *Pueden atravesar cualquier superficie, incluidos los cuerpos de las personas y de animales, moverse a colosales velocidades, transfigurarse en seres humanos, incluidos familiares y amigos. Nuestro estado normal es ser invisible...*-Y repente se convirtió en un humo blanco, que desapareció rápidamente...El silencio duró unos minutos. Al rato apareció sentado en el cojín aéreo con su forma habitual.

-*¿Me extrañaste? No te preocupes...Sigo con mi relato...Los yin tenemos jerarquías...Yo mismo provengo de una de la antigua Persia...Y aquí me ves en este año...Ehmm... ¿En qué año estamos..? ¡Habla, caramba...!*

-En 2013...

-*No puede ser...Si esa es mi edad.*

-¿Tu edad? Entonces naciste mucho antes de iniciarse la era musulmana, pues hoy martes 22 de diciembre del calendario gregoriano no se corresponde con el de la era musulmana.

-*¡Qué memoria tienes!*- y el mago sonrió con picardía...

CAPÍTULO 12. *El más corto de los capítulos.*

La ciudad amaneció con su velocidad de siempre. La gente se movía de un lugar a otro para resolver sus problemas cotidianos. En una parada de ómnibus esperaban impacientes nuestros dos amigos junto a otra gente que esperaba la forma de moverse hacia sus destinos.

-Vamos, sube en esa camioneta...

-¿Qué es camioneta?

-Ese carro que viene repleto de personas y que nos llevará hasta el centro de la ciudad...

-Eso es un dragón con ruedas...! Yo no me encaramo en eso!

Al momento, el vehículo con sus gomas chirriantes, se detuvo levantando polvo y echando humo delante de ellos. Ale tuvo que sujetarlo por la camisa, mientras le decía:

-Si actúas de esa forma se darán cuenta de que eres un extranjero o un loco...Ah...Y ni hables. Mantén tu boca cerrada y sujétate los bolsillos, no vayan a creer los delincuentes que vienes de otro país... ¡Ni hables!

De inmediato lo empujó por la cintura y se metieron en la bola de viajeros, sudorosos y preocupados por concluir su viaje del día. El viejo, ya acomodado entre dos hombres y una mujer, se puso a mirar el desplazamiento del vehículo por las calles. Se ensimismó mucho cuando vio al Club Náutico en La Alameda junto a la bahía con el paisaje increíble de la Sierra del Cobre como fondo. Estaba tan ensimismado que no se dio cuenta que una mano *muerta* le tocaba ambas nalgas. Al darse sentirla exclamó en un castellano chapurreado:

-¡Me están tocando el trasero...!- El escándalo llamó la atención de todos, y enseguida, con un chasquido de sus dedos, la insidiosa quedó soldada de la rígida ropa del rufián. El hombre, muy asustado, comenzó a gritar, y en cuanto la camioneta se detuvo en la parada final de La Alameda, se lanzó con rapidez y buscó las aguas tranquilas de la bahía. Nadie supo lo sucedido pero le dio una lección de magia limpia a aquel caco impertinente. Ale, al darse cuenta solo se sonrió. El genio mostraba su poder.

Minutos después caminaban por las calles comerciales del centro histórico santiaguero. Un aire fresco soplaba desde el mar. Al fin, y después de un largo rato callado, el *yin* le dijo a Ale:

-Llévame al bazar nombrado *La Flor de Asia*.

- ¿Bazar *La Flor de Asia*?

-Sí.

-Eso no lo conozco, creo que no existe. Nunca he oído hablar de él. Y te aseguro que conozco cada una de las tiendas comerciales y almacenes de la ciudad.

De inmediato chasqueó los dedos, y le apareció un papel con la dirección: Bazar *La Flor de Asia*, frente a la tienda El Siglo XX.

-Te aseguro que ese lugar no existe.

Caminaron unas cuadras y ya frente al Siglo XX, buscaron en la acera contraria:

-¡Eso no es un bazar!

-Claro que no. Si ahí estuvo esa tienda, ya ves con tus propios ojos que la tumbaron para hacer una enorme refresquera de frutas naturales. ¿Convencido?

CAPÍTULO 13. Siguiendo el rastro del tesoro.

Los corsarios, los piratas, los filibusteros y bucaneros asaltaron reiteradamente a la antigua villa de Cuba, hoy Santiago de Cuba, para robarle los embarques de cobre, oro y las riquezas de sus iglesias y mansiones señoriales. Muchos acontecimientos son descritos por la historia santiaguera, y entre ellas vale recordar la de un personaje legendario nombrado Bartolomei, *el portugués*, quien realizó su primera visita a Cuba en 1662.

Su primera acción piratesca fue asaltar a un piquete de contrabandistas que se movían por un atajo cerca del pueblo de Manzanilla, hoy Manzanillo. Allí, conoce una habladuría acerca de un tesoro, un gran botín arrebatado a un galeón de Manila, que había pasado por ese puerto, en dirección desconocida, aunque todos afirmaban que había tomado el camino de Bayamo. El *portugués*, incrédulo hasta la médula, no lo cree pues aquellos lugares no tienen guardia ni sitios apropiados para guarnecer ese tesoro que fuera robado tiempo atrás. Por eso se retira poco después de estudiar el terreno y parte de la villa con su propio disfraz. Algún tiempo después, pirata insaciable al fin, ya en los mares situados entre Cuba y Nueva España, se enfrenta ferozmente con un gran navío español, con más de veinte cañones, que hacía la ruta de Maracaibo hacia La Habana cargado con tesoros, se lo roba y entonces enfila hacia costas cubanas, para reparar la nave y avituallarse. Allí, a través de otros piratas escondidos entre el monte cubano, conoce del tesoro que había pasado por Manzanillo. Lo más asombroso ocurrió cuando le dijeron que todos decían que estaba escondido en la ciudad de Cuba. Entonces cuando decide seguir la dirección de la ciudad santiaguera fue apresado por una flotilla española, que logró capturarlo con toda su tripulación. Ya en el puerto de Campeche, preparan la horca, pero el temerario Bartolomei acuchilla a sus cuidadores y escapa del barco a nado. Se cuenta que llega al litoral, se interna en el bosque y se mantiene quince días escondido hasta que construye una balsa y se lanza a la costa, donde un barco pirata lo recoge exhausto por los días de prisión y estaba en los montes.

Entonces conoce nuevamente del rumbo del tesoro: desde Acapulco, en la costa del Pacífico español, hoy mexicano, lo habían trasladado a carga a través de las agrestes serranías del lugar

hasta Campeche, y no hasta Veracruz como se afirmaba; y de allí, en absoluto silencio, hasta Manzanillo. ¡Tendrá que volver sobre sus pasos!

Ya en la nave pirata convenció al capitán para asaltar al puerto de Campeche, y robar el tesoro conquistado por él, pero compartiendo las botines. De inmediato salió con veinte hombres en una embarcación, atacaron por sorpresa y en breve tiempo, a la vista de todos recuperó el cargamento y tomó rumbo a Cuba. Enseguida es perseguido y para mala suerte suya, unos densos nubarrones y vientos fuertes comenzaron a aparecer en dirección Este. En las cercanías de la Isla de Pinos, un huracán inesperado los lanzó contra los arrecifes de la cayería. Allí, tras varias jornadas y de vivir en pésimas condiciones con varios de sus hombres, logró construir un bote para dirigirse a otro territorio. En su mente estaba la recuperación del tesoro escondido en Santiago de Cuba.

Nunca se supo cómo, pero se asegura que llegó a la isla de Jamaica, y según se cuenta Bartolomei, el *portugués* estuvo en la toma de Santiago de Cuba por los ingleses en 1662, un siglo antes de ser tomada La Habana por los británicos. Un mes duró la ocupación, removieron todo en la ciudad, asaltaron la catedral y se robaron sus fortunas, buscaron y rebuscaron por doquier pero, todo fue en vano: nunca se conoció del lugar donde estaba guardado el tan apetecido tesoro.

CAPÍTULO 14. *Más acerca de corsarios y piratas.*

El célebre “Pata de Palo” Cornelis Cornelizoon Jol, participó, junto a otros aventureros en el histórico asalto a Campeche en agosto de 1633. La guarnición de la Villa fue arrasada y aprisionados o muertos cerca de unos trescientos defensores, que en los muelles del puerto intentaban enfrentarse a multitud de botes y bateles tripulados por asaltantes, con las cuales les entretuvieron los piratas. Esto fue suficiente, pues los comentarios en Campeche, reales o no, lanzaban al aire la noticia de que por allí había pasado el tesoro del navío hundido frente a las costas españolas del Pacífico, en las cercanías de la península de de la Baja California. Pata de Palo quedó muy impresionado por lo que sus oídos habían escuchado.

Mientras la ciudad de Cuba, hoy Santiago de Cuba, fue atacada dos veces entre 1635 y 1636, lo que constituyó el detonante para comenzar con las obras de fortificación de la ciudad, que vio terminar en 1643 un reducido cuadrilátero abalaustrado que recibió el nombre de Castillo del Morro de San Pedro de la Roca.

Los ataques de corsarios y piratas a Santiago de Cuba fueron constantes. Tres razones había pero ello: las minas de cobre y oro del cercano pueblo de Santiago del Prado, hoy pueblo de El Cobre, los tesoros que tenía la Catedral de la ciudad, la principal del país, donde había surgido el famoso Obispado de Cuba, y las riquezas de las casas de los poderosos. Por eso fue atacada

y arrasada en varias ocasiones por la simple razón de que sabían que siempre encontrarían qué llevarse; de lo contrario no entrarían en ella pues iban al seguro. Los bandidos, con patentes de corso o no, entraban, atacaban y se llevaban todas las riquezas que pudieran. Pero, los santiagueros respondieron de igual forma. Desde ella partieron, a su vez, corsarios y piratas que asolaban las tierras extranjeras vecinas.

En 1704, durante el gobierno de Don Juan Barón de Chávez, de Santiago de Cuba, recibió una visita urgente que le brindó una información:

-Señor Gobernador...

-Dígame Usted.

-La corona inglesa alista una fuerza considerable para atacar y tomar a esta ciudad de Cuba.

-¿Qué Usted me está diciendo? ¿Es segura esa información?

-Segurísima. Están al noreste de aquí, en las islas de Providencia y Siguathey.

-Entonces, reúna urgentemente al cabildo para tomar las medidas adecuadas para enfrentarlos.

-Sí, señor Gobernador.

El hombre salió y pronto estuvieron reunidos todos los implicados en la Casa Consistorial. El ambiente estaba muy cargado. El calor de la ciudad se elevaba por los presagios de una segunda posible guerra inglesa contra la ciudad santiaguera.

-Estamos reunidos por una sencilla razón. Una armada inglesa entrará en estas aguas para atacarnos nuevamente en los próximos días-. Un barullo general se sintió en el local. Las preguntas se hicieron rápidamente. El Gobernador dio a conocer un plan: -Reuniremos 100 o 150 hombres. Con ellos seremos nosotros quienes sorprendamos a los extranjeros en sus mismas bases. ¿Dónde están...?

-En Providencia y Siguathey, al noreste de Baracoa. A unas 10 horas de aquí.

-Entonces saldremos en cuanto caiga el sol. Iremos y los sorprenderemos con las manos en la masa. Ellos no se imaginan que nosotros los asaltaremos antes de que ellos despierten. ¡Ya sabrán quiénes somos los *cubenses*, los santiagueros!-. Una oleada de entusiasmo embriagó a los allí presentes.

-Un último detalle: llevaremos pocos soldados de los que cuidan la ciudad pues no podemos dejarla desguarnecida. Busquen y hablen con nuestros hombres de mar y me refiero a los corsarios santiagueros, esos que están en los alrededores de Aguadores pues de inmediato saldremos hacia esas islas.

La ciudad se puso en estado de combate. Las naves salieron a la mar, tomaron dirección Este como si fueran hacia Santo Domingo, y al llegar al peligroso Paso de los Vientos giraron hacia el norte, y luego al noreste. En las cercanías, y a una distancia prudencial, esperaron que

comenzara a aclarar la mañana. Entonces, tomaron tierra por el lado opuesto de la isla, y de repente, un ataque descomunal sorprendió a las fuerzas inglesas. Casi no tuvieron tiempo para defenderse. Las conclusiones fueron espeluznantes: pasaron por cuchillo a más de 100 enemigos e hicieron prisioneros a otros tantos.

La llegada a la ciudad ocurrió dos días después. La entrada fue triunfal y con los vecinos movilizados cuando conocieron de la hazaña realizada en nombre de la Corona Española. En total se ocuparon 22 cañones, 15 barcos y una gran cantidad de armas y su correspondiente parque. ¡Fue una importante victoria para el rey Felipe V, quien estaba en guerra con Inglaterra! Por esa razón le concedió a la ciudad, en 1712, el título y escudo de “Muy Noble y Muy Leal”.

CAPÍTULO 15. Aparece la premonición séptima.

Falopio y el nieto se buscaron mutuamente. El muchacho quedó sorprendido cuando sintió al viejo hablando en tono muy misterioso.

-*Vamos. Es tiempo que busquemos rápidamente la séptima premonición.*

-¿De qué estás hablando...?

-*¿De qué hablo...? De la última etapa para encontrar el tesoro de los piratas...*

-¿Tesoro de piratas?

-Sí.

-Bueno...Pero, ¿es cierta esa historia o te volviste loco?

-*¡No me ofendas...!- Y la cara se le fue poniendo negra- ¡Tú no te imaginas qué es un yin endemoniado!*

- Perdon, perdon...Espera: ¿eres mi abuelo o el yin?

-*Eso no importa ahora. Lo más importante es cumplir nuestra misión...*

-Pero, me asalta una duda: Ya que estoy metido en este asunto, que como estoy viendo es bien real, yo necesito estar al tanto de algo: ¿cómo tú sabes que aquí, en Cuba, hay un tesoro?

-*La séptima premonición lo afirma: “en un país lejano del trópico, luego de una gran tormenta, una cruz –Alá me guarde-, volará por los cielos y nunca volverá, y una segunda marcará el sitio exacto del lugar donde enterraron el tesoro. Las seis enormes campanas descansarán en el suelo. Si no se unen ambos hechos al mismo tiempo tendrán que esperar otros 2 mil años.”*

-Una gran tormenta, dices...

-*Sí. Y acaba de pasar una por esta tierra del trópico.*

-Ni me lo recuerdes. Sandy fue un huracán horrible...

-*Escrito está...Fue terrible por que mi hermano Yusuf venía montado en ella. Removió agua, tierra, aire y fango como si estuviera loco. Buscaba el tesoro pero me parece que nada encontró si no lo hubiera sabido.*

-Pero... ¿cómo lo sabes?

-Escrito está.

-Ven acá... ¿qué no está escrito?

-Que tú fueras un incrédulo total. Pensé que ibas a entender más fácil estas cosas...

-¡Ahora me ofendes!

-Nunca digas eso. Ya es tiempo que abras tu corazón y te dejes llevar. Necesito de tu ayuda. Por eso llevas ahora ese calzado blanco en tus pies.

-Ah... ¡ahora entiendo el porqué de estas cosas que me están sucediendo! ¡Me estás utilizando como el mago lo hizo con Aladino!

-No conozco a ese tal Alá-dino. Pero te aseguro que eres el escogido para darle fin a este asunto.

-¿Por qué no escogiste a otro?

-Tú eres el elegido. Y si no nos apuramos, mi hermano encontrará el tesoro antes que nosotros y te aseguro que la pasaremos muy mal... ¡Es terrible!

-¿Quién? ¿Yu...?

-NO lo vuelvas a mencionar. Se puede aparecer por acá. Este desastre fue originado por su furia. Ya te lo dije: vino encaramado encima de la tormenta. Partió montes, cambió ríos, sacó arenas del fondo del mar. Levantó piedras. Tumbó árboles y mansiones... Abundó el canal de la bahía: ¡revolvió cielo, mar y tierra buscando el tesoro!

-Uhhmm... ¿Y cómo sé que es verdadero todo lo que me dices? ¿Que no me enterrarás en el hoyo donde encontremos ese dichoso tesoro? Digo... Si lo encontramos.

-Vaya. Escrito está lo que está escrito. Mi palabra que nada te pasará.

-¿Palabra de yin?

-Walad, walad.

-¿No entiendo eso?

-Muchacho, muchacho en árabe... Lo juro.

-Entonces vamos. Yo sé dónde está lo que me dices.

-No me fastidies: ¿sabes dónde está el tesoro?

-Algo siempre se pega cuando uno está con un yin sabio y bueno.

-¡Qué buena deducción traes a esta hora del día!

-No me hagas perder más tiempo con tu filosofía.

Y salieron en busca del lugar donde una cruz había desaparecido y otra se había doblado por la furia de los elementos naturales.

CAPÍTULO 16. *Un yin se pone contento con la séptima evidencia.*

El sol de la tarde santiaguera brillaba como nunca. El yin sudaba por el calor que comenzaba a calentarlo todo pese a ser un día del invierno cubano. Por fin, llegaron al Parque Céspedes de la ciudad y se detuvieron en su mismo centro. Ale le dijo:

-Mira... Ahí tienes la séptima premonición hecha realidad. Es tuya.

-Por Alá... Es cierto lo que dices.

En lo alto de la iglesia catedral faltaba la cruz del este, y la del oeste, virada y a punto de caer, señalaba una dirección: el ala oeste del atrio de la Catedral. Era la primera parte de la premonición: faltaban las campanas. Aun así, trataron de subir por la entrada oeste, por la calle de Santo Tomás, frente al cine Rialto.

-¡Caramba... Está cerrada la escalera con un candado negro bien grande!

-Con uno de mis chasquidos se abre... Eso es lo más fácil del mundo para mí.

-Por favor, cállate y no hagas absolutamente nada. Date cuenta de la cantidad de personas y vehículos que pasan por esta calle...! Se darían cuenta de lo que estamos haciendo!

-Simplemente me vuelvo invisible y adiós candado...

-Mira, del otro lado hay otra escalinata, vamos para allá que dentro de poco caerá el sol, y entonces cerrarán esa entrada. ¡No vayas a hacer ningún acto de magia!

-Soy todo oído. Usted ordena mi amo.

Caminaron dos cuadras, y de inmediato estaban frente a la escalera Este de la catedral de Santiago de Cuba. Un hombre barría sin prisa el lugar:

-Buenas tardes. ¿Podemos subir a ver el paisaje del centro de la ciudad desde el atrio?

-No... Lo siento pero...

El mago, sin que se dieran cuenta, hizo otro chasquido imperceptible con los brazos situados en la espalda.

-Claro que pueden. Pero no se tarden mucho. Estoy al cerrar.

Subieron y se sorprendieron con los materiales de construcción que estaban en el lado izquierda.

La sorpresa fue mayúscula cuando miraron hacia la pared situada a la derecha de la escalera.

-¡Dios mío...!

- ¡Ya lo sabía. A este yin nadie lo puede engañar! Abí las tienes...

-Las 6 campanas de la catedral están en el piso...

Se abrazaron con risas y saltos. El barrendero los miró con sorpresa, y cuando iba a decirles algo, otro chasquido lo hizo callar.

-Y ahora, ¿qué hacemos...?

-La premonición habla de una cruz dirigida en una dirección. Vamos a buscar el lugar hacia dónde está apuntando ahora mismo.

Caminaron unos pasos; la torre de la izquierda no tenía cruz, el huracán la hizo desaparecer. La otra, la de la derecha, señalaba hacia el suelo, y en dirección noreste. Rastrearón toda esa parte del atrio, cubierto por panetelas de barro cocido, y allí, muy cerca de la baranda había una desconchada por completo. Ale se lanzó a limpiarla con inusitada rapidez. El viejo yin le dijo: *-No hace falta eso. Con esto basta...*-Y chasqueó los dedos, y de pronto, la panetela completa salió del lugar donde la habían colocado, la tomó entre sus manos, y le dijo al muchacho:

-¡Vámonos...El tesoro es nuestro!- En cuestión de segundos en sus manos quedó una especie de bala plateada de unos cinco centímetros de largo, un verdadero tubo con un sello extraño en cada esquina

-¡No... Vuelve a tapar ese hoyo, para que no se den cuenta!- Chasqueó nuevamente y la panetela, muy derruida volvió al lugar de donde había sido extraída

-¿Y las campanas?

-No te preocupes: ¡ya vendremos por ellas!

El barrendero no se dio cuenta de la huida precipitada, claro, por efecto de la magia del yin, pero se afirma que a la mañana siguiente, cuando subió al atrio de la iglesia se encontró con dos hechos increíbles: faltaban las seis campanas de bronce, y había una panetela malas condiciones en la parte oeste, en la misma esquina de las calles Heredia y Santo Tomás.

CAPÍTULO 17. *Un robo increíble en la catedral santiaguera.*

La policía con varios carros patrulleros llegó a la iglesia ante la llamada urgente del párroco del templo. Cuando los perros olieron, buscando alguna huella en el atrio, simplemente se sentaron encima de sus propios rastros y comenzaron a bostezar, y hasta uno de ellos se durmió plácidamente, como si nada hubiera sucedido.

-Teniente Salgado, ¿qué está sucediendo con esos perros?

-Mi capitán, no sé qué decirle...Es como si hubieran tomado pastillas para dormir.

El capitán Soto se llevó las manos a la cabeza, y solamente dijo:

-Ordene que traigan otros animales. Estos deben estar cansados...

Al rato trajeron 4 canes más. Pero, sucedió lo mismo que con los 3 primeros. Curiosamente, el cuarto, más parecido a un lobo que a un pastor alemán pero con los ojos verdes, siguió directo hacia la parte trasera. Mientras, una multitud se reunía en las calles aledañas al templo: nadie creía que hubieran desaparecido tales campanas pues para llevárselas, en primer lugar, debieron utilizar una grúa enorme, ya que todas eran muy pesadas; en segundo lugar, más de un camión,

y en tercero, era totalmente imposible que tal cosa sucediera y nadie se diera cuenta del increíble robo, pues el centro de la ciudad estaba muy bien cuidado las 24 horas del día.

Volviendo al cuarto perro. Fue directo a la panetela trajinada del día anterior por el mago, la olisqueó varias veces y se sentó encima de ella. Fue lo suficiente: buscaron la técnica para encontrar huellas pero no detectaron ni una sola, solo la arenilla que tenía desde mucho antes. El perro, volvía una y otra vez, y se sentaba como a pensar. Lo más interesante es que miraba, con sus intensos ojos verdes, hacia el nornoroeste, en dirección a la bahía de Santiago de Cuba. Y por mucho que quisieron llevárselo de allí estuvo varias horas hasta que por su propia voluntad retornó al carro-jaula.

Al día siguiente las campanas volvieron, a su lugar y nadie se dio cuenta de ello; es más el incidente fue olvidado y borrado de los archivos policiales, y el barrendero siguió en la labor diaria de limpiar el segundo piso de la catedral. Pero, en la perrera de la policía, el *cuarto*, como lo nombraremos a partir de ahora, seguía pensando con profundidad acerca del hecho ocurrido. Él fue el único que no olvidó el incidente, aunque usted no lo crea.

El sargento Pérez estaba de guardia en la casa donde descansaban los perros utilizados en las pesquisas policiales. La noche, calmada y repleta de estrellas por la oscuridad nocturna, llamaba a dormir. Pero, el guardián, conocedor de sus deberes, caminaba de un sitio a otro, miraba más allá de las cercas perimetrales, oteaba el edificio central donde apenas estaba encendida la luz del oficial de guardia de ese día, y se sentía conmovido por la forma en que los perros pastores alemanes se acomodaban dentro de sus jaulas en espera de una nueva jornada de búsqueda e investigación.

Pero en la enésima vuelta, cuando miró al otro lado del cercado, dio la media vuelta para retornar sobre sus pasos, y se asustó de momento al encontrarse con una mujer desconocida, que apenas le dejó balbucear:

-¿Quién tú eres...?

Ante sus ojos estaba una mujer hermosa, vestida con un atavío extraño, tal vez un disfraz de una comparsa carnavalesca:

-¿No me conoces?

-Nunca te he visto...

-Soy la odalisca de tus sueños húmedos...

-¿Por dónde entraste....?

-Por la puerta.

-No puede ser: yo tengo la llave y no la he abierto...

-No te molestes. Vine a una sola cosa.

-! Aquí no tienes nada que hacer! ¡Llamaré de inmediato al oficial de guardia y darás cuenta de esta violación!

La mujer se le lanzó encima y lo apretó de tal manera que apenas pudo moverse. El olor de un perfume desconocido, la dureza de sus carnes y el deseo que tenía guardado desde hacía días, lo hicieron sucumbir ante los encantos de la desconocida. Se poseyeron mutuamente.

Por otro lado, en la oficina del oficial de guardia alguien no dormía. Un joven miraba celosamente las pantallas de los circuitos cerrados de televisión. De pronto, se sorprendió cuando vio a uno de los perros caminando, ¡en dos patas!, como si fuera una persona. No lo quiso creer, y llamó a gritos:

-¡Capitán Fernández...! ¡Venga a ver esto...! ¡Rápido...!

El militar avanzó con rapidez y miró al monitor de la perrera:

-¿Qué es eso...?

-Un perro caminando en dos patas...

-No puede ser...

-Sí...Mire cómo se le acerca al sargento Pérez...

-¿Qué están haciendo?

-Por lo que veo...

-¡No puede ser! ¡Estamos con una interferencia!

-No lo es: ese es el patio de la perrera. Están haciendo el acto sexual...

-¿Fernández está...con un perro?

-¿Si Usted lo está viendo, no dude que yo también?

Inmediatamente bajaron las escaleras y se dirigieron hacia el lugar. Allí estaba Fernández tirado en el piso muy exhausto, adolorido...

-¡Sargento...! ¡Levántese y dígame qué hacía Usted tirado en ese piso!

El joven casi no pudo levantarse. Balbuceó algo y el soldado del monitor lo tomó por un brazo y lo sostuvo en pie.

-¿Que no sabe? ¡Venga con nosotros para que vea en qué Usted se entretenía!

Llegaron a la sala del circuito cerrado de televisores. Allí, en el monitor 5, le pasaron el video completo de lo sucedido:

-Pero, ¿qué se hizo la grabación?- preguntó enfurecido el capitán.

-No lo sé. Esa es la pantalla en la que acabamos de ver al sargento en su asunto con el perro... Pérez montó en cólera: -¿Qué dicen? ¡Yo nunca he tenido relaciones carnales con animales, y mucho menos con un perro!

Al amanecer el asunto estaba nuevamente olvidado. La cinta y las memorias fueron borradas para siempre. Solo hubo un detalle: cuando el sargento Pérez inspeccionó las jaulas descubrió que la del perro que ya nombramos *cuatro*, se encontraba vacía aunque con el candado bien cerrado.

CAPÍTULO 18. *Una sorpresa en casa.*

La entrada del *yin* al cuarto de Falopio fue sorprendente. Del tiro el mago tomó su forma original y era como una marioneta viva, que chillaba lo que quería decir. Gritó tan alto que el viejo se asustó:

-¿Qué te pasó?

-*¡Ese que tienes ahí...!*

-¿Qué tengo ahí...?

El *yin* se puso lívido, algo extraño en este tipo de ser que puede hacer y lograr lo que desee por obra y gracia de la magia.

- *¡Ese animal largo que guardas en esa jaula...!*

El viejo se rió maliciosamente, y aliviado a la vez.

-Ah...En esa jaula, como verás tengo una culebra, una serpiente cubana.

-*¿Una culebra...?!*

-Exacto, pero no te asustes pues no hace nada.

-*Pero, ¿cómo llegó a ese lugar?*

-¿Cómo...? No lo sé, ni me interesa...

-*¡Pues muy bien que debía interesarte...!*- Le dijo en un tono muy enfadado.

-Lo que me interesaba está en su estómago

-*¿Qué tiene en su inmensa barriga?*

-Un sinsonte...

-*¿Qué es eso...?*

-¿Qué era?

-*Exactamente.*

-Un pájaro del monte que encontró comida en el reguilete de la jaula, lo pisó y quedó prisionero... ¡Y esa culebra inmunda se lo comió...!

-*¡No te imaginas qué tienes metido en ese artefacto del infierno...!*

-Ya te lo dije... ¡Una serpiente cubana hambrienta y ahora repleta que estará haciendo la digestión durante una semana tirada en ese encierro!

-*Te repito: ¡estás equivocado!*

- ¡No lo estoy!

- ¡Sí...!. Ese bicho largo y feo con sus ojos verdes...

- Así mismo...

- ¡NO me interrumpas...! ¡Ese animal inmundo que se arrastra, y que si lo miras bien tiene una especie de collar amarillo debajo de la cabeza es...!

- ¡Acaba de decirlo...!

- ¡Es un efrít...!. Al viejo se le desorbitaron los ojos...

- ¿Qué dices...?

- Un efrít y de los malignos...

- ¿Sí...? ¿Cómo lo sabes...?

- Por que es mi hermano...

- ¿Yu...?

- ¡Cállate, infiel...! ¡Si lo nombras saldrá de abí y no te imaginas qué nos sucederá!

CAPÍTULO 19. Con las campanas en el cuarto de Falopio.

Ale quedó estupefacto cuando vio las seis campanas enormes de la catedral colocadas, de mayor a menor, en medio del cuarto de su abuelo. De inmediato fue leyendo las antiguas inscripciones y figuras talladas en cada una de ellas. Se asombró pues la más vieja databa de 1808, o sea, tenía 205 años. Sus ojos y su mente, se trasladaron a aquella ciudad antigua de principios del siglo XIX; quiso llorar por el destino incierto de tan importantes reliquias de la ciudad.

- ¿Para qué quieres esas campanas? Si la policía se entera nos van a meter presos... Ellas son parte del patrimonio santiaguero.

- No te ofusques que ya resolví el misterio de ellas. En este recipiente de plata sacado de la panetela de la catedral encontré este mensaje que casi no se puede leer...

- ¿! Qué dice...!?

- Toma los números de las campanas y haz una sumatoria de ellos y divídelos por los siglos que han pasado, y encontrarás el siguiente paso para encontrar el tesoro.

-- ¿Otra premonición? Esto es lo de nunca acabar...

- Esa parte te toca a ti... Lee todo lo que está escrito en ellas...

- ¿No sabes hacer cuentas...?

-- ¿Lo dudas...?

- Sí... ¿Por qué no la haces tú mismo...? ¡Te lo ordeno como amo tuyo que soy!

- Ay... No puedo hacer eso- y se arrodilló implorante en el piso-, ¿acaso no ves que hay una cruz cristiana en ellas?

Ale lo comprendió enseguida. Anotó los números inscriptos en el duro cuerpo del metal bronceo de dos de ellas, la más vieja y la más reciente, $1808+1839$ es igual a 3647. Lo dividió por dos y le dio un resultado: 911 que nada le decía. Entonces buscó la diferencia de edad entre la campana más vieja con el año corriente 2013 y el resultado fue 205. Una hora después tenía los siguientes resultados: $1808+1839=3647+205=3852$. Al dividir ese número por las 2 campanas numeradas salió el 1926 por lo que se desilusionó mucho más pues tal cifra nada le decía. Faltaba otro número. -No sé qué significa esa cifra. Ni me lo imagino.

-Piensa...Por Alá, busca otro resultado, vuelve a sacar las cuentas, pues tal número nos llevará al tesoro.

Una hora después seguía con los mismos resultados. No bastaba sumar restar, multiplicar o dividir esos números entre sí pues no llegaba al fondo de la clave. Y, ¡al fin! y a punto de abandonar su ejercicio matemático encontró una pista en esos mismos números: la sumatoria de $1808+1839$ daba el número 3647, cuyo brillo con fuerza ante sus ojos. Entonces lo viró y daba 7463 y no tuvo duda en lo que representaba pues se buscaba un lugar en Santiago de Cuba y no podía otro que 74 grados y 63 minutos, que sería 1 minuto más y 3 segundos, por lo que quedaría así: $75^{\circ} 59' 4''$ de longitud oeste o sea 75 grados, 59 minutos y 4 segundos. No pudo resistir y se arrancó un pelo de la cabeza, y le dolió.

Miró bien los números anteriores y le resaltó el 1926. Fue cuando concluyó que era una cifra similar que escondía al eje que buscaba: $19^{\circ}26'00''$ de latitud norte o sea 19 grados, 26 minutos y cero segundos. Los ojos se les iluminaron, pues eran datos relacionados con la situación matemática de algún lugar en Santiago de Cuba. Quiso arrancarse otro pelo pero recordó que dolía y sin pensarlo más cuando consultó la hoja cartográfica de 1:25000, que pertenecía al abuelo, la de Mar Verde, se le hinchó el corazón: marcaba la entrada de la bahía vecina de Cabañas, la casi gemela aunque menor que la santiaguera.

-¡Bárbaro...Soy un genio...!

-¡Un momento...Aquí el yin soy yo...!

-Soy yo...-Y tomó al viejo mago por los brazos y comenzó a bailar y a cantar con voz muy alta.

De pronto, tocaron a la puerta:

-¡Ale, abre la puerta! ¿Qué sucede allá adentro?

Un chasquido yin hizo desaparecer las campanas. Ale abrió y allí estaba la abuela con cara de pocos amigos:

-¿Quién está aquí contigo? ¿Qué haces...?

Agarró a la abuela por la cintura y la hizo bailar al son de su canción.

-¡Estudio geografía de Santiago de Cuba y localicé nuestra casa en ese mapa! ¿Quieres verla...?

Fue suficiente. La abuela se soltó y salió hacia la casa diciendo improperios al muchacho. Otro chasquido:

-¿Qué encontraste?

-La entrada de la bahía de Cabañas. ¡Por allí trajeron el tesoro!

-Buen descubrimiento... Pero, lo que necesitamos es saber el sitio dónde lo enterraron...

Una hora más tarde, exhausto y echando humo por los pelos, Ale le presentó una nueva cifra:

-La otra pareja de números son el final de 3647 y 205.

-No entiendo...

-Si los viramos al revés tendremos 74 y 36; el otro viene del número 205. Son otras dos coordenadas geográficas: 74°36'00" de longitud oeste (o sea 74 grados, 36 minutos y cero segundos) y 20°50'00" de latitud norte., el 20 grados, 50 minutos y cero segundos.

-¿Y...?

- Entraron por la bahía de Cabañas, atravesaron el pedazo de tierra que llega hasta la bahía de Santiago de Cuba y avanzaron hasta el Cayo Duan.

-¿Sí...?

-No queda duda. Dejaron la nave en Cabañas y el resto lo hicieron a pie entre el monte y los pantanos del lugar. Ah...Y esas cifras pertenecen a la zona donde se localiza el frigorífico de la pesca.- Y marcó una cruz roja en el sitio indicado.

-¿Un frigo...qué?

- Un lugar donde se guardan productos en temperaturas bajas para su conservación...Míralo en el mapa.

-Caramba sabes que no puedo mirar esa cruz. ¿Por qué no pusiste una estrella...?

-¡Es Cayo Duan...Al otro lado de la bahía! ¡Allí debe estar el tesoro!

-¿Cayo Guan...?

- Duan...D...u...a...n...!Duan!

- ¡Vamos inmediatamente para allá!

- Hay dos problemas...

- Para mí no hay ningún problema...

-¡No me interrumpas! –habló bajito y abatido- Ese cayo ya no existe, pues fue totalmente tapado por las tareas de profundización del canal de la bahía. Desapareció porque fue rellenado completo.

- ¿Cómo dices...?

- Lo que escuchaste. El segundo problema radica en que está rodeado de pantanos, y allí no se puede entrar, pues es una zona muy bien ¡cuidada!

- *Me tiene sin cuidado. Soy invisible.*

- ¿Y, yo?

- *Veremos qué puede suceder de ahora en adelante.*

- Es lo mejor que has dicho desde que andamos juntos.

- No hables tanto que el tiempo es oro para nosotros.

- ¡Ya veo! Te interesa más ese tesoro que yo...

- *Uhmmmm... Ahora estás hablando sandeces.*

Un silencio grave se interpuso entre los dos.

CAPÍTULO 20. *La suerte está echada.*

La suerte, como se dice, estaba echada. El *jin*, muy acalorado por los últimos acontecimientos, deseaba salir de inmediato a buscar la huella de la fortuna. Pronto, comenzó casi a delirar ante la posibilidad de encontrar el famoso tesoro del galeón de Manila que había llegado, según los acontecimientos descritos en esta historia, hasta la antigua ciudad de Cuba, hoy Santiago de Cuba. Sus ojos brillaban y no se sentaba en ningún lugar. Solo decía, a espacios muy entrecortados:

- *Que no se entere...*

Ale, también muy acelerado con sus descubrimientos no le prestó la atención aquella frase repetida una y otra vez, hasta que se dio cuenta, y se le acercó y le dijo: -¿Quién no debe enterarse y de qué...?

- *¿De qué estás hablando?*

- De esa frasecilla que repites sin cesar desde hace rato.

- *Pues... Yo no he abierto mi boca. Me parece que estás escuchando mal, o alguien te está hablando directo al oído. No soy yo.*

El joven lo miró con dudas. No estaba equivocado, y si lo sentía hablar, seguramente pensaba con tanta insistencia que le transmitía su pensamiento. Y así mismo era. Por fin, a la hora indicada, poco antes de la salida del sol, tomaron la carretera de la playa de Mar Verde, y unos kilómetros más allá, a la salida de la ciudad, se bajaron en la parada más cercana al río Caimanes. Tal corriente fluvial, nombrada por obra y magia del uso como Los Guaos, corría tranquilamente buscando la bahía de santiaguera. El entorno era de una belleza atrayente, pese a los destrozos realizados hacía poco por el huracán Sandy, el mismo que el *jin* mencionaba como traído por su hermano, cuyo nombre no quería decir. En un recodo del río Ale le pidió cinco minutos de descanso para beber del agua que llevaba en una botella. Se sentó en una piedra, también de color oscuro, se quitó los zapatos y metió los pies en el agua. El viejo mago, curioso y muy

pendiente de lo que pudiera encontrar a su alrededor, se metió entre un monte, y comenzó a olfatear el aire.

-¡Uhhmmmm.....! ¡Qué olor más extraño...!- Siguió el rastro del vientecillo, y de inmediato volvió sobre sus talones, y vio, dentro del agua unos ojos verdes fuera del agua: un cocodrilo avanzaba muy lento en dirección a los pies de Ale. De inmediato se sintió un rápido chasquido, y el joven fue levantado en el aire, y puesto nuevamente, ya con las botas calzadas al lado del mago.

-¿Qué sucede...?!

-¡Vámonos corriendo...Estamos en serio peligro!

-¡Yo no veo a nadie por aquí...!

-¡Yo huelo los peligros...Es preciso que sigamos por la orilla del río...No te metas en el agua!

-¿Qué hay en el río...?

-¿Quieres saberlo?

-¡Claro que quiero saberlo...!

-¡Entonces, sujétate: un cocodrilo del Nilo!

-¿Un cocodrilo del Nilo en este lugar?

- ¡Apúrate que tenemos que llegar a ese lugar marcado en el mapa!

La marcha fue penosa pues debieron vadear varios lugares pantanosos y prácticamente inaccesibles con plantas que seguían en pie, pese a la furia de los elementos naturales. El río casi seguía una línea recta en dirección a la bahía, y en su lado derecho algunos centros industriales mostraban sus techos rojos y rotos.

No lo sabían, pero el cocodrilo seguía el rastro por las aguas del río de los Caimanes. Por fin, unos 500 metros antes de su desembocadura, se abría en dos lagunatos de aguas pútridas, exactamente al lado de la carretera que se dirigía hacia el frigorífico de la pesca, meta final de la búsqueda. Pero, esos últimos metros tenían que caminarlos, más bien correrlos a campo traviesa, a través de los lagunatos. Ale tragó en seco. El viejo, lo miró de frente y le dijo, haciendo una rápida reverencia hasta el suelo:

-*Mi amo, perdóname...No tengo otro remedio.* -Se sintió un leve chasquido, y el muchacho se convirtió en una rana toro, una más en aquella marisma peligrosa. Entonces, el *yin*, con otro chasquido, se convirtió en un enorme cocodrilo, pero más claro que el anterior, y se metió en el agua a esperar. Ale, mejor dicho, la rana toro, buscó protección entre unas piedras levantadas bajo la sombra de un árbol que había aguantado el embate del terrible huracán.

Pasaron minutos, el sol comenzaba a calentar el lugar, y de pronto, entre la maleza se apareció un enorme perro pastor alemán, más bien un lobo. La rana toro, -ya lo sabe, Ale-, ante aquella aparición inesperada buscó de inmediato mayor protección entre unas rocas.

El lobo, con un hocico grande, babeante, con dientes afilados y con sus ojos muy verdes, olió y buscó algo entre las piedras, sin duda a Ale, pero de repente, un cocodrilo muy grande salió del fondo del lagunato, y lo atacó con inusitada fiereza. El combate fue terrible; los golpes, los ladridos y mordiscos, realizados con absoluta saña eran tan fuertes, que en las fábricas cercanas, e incluso hasta en la ciudad creyeron que estaba temblando la tierra santiaguera por lo que todo el mundo salió a los descampados a pedir misericordia. Pero, en el río el combate seguía, y de repente el *yin* bueno muy cansado por el combate se presentó ante Ale, mejor dicho la rana, que en ese mismo momento trataba de huir por un trillo enmarañado seguido de una enorme serpiente. Pero, el viejo mago no le dio tiempo a capturarlo y engullirlo: devolvió, con un rápido movimiento de los dedos, al joven su figura original, y el reptil voló por los aires, y esta vez no en dirección al satélite de la Tierra, sino hacia el pico de un cormorán, ave que sorprendida lo abrió para degustar aquel manjar inesperado, salido quién sabía de dónde, ya que las culebras no vuelan.

Entonces, el cocodrilo gigante, el de los ojos verdes intenso, se le acercó por detrás y mordió al mago con saña por una pierna y trató de arrancársela; ambos rodaron hacia la orilla del agua del río, y dieron vueltas y más vueltas. Ale, aun sorprendido por los acontecimientos y con los ojos muy abiertos, sintió que una fuerza desconocida le nacía del fondo del alma, y de pronto, dio un chasquido con una mano, tal vez más suave de lo que pensamos, se enfrentó a la mortal alimaña, y comenzó un combate de cíclopes, de gigantes; ambos pelearon en medio de un claro situado en la orilla del río y cerca del mar; fue un enfrentamiento sin tregua que como es lógico pensar avizoraba la victoria de la bestia. Mientras, el viejo, libre de la presión terrible del enemigo, nada podía hacer pues le faltaban fuerzas para enfrentarse al cocodrilo del Nilo.

-*¡Solo un milagro podrá salvarte, nieto mío! ¡Tu tiempo ha llegado...Es hora que demuestre que serás, para siempre, el guardián del tesoro!*- Dicho esto, en voz muy queda, realizó un último esfuerzo, pues el muchacho seguía llevando las de perder. Esta vez, con ambas manos, magulladas por los golpes, realizó sendos chasquidos, y entonces, la magia de los *yin*, la de los genios venidos desde la lejana región de Persia, ¡hizo sentir sus efectos!

De pronto Ale sintió que una fuerza inexplicable insuflaba todo su organismo juvenil, y fue cuando entró de lleno en la batalla y combatió con el lobo de tú a tú, con todo su impulso. Los golpes se sintieron en la lejanía, y aunque otros, más apartados, pensaban que eran truenos anunciando una terrible tormenta, tal cosa era imposible: en el cielo no había ni una sola nube. Poco a poco la fuerza de Ale, la magia que recién había descubierto en su cuerpo, fueron diezmando al *yin* malévolo. En la orilla, el viejo lo miraba, tal vez con sorpresa aunque sabiendo que su día había llegado.

Una hora después finalizaba el encuentro a muerte entre los contrincantes. Tirado en la orilla de la laguna, Ale respiró con fuerza el aire de la brisa que venía desde el sur. El olor a salitre lo reconfortó. Pero, de inmediato sintió un soplido infernal a sus espaldas y unas pisadas que hacían remover la tierra; abrió mucho los ojos cuando comprobó la presencia de un enorme escorpión azul cuya figa estaba lista a descargar en su cuerpo. No tuvo tiempo para pensar qué hacer, pero se ladeó y rodó hacia el agua, en el mismo momento en que la ponzoña se clavaba con tanta fuerza entre los pedruscos que quedó incrustada en ellos; su fuerza descomunal le arrancó la larguísima cola que brillaba como si fuera un metal labrado por un artesano de manos maravillosas; lanzó un resoplido grande por el dolor. Lo interesante sucedió posteriormente cuando una bola de color azul metálico fue lanzada con una rapidez tal en dirección a la Luna, que no pudo ser detectada por ningún radar. Un borracho, sentado en un banco del lejano Paseo de La Alameda, se persignó con mucho escándalo pues pensó que un misil acababa de ser lanzado sobre la ciudad, pero sus abluciones eran totalmente erróneas. Es más, según consta en un informe de la Organización Astronómica Mundial con sede en la ciudad de Toronto, un cuerpo extraño, desconocido y que no había sido detectado antes, había pasado tan cerca del planeta que si lo hubiera chocado originaría una gran catástrofe, como la ocurrida hace millones de años, cuando un asteroide colisionó contra la península de Yucatán. Pero, Usted y yo sabemos la verdad acerca de qué había volado en dirección al cosmos. Calmados los ánimos, y vuelto todo a la normalidad en la orilla de aquel río, el mago, muy cansado, le contó lo sucedido:

-Era mi hermano Yussuf.

-¿Tu hermano...?

-Mi hermano malo... Ya te lo había dicho.

-Pero, ¿cómo supo de nosotros y de lo que estábamos haciendo?

-Esas son cosas de los efrits. Son muchos los que están buscando el tesoro para devolver la lámpara que marcó el inicio de los siglos con su luz...

-El tesoro es... ¿una lámpara?!

-Sí. Fue traída hasta aquí por quienes robaron aquel galeón de Manila hundido en el Pacífico español o mexicano.

-¡Qué curioso: tú hablas como mi abuelo Falopio...!

-Pueden suceder cosas increíbles en la vida. Es hora ya de que conozcas toda la verdad...

-Viejo... Me asustas... ¿cuál verdad...?

-No te asustes con lo que te voy a decir ahora.

El muchacho, muy cansado por el combate recién terminado, tragó en seco.

-¿No te diste cuenta de cómo reaccionaste?

No hubo respuesta. Ale solamente arqueó una ceja.

-En primer lugar: te convertiste en uno de nosotros...

-Vuelves a asustarme... ¿Quiénes son *nosotros*...?

-Los guardianes del tesoro...

-¿Tú eres guardián de ese tesoro que tanto buscamos?!

-Claro que sí... Y eso es lo que quiero decirte.

-Abue, digo viejo *yim*: ¿por qué no me dices toda la verdad, y ahora mismo?- Esto último lo dijo con absoluta dureza.

-Ya veo que eres igual que nosotros...

-¡Vuelves con lo mismo!

-En fin, chasquea dos veces tus dedos de la mano derecha y sabrás qué te quiero decir...

Así lo hizo, y de pronto, un viento sopló con fuerza de huracán desde el noreste, tal vez procedente desde la misma y lejana Persia, que levantó momentáneamente una ola enorme, como un verdadero tsunami, que los empapó a los dos, y que casi se los lleva al fondo de la bahía, algo también imposible pues los héroes de esta historia aun no han llegado el final de esta insólita aventura. Al bajar el agua marina Ale se dio cuenta de que estaba en la orilla del mar y el mago no estaba a su lado, por lo que inmediatamente se levantó y buscó entre la maraña del bosque de mangles el cuerpo del viejo.

-¡Dios mío...! ¿Cómo es posible que esto me ocurra a mí? ¿Dónde estará...?-entonces, como un loco se detuvo en la orilla del mar, y levantó los puños hacia el caliente sol santiaguero, y gritó con todas sus fuerzas:-¿Dónde está el viejo mago...? ¡Devuélvanme a mi abuelo...! – Y solamente sintió un eco lejano que retumbó en la misma campana de la Iglesia de los Desamparados, situada cerca de la otra orilla, en la parte vieja de la ciudad.

No hubo respuesta. El mar con sus olas suaves, iba y volvía y le lamía sus cansados pies. Se sorprendió cuando notó que tenía puestas las alpargatas blancas de su abuelo ¡totalmente secas! Al darse cuenta comenzó a llorar y a gritar a pulmón lleno: -¿! Dónde está mi abuelo!? ¿Qué han hecho con él?- y comenzó a gimotear al tiempo que se lanzaba de rodillas en la arena...

-Aquí estoy...No llores. Nada me ha sucedido. ¡Absolutamente, nada!

El muchacho se levantó como un resorte y lo abrazó y lo cargó, mientras daba vueltas...

-Pero, abue... ¿Qué haces aquí? ¿Dónde está el viejo mago?

-¿Qué mago?

-¡Ya sabía yo que algo extraño ocurriría en tu cuarto!-hizo una pausa- pero, ¿por qué me engañaste?

-No, no digas tal cosa: tenía que probar que podías ser el siguiente guardián del tesoro, que además, era una idea absurda, pues si ese tesoro estuviera en este lugar cuando se construyó el

muelle y el frigorífico lo hubieran descubierto, ¿no te parece? Además, te has convertido en guardián de la *lámpara de los siglos por los siglos*, la que desencadena las fuerzas del Bien y del Mal. De ella nacieron los genios, los efrits, y quien la tenga podrá dominar al mundo. Nosotros la cuidamos para que esa última cosa no suceda...

-Abuelo, ¿quién eres, de verdad?

-Descendiente de los genios persas, y familiar del pirata Bartolomei.

-Ya veo: Alejandro Bartolomé soy yo... ¿Increíble? Cuando se lo diga...

-¡Nadie puede saber esto...! ¡Tú tarea es guardar el secreto, y preparar a uno de tus descendientes para que haga lo mismo...! Y recuerda Ale Bartolomei fue *el portugués* quien descubrió que la lámpara era traída hacia América en aquel Galeón de Manila... Escucha bien ahora: nadie puede saber de esta historia, segundo, el lugar de reuniones es la tienda nombrada *La Flor de Asia*, situada en la Calle de las Enramadas, entre San Pedro y Santo Tomás.

-No existe ese lugar... Allí no hay ninguna tienda con ese nombre. Es una refresquera...

-Sí. Hay otra y verás que para ti sí existe. Allí viven los otros guardianes...

-Ya veo que también *otros* existen...

-¡Y tú eres parte de ellos! ¡Tienes en tus manos la custodia de *la lámpara de los siglos por los siglos!*

-¿Yo...? Nunca la he visto...

-¿Estás seguro?

- ¡Sí...!

-Es el viejo candil que está encima del viejo televisor ruso, el que tiene una vela verde encima.

-¡El candil feo y viejo: ese es el tesoro!

- Ese es el *tesoro*... Y ya sabes lo que significa. Queda en tus manos. Cuando volvamos a casa no recordarás nada de esto. Es parte del secreto.

-Entonces, ¿terminó esta aventura?

-Tal vez sí... Quizá no. Eso dependerá del tiempo y de tu fantasía.

CAPITULO FINAL

Ale entró intempestivamente en el cuarto del abuelo. Aun dormía con el candil entre las manos, y con las botas puestas, como si hubiera chapaleado mucho fango. -Abue... Abuelo Falopio Bartolomé... Despierta, despierta- lo zarandó por los hombros, y volvió a llamarlo con suavidad. El viejo, primero abrió un ojo, y luego el otro y sonriente, le preguntó:

- ¿Por qué me llamas si estoy durmiendo?

-Abuelo... Son las doce del día. Desde ayer no te veo... ¿Dónde estuviste en las últimas 24 horas? ¿Pescando en la bahía...?

-Sabes que no soy pescador.

-Pero estás sucio desde la cabeza hasta los pies... Con olor a agua de mar... Abuelo: ¿qué estabas haciendo...?

-Ay, Ale... Seguro no creerás lo que te voy a decir...

-Sabes que yo creo todo lo que me dices...

-Estaba con un genio venido desde el imperio persa...

-Uhhh... ¿Otra historia?

- No. La misma. Mira vinimos en este mismo viejo quinqué que tengo entre mis manos... Y buscábamos un tesoro por el río Caimanes, que fuera traído desde Cádiz, Persia y del Asia oriental en el Siglo XVI...

-Abuelo. Tus cuentos de corsarios y piratas me gustan mucho, pero creo que te están haciendo mucho daño. Levántate y aséate bien.

El hombre se levantó con un intenso dolor en todo el cuerpo.

-Ah... Y apúrate, pues quiero que vayamos hasta el parque Céspedes...

-¿El parque Céspedes...? ¿A qué...?

-Me llamaron por mi teléfono móvil... ¡Me dijeron que se robaron las seis campanas de la Iglesia Catedral y aquello está allí en candela con la llegada de la policía y los perros!

Se sentó en la orilla de la cama, movió lentamente su cabeza en señal de preocupación y con desgano, hizo un chasquido suave con los dedos:

-Dios mío... *Y yo que pensé que todo esto había terminado.*

FIN

Ale Aidan y la cajita negra

Los 30 que allí se encontraban recibieron la severa advertencia de que aquello era una aventura en vivo, un *reality game* que solo sería contada por uno de ellos. Ese ganador sería el único que contaría su historia. Más creyeron, que tal cosa era parte de aquel *juego en vivo*, y que ese aviso era para mantener la tensión y la rivalidad entre los futuros participantes.

Ya en el juego, desde una especie de sala cinematográfica, dotada con 30 butacas con sus consolas computarizadas personales, podrían disfrutar del desarrollo de su propio y único evento, en el que cada quien sería objeto y sujeto, a la vez, pues podría influir decisivamente en el que sería *su otro yo*, a quien verían ante sus ojos protagonizando aquella insólita aventura: la de ambos.

Comienza la aventura

En aquel lugar, situado en el mismo corazón de la ciudad santiaguera, nos entregaron una especie de cajita negra de cuero natural, cerrada con una cremallera, en cuya tapa se leía *tabacos cubanos* y el número *1889* todo escrito con letras doradas, que podía llevarse con facilidad en una mano; en su interior había los más desiguales artículos:

- 1- Una pluma de ganso con un abrecartas de madera.
- 2- Una tira metálica de 10 centímetros.
- 3- Una presilla para tender ropa de color rojo.
- 4- Dos pequeños imanes, uno redondo y otro cuadrado unidos por un hilo de acero.
- 5- Una bola de hierro
- 6- Un piercing plateado
- 7- Una piedra redonda de río o china pelona de color negro.
- 8- La base de una bengala de incienso.
- 9- Un llavero con dos llaves doradas y una plateada pequeña.
- 10- Una tachuela verde.
- 11- Un pendiente femenino dorado.
- 12- Un caracol tropical blanco y marrón.
- 13- Tres canicas o bolas amarillas, blancas y azules unidas por una cadena en miniatura.
- 14- Un compás para realizar ejercicios de geometría.
- 15- Un billete de la suerte de mil dólares.
- 16- Una brújula.
- 17- Una moneda plateada de un real o diez centavos.

- 18- Un centavo de cobre o *kilo prieto* cubano.
- 19- Siete dientes de tiburón de color verde.
- 20- Un perdigón.
- 21- Un botón plástico gris.
- 22- Una pulsera de juguete para niña de vivos colores.
- 23- Dos pequeños imanes, uno redondo y otro cuadrado unidos por un hilo de acero.
- 24- Una flor plástica de cinco pétalos azul, rojo y verde.
- 25- Un pequeño cartabón escolar azul.
- 26- Un sello de seguridad de Cubakatering con el número 0034492 de color azul.

En total eran 26 objetos. A utilizar: 13. Esa era la ecuación a resolver. Según fuimos informados, con esos artículos, tan disímiles entre sí, nos enfrentaríamos a los desafíos que aparecerían en la aventura en que estábamos involucrados. De su selección correcta, en cada situación, dependería el éxito al final de uno de nosotros.

Por fin, por los audífonos recibimos las instrucciones precisas del divertimento que se nos avecinaba: *“Estimados señores, Ustedes fueron elegidos para este interesante y riesgoso juego. De vuestra inteligencia, audacia y precisión dependerá su final. Solo uno podrá contar su propia historia. Reitero: Solo uno de Ustedes podrá contar su historia. Si no desean participar aun están en tiempo para no hacerlo pues comenzaremos en 120 segundos. Además, les aclaro que esa será la medida de nuestro tiempo virtual. Si lo desea puede abandonar esta sala...”* Hubo un silencio total. Ninguno se movió de sus asientos. Enseguida siguió con otras instrucciones: *“En cada consola tienen una computadora múltiple con dos pantallas o displays cuánticos. La mayor es la de mando, donde verán todas las operaciones a desarrollar. La pantalla puede aumentarse o disminuirse a criterio de cada jugador. La otra solo sirve para comunicarse y para verle la cara a su otro yo, a su subordinado. En ella existe un canal de entrada para enviar los objetos que Usted escoja para auxiliar a su doble. Un detalle importantísimo: al lado derecho del mouse tienen un botón cuadrado, largo y rojo, con la palabra RETROCESO, que solamente podrá utilizarse una vez, repito, una sola vez, en caso de que lo decidiera por existir alguna emergencia, a fin de detener la acción durante 60 segundos.”* La voz repitió el mismo mensaje y al final agregó: *“Sortear todos los escollos y sobrevivir.”*

El primer nivel

La luz del salón se apagó lentamente y se corrieron unas cortinas en lo que pareciera ser una pantalla de cine. Sin embargo, delante de nosotros se presentó el vacío. Me arrellené en mi luneta y me puse la cajita negra encima de la pierna derecha, recordando que solamente se podría abrir y escoger un objeto, el artículo que uno creyera fuera el correcto. De no ser así, según las instrucciones, sería fatal. El vacío frente a nosotros, como un gran escenario, se llenó de una

suave luz blanquecina y de un humillo de igual color y muy tenue. La computadora se fue encendiendo con lentitud. Entonces del display de mando salió una voz entrecortada pero firme:

“Tiene Usted en sus manos un problema a resolver. El correspondiente al primer nivel. Cuenta con 600 segundos para hacerlo. El reloj digital situado frente a sus ojos comenzará a descontar. Comenzamos el primer juego... Contamos... Tres... Dos... Uno... Cero...! ¡Ya!”

De repente se abrió una luz en el mismísimo escenario y todo cobró inusitada vida ante mis ojos. Estaban los 20 contendientes, en pareja, parados en la terraza de un aeropuerto de gran tamaño. Abajo, y en el área de taxeo había 14 avionetas biplaza de diferentes colores, y con banderas de sendas naciones pintadas en sus colas. Un aire frío y seco venía desde el cercano mar, situado exactamente hacia su lado sur. *Miotroyo* miró con detenimiento hacia la torre de control, y allí estaba el nombre de la terminal aérea: Santiago de Cuba. Pero, no tuvo tiempo para más pues desde el altavoz salió un mensaje urgente que decía: *“Son nueve naves; sobran dos de Ustedes. Ocupar los espacios disponibles”*. Miró hacia su muñeca izquierda y de inmediato apareció su cara en el display de contacto.

-¿Para qué me miras? ¡Corran hacia la avioneta!

De inmediato buscaron la forma de bajar hacia la pista desde el segundo piso. No había escaleras ni elevadores. Una sogas que tenían colgadas en sus cinturas les dio la solución momentánea: las amarraron en las gruesas barandas de metal, y se deslizaron por ellas. Las 15 parejas tocaron el piso de la terminal aérea casi al mismo tiempo. Pero, no sabían que entonces era cuando comenzaba la verdadera acción: las avionetas estaban rodeadas de una grasa gruesa y resbalosa que no les permitía avanzar, y cuando entraron en ella, todos estaban reptando por el suelo, con el agravante que tenían que ayudar a su pareja eventual pues en ese instante, no supieron cómo, estaban amarrados por una cadena plateada de eslabones delgados pero firmes. Las caídas y resbalones fueron frecuentes y toda su ropa y cuerpo estaban cubiertos de la gruesa grasa. Los segundos iban pasando, marcados por el reloj. Empecé a dudar en mi asiento. El compañero de mi otro yo, a todas luces un javanés, saltaba de una forma cómica, pero finalmente iba a parar al suelo. Con apenas 150 segundos, abrí la cajita negra con letras doradas, tomé el primer artículo que palparon mis sudorosos dedos: el pequeño cartabón escolar azul. Con este en mis manos, ni me imaginé qué podría hacer con él. *Miotroyo* me gritó:

-¡Coño...Lánzalo ya...!

Y así lo hice. Tomado en sus manos, lo tiró en el piso grasoso y colocó la punta de su bota encima, al tiempo que agarraba al compañero por la cintura. Entonces, empezó a dar vueltas por el lugar como si se tratara de una pieza de ballet bailada con un patín

improvisado...!Y le dio resultado pues faltando 25 segundos, se agarró a la escalerilla de la avioneta con la bandera de la isla de Malta! ¡Qué suerte...!

Respiró, respiraron con fuerza sentados dentro de la avioneta, que por cierto no tenía ningún mando. Respiré muy sofocado yo también. En mi luneta todo se tranquilizó; los demás estaban en lo mismo y segundos después terminaron, pero faltaban dos espacios. Quedábamos, 28.

El segundo nivel

De pronto, y sin previo aviso, todo volvió a cobrar vida ante nuestros ojos. Mi otro yo, y su compañero de la isla de Java, abrieron desmesuradamente los ojos. ¡30 segundos de descanso! Esta vez estaban en un espacio totalmente cerrado; los que quedaban en la porfía tenían una ropa pegada al cuerpo, del color de la piel, por lo que parecía que estaban desnudos. Todos se miraron muy sorprendidos ante aquella indumentaria. Ahora, nuevamente la voz dio las instrucciones precisas, pero ocurrió otra curiosidad: en el fondo del escenario se abrió una enorme pantalla donde apareció un mapa gigante, en movimiento, que marcaba la ruta a seguir. Las instrucciones fueron: *“Felicidades...Está comenzando la segunda aventura. En este mapa aparece el salón donde Usted permanece. Al fondo, detrás de la pared, hay otra área. Dirigirse hacia allí. Tiene 450 segundos para resolver este dilema...Sortear todos los escollos y sobrevivir...Cuento: Uno, dos, tres... ¡Ya!”*

De inmediato se sorprendieron cuando sintieron que el salón se movía con un extraño movimiento, como si todo aquello estuviera volando. ¡Era un avión de pasajeros! Sin dejar de mirar al mapa se dieron cuenta que del otro lado había un segundo espacio ¡con 26 asientos! ¡Sobrarían 2 aventureros! Entonces, comenzó un combate cuerpo a cuerpo para tratar de acceder al lugar donde estaban los asientos, pegados a lo largo de una pared, y al que debía llegarse través de un tubo estrecho y larguísimo por donde solamente cabría un hombre, y a rastras. Los golpes fueron demoledores, tremendos, con manos y pies, pues no tenían ningún objeto ni armas para arremeter contra los demás. Mi otro yo, según daba, así mismo recibía. La sangre brotó por las bocas y narices. Exhaustos por los golpes recibidos, noté que yo también era golpeado en mi asiento y sentí que me iban a lanzar al suelo por la paliza que estaba recibiendo; el calor, el sudor, los golpes comenzaron a hacer estragos; en mi camisa había dos gotas de sangre que salía de mi nariz. Allá, en la nave, unos sujetaban y golpeaban a otros; eran aliados por conveniencia, por la supervivencia. Mi *otro yo*, a puño y patadas limpias logró penetrar en el tubo, aunque lo halaban los las piernas para impedir su entrada, pero alcanzó con sumo esfuerzo el segundo salón, y ¡allí estaban los 26 asientos de cuero negro resplandeciente esperando por los primeros! Respiré, digo respiramos. La sangre salía ahora de mi boca. Me

dolía todo el cuerpo pese a que no me había levantado de mi butaca. A la izquierda, estaban las ventanillas del avión des las que podían verse las nubes pasar; a la derecha, los peleados asientos. Miotroyo miró su reloj de comunicación y me hizo la pregunta:

-¿Qué hacer...?

Entonces recordé que el problema tenía que resolverlo yo. Me miró por el display de comunicación. Abrí la cajita con letras doradas, metí la mano y toqué varias cosas. En cuestión de segundos tomé un objeto alargado y fino, lo saqué: ¡era la tira metálica de 20 centímetros!; lo miré a él, me miró a mí con cara de dudas, la eché por el canal de entrada de objetos. Enseguida viró su cara asustada hacia los asientos con la cinta en su mano. No sucedía nada. El digital seguía con su descuento del tiempo... ¡Al fin, en el último momento del juego apareció una tirilla similar, pero en el espaldar de un asiento con un número intermitente en verde: era el 1889, el mismo de la cajita negra con letras doradas. Me senté. Digo, se sentó. Para mí, para nosotros había terminado el Segundo Nivel.

El tercer nivel

Volví a respirar con ansias. Miré a mi alrededor. Algunos seguían en sus pleitos. Al final, dos asientos situados detrás de mí desaparecieron del salón. Quedábamos 26. Me sequé el sudor y la sangre. Volví a respirar. Enseguida terminaron los 120 segundos de descanso. Volvió a ocurrir la misma ceremonia de las veces anteriores: se apaga la luz, se emblanquece el vacío frente a mí, y comienza la nueva prueba. El display se enciende. Habla: "*Felicitaciones mil... Ha vencido Usted el segundo juego. Le presento la tercera... Las instrucciones están en el mismo entretenimiento... Suerte... Sortear todos los escollos. Sobrevivir. Contamos... Uno... Dos... Tres... ¡Ya!*"

De nuevo aparece el escenario con su humillo blanco, y de inmediato colocan un mapa que llama poderosamente la atención de todos: Rally Senegal-Santiago de Cuba, ¡algo increíble y totalmente nuevo para ese tipo de carrera! Entonces, la voz anuncia:

"Advertencia a todos los aventureros. Van a tener la oportunidad, única en sus vidas, de participar en el famoso Rally de Dakar, que se realiza desde 1979. Ustedes serán participantes excepcionales de esta primera etapa y tendrán que atravesar parte de Senegal, durante 1 hora lo que equivale a tres semanas normales, hasta arribar a la ciudad de Dakar, su capital. Les auguramos éxitos. ¡Cuidense de posibles accidentes y de ataques de bandidos y terroristas! ¡Sortear todos los escollos y sobrevivir!"

Como las veces anteriores los viajeros analizaron detalladamente el mapa de la antigua África Occidental francesa, territorio colonial extinto del que formaban parte las hoy repúblicas independientes de Mauritania y Senegal. Su salida estaba marcada en el pueblo de Tamchaket, en el primer país, situado en el Sahara Occidental, exacto al noreste de la meseta de Tajant,

donde el predominio de los ergs, las famosas montañas de arena o dunas, sobresalen en aquel paisaje seco y solitario. Todos cayeron en la parte más elevada de una enorme formación arenosa, por lo que rodando con gran escándalo hacia la más baja. El baño de arena, más el del inclemente sol del desierto mayor del mundo les dio la medida inicial del lugar adonde habían llegado. Miraron a su alrededor, y unos metros más allá, en dirección sur, había varios camellos, de intenso color negro; de inmediato salieron corriendo hacia ellos, formando mucha algazara, golpeando a los que venían detrás pues sabían que dos quedarían en el camino, pero se sorprendieron muchísimo cuando comprobaron que ninguno sobraba. ¡Aun había camino para recorrer! La arrancada fue también escandalosa, y el polvo que levantaron casi los encegueció a todos, a pesar de las gafas especiales contra el polvo y el sol.

Montados en sus animales, encontraron en la parte delantera, en el mismo pescuezo del camello, un documento enrollado que resultó ser el mapa de la región a recorrer con la primera meta, esta vez situada en las marismas del río Karakoro, afluente del Senegal, sitio donde aquella corriente engrosaba su caudal y dejaba de ser intermitente. Todos siguieron la dirección por un cauce seco, un uadi repletos de piedras de diversos tamaños y mucha arena., Por cierto, ese es término árabe que nombra a un valle fluvial seco que fuera originado en épocas pasadas y más húmeda, el que además, puede ser del tipo intermitente, que solo corre después de un fuerte aguacero. Así, se vieron transitando por una seca garganta, como le dije con algunas piedras y arenas. Más allá, y a ambos lados del camino o uadi, se alternaban los ergs o desiertos de arenas, el paisaje más típico de la región por donde caminaban. Los ungulados no son buenos corredores, y aunque los jinetes inesperados querían que corrieran, más bien que volaran, rápidamente dieron muestras agotamiento. Por eso, el asunto no pintaba muy alentador para algunos aventureros.

El avance fue tortuoso pues el pretender correr y el correspondiente trote de los camellos acababa con sus fondillos. A ello se unía la sequedad notable del entorno que hacía penar a todos, claro, excepto a los camellos que estaban en su ambiente. Pero, el desenfreno de la carrera no podría durar mucho por la simple razón de que las amables bestias no resistirían tanto ajeteo. Pronto el paisaje fue cambiando; a un lado se veía la cima plana de la meseta de Tajant hacia donde el sol iba declinando. En el mapa se indicaba que ese era el lugar donde tenían que cambiar de medio de transporte. Aun así, se percataron de la presencia en ese territorio desértico de espectaculares mesetas de areniscas lo que daba una idea de la belleza del paisaje en esa parte del país. Varios de esos parajes, en ocasiones les recordaban el oeste de Estados Unidos, con su Valle de los Monumentos. Llegado al punto indicado, los jinetes se lanzaron de los camellos, con *Miotroyo* en primer lugar, y buscaron minuciosamente por los

alrededores pero tal esfuerzo resultó totalmente infructuoso. Unos casi se dieron por vencidos pues no hallaban la solución ¡antes de que comenzara la oscuridad de la noche, y el frío descomunal del desierto!

El amanecer los encontró tirados por doquiera. El apadrinado de Ale tuvo un serio percance: cuando abrió los ojos tenía a tres metros de distancia a una cobra, levantada sobre su vientre en actitud desafiante, preparada para atacar, pero nuestro héroe ni se movió: ¡sabía qué podía suceder al enfrentarse con una de las serpientes más letales de África y del mundo! Desde mi puesto nos miramos mutuamente con sorpresa, pero el reptil sacó una lengua roja y sonrió a carcajada batiente, dio media vuelta, y *Miotroyo* la persiguió, pues podía servirle de alimento un pedazo de su carne asada en el desierto. Ahora, la presumible atacante se convertía en la asediada. La persiguió entre matorrales ralos y enormes piedras, y los demás atraídos por la inesperada sonrisa chillona, el ruido de la persecución, salieron detrás del hombre y del animal por aquellos lugares desconocidos que comenzaban a ser calentados por la luz del sol. La persecución terminó cuando la enorme cobra, de algo más de 5 metros de longitud, penetró por una especie de caverna o cueva. De inmediato se detuvieron, quitaron las piedras de la entrada e inmediatamente notaron que estaba a oscura, ya que no entraba ni un rayo del sol. ¡La comida se les fue de las manos!

Finalizada la persecución se encontraron con una contrariedad mayor: ¡la carrera les dio sed, y no tenían agua! Ahora sí estaban en un serio problema. La solución estaba, a partir de ese momento, en sus padrinos, los que estábamos sentados frente a las computadoras, pero nadie pensó en esa solución, realmente no tuvimos tiempo para pensar en alguna salida a esa situación, ya que en una curva de 180 grados, al lado derecho de otra entrada, exacto a unos cinco metros de distancia y delante de una loma de grandes pedruscos y arena, vieron a la cobra cómodamente sentada, mas bien enroscada, en una roca tubular de color negro, con su cabeza ancha parada encima de su largo cuerpo, de la que sacaba su lengua larga, que les pareció, más que un acto natural del ofidio, una burla, pues la sacaba intermitentemente y les guiñaba sus ojos, tal y como lo hacen los humanos cuando se burlan de la ineptitud de otros. Pero, de repente, y sin saber de dónde salió, uno de los aventureros se le acercó por detrás, la cogió por su enorme cabeza, se la apretó y el sorprendido fue entonces el agresivo animal. El individuo la tomó por la larga cola, y cuando la levantó en peso ocurrió un destello, como de una pequeña explosión, y ambos, el raptor y la culebra se convirtieron en sendas estatuas de oro macizo, que despertó la codicia de los presentes, quienes de inmediato se lanzaron encima de ellos, y cuando los separaron de la piedra donde estaba acomodado el reptil, una música extraña llenó aquel pedazo del desierto y comenzó a levantarse misteriosamente, como saliendo del interior de la tierra; cuando estuvo

más de un metro por encima de su posición normal, un sismo sacudió aquellas rocas, que comenzaron a rodar loma abajo, hacia donde estaban los participantes en la aventura, quienes rápidamente se movieron buscando alejarse de la peligrosa avalancha, y en su larga carrera hacia el lugar donde estaban los camellos lo que hicieron fue caer en una trampa supuesta en el suelo, una enorme red que los apretó y los hizo descender rápidamente hacia el interior de la tierra: ¡Parecía que viajaban hacia el centro del planeta! ¡Pero no...! La red se detuvo con su carga de aventureros un metro antes de chocar contra el suelo rocoso de una caverna!

Una luz enceguecedora se encendió. ¡Cuál no sería la sorpresa cuando vieron, al final del enorme salón de la cueva, 25 motocicletas de *Cross country* perfectamente alineadas frente al lugar de donde venía la potente luz! ¡Era la escapatoria de aquel sitio! Entonces, salieron de la red, y con sus cuerpos tensos y dolorosos, se movieron con rapidez y se montaron en las motos, cada una pintadas con hermosos colores y numeradas!

Poco después los 25 aventureros estaban rodando por las arenas del desierto y buscaban nuevamente su destino. El camino era muy difícil pero trataban de sortear los escollos. Por allá, uno pinchó una de sus gomas pero desde su equipo el aventurero principal le solucionó el problema; a otro se le zafó el tubo de escape de los gases de la combustión pero fue resuelto su percance. ¡Ojalá no tengan otros!

El sube y baja por la zona fue constante, y el trueno insoportable de las motos sacó de la tranquilidad a varios animales salvajes perdidos en aquel espacio sahariano. Por fin, después de un rápido andar, y sin mayores contratiempos llegaron a la orilla del río Karakoro, que aguas abajo se convertía en un pantano, que según el mapa terminaba en el mismo río Senegal. ¡Agua ante los ojos de los participantes en este *reality game*! Dejaron las motocicletas en la orilla de aquel humedal surgido en medio de su ruta *Miotroyo* me miró totalmente desilusionado pues no había nada en qué tirarse a la marisma. Busqué dentro de la cajita negra, y tomé el compás para realizar ejercicios de geometría. Su asombro lo exasperó y mayor fue su desilusión.

-¿Qué hago con esto...?

-¡Úsalo como bastón y arma para atravesar el pantano! ¡No tienes otro remedio...!

Y así lo hizo. Pero, 20 metros adentro de aquellas aguas casi estancadas que buscaban la dirección sur, varias moles oscuras se movieron tratando de comprobar quiénes habían osado romper la tranquilidad de aquel lugar. El ataque de los cocodrilos fue inmediato. La luz del sol metida entre las hierbas altas mostraba la fiereza de unos y otros, los aventureros y los también sorprendidos saurios. *Miotroyo* se defendió con saña, como sabía hacerlo, hasta que pudo alcanzar una pequeña isla interior donde quiso descansar por un momento, pero fue peor el ataque pues aquel era el lugar donde desovaban las hembras, ahora con las crías recién nacidas

y con mayor furia en sus ataques. Varios de los aventureros, cada uno con sus soluciones, comenzaron a enfrentarse a las fieras, que los atacaban por todos los lados; una de ellas le mordió la bota a mi *otroyo*, por lo que pensé apretar el botón de RETROCESO pero él mismo me dijo que no lo hiciera, pues detrás de las líneas de las hembras creía ver algo semejante a botes o balsas. Por esa razón, los animales volaron por los aires, y poco a poco se abrieron paso hasta alcanzar el lado sur del islote donde efectivamente había 25 barcazas, según veíamos en el mapa gigante del escenario, novedad que cada uno informó oportunamente a sus apadrinados ¡moriría uno de ellos! Sabiendo esta circunstancia, el combate fue más cruento, y casi inmobilizadas las cocodrilos, comenzaron, primero a abrirse paso hacia la orilla, y luego a golpearse brutalmente entre ellos. El asalto a las barcazas fue feroz: unos se montaron con rapidez; otros pelearon en un cuerpo a cuerpo violento; *Miotroyo* fue el último en montarse; sobre la orilla quedó un cuerpo que era devorado por los saurios, que de inmediato lo arrastraron hacia el fondo de las tranquilas aguas de la marisma de Korokora, en Mauritania. ¡Comenzaba la navegación hacia el río Senegal frontera natural entre Mauritania y el país de ese nombre!

Ese río se forma a partir de la unión de los ríos Bafing y Bakoyrem, ambos procedentes de la vecina Guinea. Es una corriente fluvial, al parecer caprichosa, pues su recorrido lo hace dirigirse al noroeste, luego al oeste y finalmente al suroeste, por lo que forma un gran arco antes de desembocar en el Océano Atlántico. Y este era el recorrido que tenían que realizar en su maratónico viaje. Por fin, pasan al río Senegal, pero primero deben vencer algunos saltos ya que por algunos sitios la corriente discurre por un valle muy estrecho. Su primera meta, más adelante es el banco de Mafou, 75 km antes de la ciudad de Podor y a unos 250 km de su desembocadura. Allí toman unas motonetas acuáticas que los llevarán hasta la misma Podor. No aparecen contratiempos. Solamente se les informa que al llegar a la ciudad de Dakar tendrán las siguientes instrucciones. Uno de ellos sobrará. En todo ese espacio la corriente fluvial corre del sureste al noroeste, pero después de la ciudad de Podor, el río no puede discurrir hacia el océano, ya que un cordón litoral de dunas, se lo impide por lo que se ve obligado a tomar la dirección norte-sur, paralela a la línea de costa. Ambos lados, son como colinas alargadas hasta la ciudad de Saint-Louis, localizada en la costa del océano Atlántico. Pero, en la misma curva que hace el río para tomar hacia el sur, ya en pleno territorio senegalés, les cae una lluvia de piedras; durante unos minutos tienen que resistir aquella embestida. No sucede nada importante, a no ser una pedrada. Por fin, alcanzan la ciudad de Saint-Louis. Allí, según las instrucciones irán en motonetas por carretera hasta la ciudad de Dakar. Esos kilómetros serán cronometrados, y el último saldrá del juego. La carrera se realiza como debe ser: veloz y tratando de evitar un accidente. Ya entrando a la capital del país, muchos senegaleses con banderas de todos los

colores, y especialmente con la nacional con sus colores verde, amarillo con una estrella verde, y el rojo les dan la bienvenida. Falta una moto. ¡Culmina la primera parte del tercer nivel: han llegado a Dakar!

Sigue el tercer nivel

Quedan 25 viajeros. Todos respiran con fuerza. El tramo fue agotador. Los 120 segundos de descanso fueron absolutamente cortos; realmente lo son. Así que faltaba la segunda parte: viajar hasta Cuba. Nadie se imaginaba qué les depararían los siguientes segundos. La salida desde Dakar, capital de Senegal, en África, fue más ordenada de lo que esperaban los aventureros.

El cuarto nivel

El descanso fue poco. Los aventureros, entre ellos *Miotroyo*, se recostaron en un asiento cómodo dispuesto en un gran salón de espera, a manera de un aeropuerto, una estación ferroviaria o de ómnibus. Yo, desde mi computadora observaba lo que vendría en los próximos minutos o segundos. También me dolía todo el cuerpo de tanto ajetreo. De repente se encendieron las luces de nuestro escenario y en la pantalla del fondo apareció un mensaje:

Bienvenidos a la siguiente etapa de esta aventura. El reality game le ofrece dos nuevas metas a vencer: viajar hasta unas islas cercanas que pudieran ser las Canarias, las Madeira o las del Golfo de Guinea; y luego ir hasta Escandinavia donde aparecerán nuevos retos. Cada cual tiene a su disposición una lancha rápida y 30 minutos para resolver ambas situaciones. Las pruebas son contra reloj. Las instrucciones están en el mismo entretenimiento... Suerte... Sortear todos los escollos. Sobrevivir. Contamos... Uno... Dos... Tres... ¡Ya!"

Me miró sonriente, y me preguntó:

-¿Y, ahora qué hago?

-Montarte en una de las lanchas rápidas y buscar las instrucciones que aparezcan en algún lugar de la embarcación. Así lo hizo. Se acomodó en uno de los dos asientos, y arrancó la nave, que inmediatamente se alejó del puerto de Dakar. Ya frente a la vastedad del Océano Atlántico, miró la brújula de a bordo, y volvió a mirarme:

-¿Qué dirección tomo?

Busqué en la cajita negra y saqué una brújula que de inmediato se la lancé, y tomó en sus manos.

-Conéctala a la computadora de la nave...-Así lo hizo- ella te guiará.

En cuestión de segundos la aguja imantada de la brújula se movió en las 32 direcciones marcadas en su rosa de los vientos, y se quedó paralizada en una de ellas: ¡el oeste!

-¡Oye...esto va hacia las islas de Cabo Verde!

-Ya lo veo. En mi mapa aparecen con absoluta nitidez. Prepárate para desembarcar allí...

Pero, a la altura del meridiano 20^o de longitud oeste, a la mitad del camino hacia esas islas, la brújula dio una vuelta, 90^o exactamente, y marcó el norte.

-¿Y ese cambio?- fue lo que me dije en voz baja.

Entonces, aparecieron en el mapa las Islas Canarias, las Madeira y hasta las Azores, pero la lancha siguió imperturbable su rumbo, hacia Islandia, si seguía por ese meridiano. Atrás fueron quedando las ínsulas mencionadas, y a la altura del meridiano 600 de latitud norte, hizo otro giro de 90^o y enrumbó hacia la península Escandinava.

-Uhhmmm... Vas hacia Noruega, sin ninguna duda.

-Pero... ¿No eran primero las islas?

-Eso creí yo también. Pero, la realidad es otra. Prepárate que la costa noruega está delante de ti.

Pronto, y a medida que se fueron acercando al reino, comenzaron a contemplar las enormes acantilados, verdaderas murallas que aparecen en la región occidental de ese país, caracterizada por el escabroso descenso de las montañas Escandinavas en dirección al mar.

No salían de su asombro pues ya se veían escalando aquellas marcadas pendientes azul oscuro que se levantaba ante sus ojos.

-No te asombres. Eso que tienes ante tus ojos es una costa originada por glaciares, los que erosionaron los antiguos valles de los ríos. Ya verás cuando te acerques como entre esas verdaderas paredes verticales, se abren los fiordos.

-¿Qué es eso?

-Lugares de espectaculares paisajes. Primero fueron ríos, pero en la última glaciación ocuparon sus valles, y con el hielo y su peso profundizaron sus cauces...Al ocurrir el deshielo las aguas marinas ocuparon esos valles, y ahí tienes a los fiordos. Ya sabrás a qué me refiero.

La brújula marcó con precisión el sitio de entrada: fiordo Nord y ascender por ese lugar. Como las lanchas estaban bien preparadas, inmediatamente enfilaron hacia el interior de ese increíble sitio. Las paredes caían violentamente al mar, y los árboles aparecían por todas sus orillas. El ascenso no fue penoso, por lo que todos iban unos detrás de otros. Todavía faltaba lo mejor. Al fin, y siempre buscando la dirección este, se encontraron con un pueblo típico noruego nombrado Olden. Las instrucciones fueron precisos al descender de las naves: dirigirse hacia el glaciar de Jostedalsbre, situado al sureste de esa población. Como era verano, no tuvieron muchas adversidades pues el tiempo permitía transitar, ahora a pie, hasta el mencionado río de hielo. Cuando ascendieron hasta una loma, y miraron hacia el sur comprobaron la enormidad de aquella gran masa de hielo, que normalmente desciende, desde

el área de acumulación de nieve, hacia las partes bajas por acción de la fuerza de la gravedad. Miraron su blancura que refleja la luz solar. Poco después, los relojes marcaban las 9 de la noche. -Ey... ¿Aquí no se esconde el sol nunca?

Me reí. Mi apadrinado desconocía la presencia de un fenómeno tan elemental en estas latitudes.

-Es el sol de medianoche.

-¿Sol durante la noche...?

-Así mismo. Y estará ahí durante varias semanas, hasta que termine la estación veraniega.

Descansados y exacto a las 7 de la mañana, comenzaron el descenso por otro fiordo. Era el Fjaerslands, el que recibía las aguas del glaciar que habían dejado atrás. Ahora, montados en típicos kayaks, comenzaron la verdadera aventura: descender por el Sognefjorden, el más largo de Noruega. Este gigante, una longitud superior a los 204 kilómetros cautivó a las aventuras, quienes comenzaron a remar buscando su nuevo destino: la costa noruega. Pronto desfilaron los enormes desfiladeros a ambos lados de este lugar de maravillas, espectacular por su estrechez, sus curvas y entradas, valles de antiguos afluentes, que tomaban la dirección suroeste. Las estrechas y empinadas montañas, las numerosas cascadas y salto que desde ellas descendían y los bosques aledaños les dieron la verdadera idea de lo que era un fiordo. Sus aguas oscuras daban la medida de las profundidades, que podían alcanzar más de un kilómetro de profundidad. ¡Y por allí navegaban los aventureros, por aquel accidente costero o bahía muy estrecha! Casi al final, y con el cansancio metido entre los músculos, arribaron a la costa occidental del país. ¡Todos seguían en la competencia!

El quinto nivel

Descansé nuevamente, mejor dicho, descansamos. Las manos nos dolían de tanto remar. Estaban en la isla de Solund, frente al Océano Atlántico y esperaban las nuevas instrucciones. Las lanchas rápidas estaban estacionadas en un muelle acondicionado a propósito de este *reality game*. Miré de nuevo a mi alrededor, y todos los padrinos descansaban, o al menos tenían los ojos cerrados. De pronto, se abrió la enorme pantalla del fondo y se escuchó otro mensaje: *Comienza la nueva etapa. Siguen contra reloj. Las instrucciones están en la lancha que le toca a cada uno de ustedes. Suerte...Cuento: tres, dos, uno...cero...Ya... Competir...Triunfar...*

La brújula fue precisa nuevamente. Tomó la dirección que los llevó hasta las españolas Islas Canarias. Esas son siete ínsulas mayores nombradas Tenerife, La Palma, La Gomera, El Hierro, Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura, que están acompañadas de seis menores: Alegranza, Graciosa, Montaña Clara, Lobos, Roque del Este y Roque del Oeste. El archipiélago

está situado frente a las costas africanas. Todos nos asombramos, y lo digo así por que nadie pensó que esas islas estuvieran incluidas en esta aventura. Pero, estaban a corta distancia de ellas. ¿Cuál sería la elegida para desembarcar?

Poco a poco, y luego de darles una vuelta en redondo, la brújula quedó parada frente a la isla de Tenerife, la mayor. Desembarcaron como simples turistas en el pueblo de Garachico, en la costa septentrional. Allí recibieron un sobre con una instrucción y un mapa:

Ascender al Pico Teide, volcán que es la cumbre más elevada de la isla y de España con sus 3.718 metros de altitud. Junto a este cráter está el Pico Viejo, cono volcánico gemelo con sus 3.103 metros. No pueden confundirlos. Si así sucede, quedarán eliminados. Un detalle: Los nativos isleños antes de la llegada de los españoles en el siglo XV, nombrados guanches, subían por 7 senderos para darle alimentos a su ganado. Según sus tradiciones aquel volcán era la cima del mundo, y lo nombraban Echeide y era la morada del dios Guayota, y del infierno. Además, lo representaban como un pilar que sostenía el cielo y la tierra. Hasta allá arriba llegarán 21, tres por cada sendero, que han de buscar rápidamente. Arriba, buscarán la clave de la próxima aventura. ¡Competir y vencer! ¡Ya!

Esta vez la subida sí fue penosa pues las pendientes eran duras. Encontrar un camino antiguo, más bien una cañada en un territorio de hoy y dedicado al turismo o actividades afines era una proeza. Pero, no cesaron en su nuevo empeño. Se dividieron en 8 grupos de 3, sabiendo que sobraría uno de ellos. Desde el pueblo no se veía la cima del Teide en aquel momento pues un mar de nubes lo tapaba. Aun así buscaron y buscaron aquellos antiguos caminos. Los nacionales y los visitantes, acostumbrados los unos a los otros no se dieron cuenta de aquella veintena de hombres que rastreaban sin cesar todas las posibles subidas al pico. ¡Eran los caminos antiguos y no los modernos! Entonces, me miró con preocupación. De inmediato busqué en la cajita negra y saqué una bengala de incienso en su base.

-Tú de nuevo. Ahora, ¿qué hago con esto...?.

-¡Tú sabes que esto es a suerte y verdad...! ¡Las bengalas son para encenderlas!

-Bonito juego...

-¡Enciéndela y no pierdas tiempo, coño..!

Y así lo hizo. Al rato, los restos del artificio indicaban una dirección, y hacia ella tomó el equipo con mi apadrinado al frente. ¡Llegaron a la roca firme, antes lava, situada delante del amarillo cono!

Los saltos fueron de alegría, pero aun faltaba encontrar el indicio de la siguiente aventura. A partir de ese momento volverían a caminar solitarios. Debajo, a sus pies, el espectacular paisaje del mar de nubes no dejaba contemplar el resto de la isla; solamente allá, en el horizonte podían verse las siluetas de las otras. Se sentó a disfrutar de aquella vista

espectacular. Una suave brisa le refrescó la cara y el cuerpo. A un lado, y cerca de su mano, había una extraña flor: ¡una violeta en el pico Teide a más de tres mil metros de altitud! La arrancó suavemente y contempló su extraordinaria belleza. Detrás, un leve humillo, una fumarola salía del volcán.

-Mira: ¡Una violeta nacida entre estos suelos y rocas volcánicas!

Muchas personas miraban el atractivo paisaje. Una anciana se le acercó y le dijo”

-Buen gusto el suyo.

-¿Por qué me dice Usted eso?

-Por apreciar las flores. Esa es una rareza en estas islas.

-¿Es Usted Isleña...?

-Sí... ¿Usted sabía que este lugar era sagrado para los guanches?

-No. No lo sabía.

-Aquí existen sitios arqueológicos de esos tiempos.

-Muy interesante. Gracias por su información.

-¿Puedo preguntarle algo...?

-Dígame.

-¿Sabe Usted que las islas Canarias mayores son ocho y no siete como aparece en los textos de Geografía?

-Pero, ¿dónde está la octava? ¿Se hundió en el fondo del mar?

-No.

-Entonces, dónde está situada.

-Está del otro lado del volcán Teide...En América

-¿En América?

-Sí. Se nombra Cuba...

El sexto nivel

Un hidroavión con 26 plazas los llevó directamente hasta las cercanías de las costas cubanas, frente a la ciudad holguinera de Moa, emporio productivo de níquel en ese país caribeño. Desde la costa podían verse las chimeneas de sus dos industrias niquelíferas y el ajeteo en su zona portuaria; al fondo se podían ver las siluetas verde-azuladas de las Cuchillas de Moa, de gran belleza, que pertenecían a las montañas de Nípe-Sagua-Baracoa. Aun no lo sabían pero por allí estaba el derrotero a seguir. Más cerca estaba el cayó nombrado de Moa Grande, con sus hermosos arenales que invitaban a darse un chapuzón en esas aguas tropicales y su quebrado, acantilado marino situado al noreste, exacto frente a sus ojos. Recibidos por las autoridades

esperaron a que les dieran las instrucciones para continuar la aventura en Cuba y concluir la etapa final del tercer nivel, que debía llevarlos hasta Santiago de Cuba, situada en la costa sur.

De pronto, en el escenario, como en otras veces, pusieron el mapa con la ruta a seguir, y la voz de siempre solo dijo: “¡Sortear todos los escollos y sobrevivir!”

Los viajeros tenían que entrar a la región a través del río Moa, el que desemboca al este de la ciudad de Moa, en las aguas del océano Atlántico, al norte de Cuba. Al fondo, en dirección sur podían estar las elevadas montañas que debían atravesar totalmente ¡a pie! Pues eran parte del parque natural Alejandro de Humboldt, declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. ¡detrás de ellas estaba la meta santiaguera! Al fin, avanzaron río arriba. Ya sabían que al final otro saldría del *reality game*. Así, se vieron subiendo la corriente del río hasta llegar al poblado conocido como Calentura Arriba. Fueron bordeando la pétrea mole del Pico del Toldo con sus 1 175 metros de altitud, punto culminante del parque natural. El camino era muy difícil por la cantidad de cañadas, lomas y elevaciones que tenían que atravesar buscando el nacimiento del río. Pronto la montaña fue quedando atrás con el resto de las hermosísimas Cuchillas de Moa, todas partes del parque Alejandro de Humboldt, reserva de la biosfera cubana de alto valor biológico y paisajístico. Era increíble que lo que estaban disfrutando en aquel paisaje: árboles de maderas preciosas tropicales, una gran variedad de aves y otros animales pequeños. En ocasiones eran sorprendidos por alguna llovizna que siempre tendían a convertirse en un aguacero típicamente tropical. Aun así siguieron caminando. En un punto del río, se detuvieron y no supieron qué hacer, xxx aunque el mapa era bien preciso: buscar la dirección sur, y seguir hasta El Manguito, localidad situada entre montañas de hasta mil metros de altura sobre el nivel del mar. Ahora tenían que andar a pie un buen trecho buscando el lugar conocido como Malapared Arriba, para luego cruzar el río Sagua y, llegar hasta La Escondida y río El Cuzco, donde tomarían rumbo suroeste hasta otro río, el Palizada, afluente del hermoso Jaibo. Por esa última corriente fluvial, y antes de arribar al embalse de su nombre, se llega a Tiguabos, y de ese lugar se toma por carretera hasta Cuneira. Entonces se toma el ferrocarril, y la dirección sureste que los llevará hasta Josefina pasando por Santa Rita, Costa Rica, se vira hacia el sur, y se llega al llamado Paso de Lajas, y se continúa en la misma línea hasta el lugar conocido como Cabañas, exacto donde las aguas del río Guantánamo forman el embalse de La Yaya, el mayor de la provincia guantanamera. En ese lugar se cambia de medio de transporte y se sube por el arroyo Majagua, hasta cerca del pueblo de Yerba de Guinea, en la carretera de Santiago de Cuba a Guantánamo, y de pronto ante sus ojos aparecen el desafiante paredón de 600 metros de altitud de la conocidísima Sierra o Altiplanicie de Santa María de Loreto, o de los Ciegos, una meseta que indica que ya se está en la Sierra Maestra. Al fondo, al sur, está el Pico de la Gran Piedra,

punto final del recorrido. Pero aun había escollos y desafíos que vencer. La bajada resultó tan penosa como el ascenso, pero imbuidos por ganar la prueba, pronto arribaron al camino de Matayegua a El Caney, se arriba al poblado de Las Yaguas, y ya están en condiciones de cambiar nuevamente su medio de transporte, para subir por el río Baconao en busca de su destino.

Los pobladores de todos esos parajes los miraban asombrados por andar por aquellos lares tan apartados del oriente cubano. Por fin, cuando llegaron al lugar nombrado Santa Isabel, sonó una alarma dando punto final a esa parte del recorrido. Fue cuando la voz del altoparlante dijo otro mensaje: *“Desde este poblado tomarán dirección oeste buscando el viejo camino hacia el lugar nombrado como El Escandel; enseguida se encontrarán con el río Baconao que los llevará hasta El Olimpo, a 752 metros sobre el nivel del mar y antesala de la Gran Piedra punto final de nuestro viaje. Allí recibirán las instrucciones finales. Tienen 30 minutos para vencer esta prueba. Recuerden...”*, hizo una breve pausa, *“¡Sortear todos los escollos y sobrevivir!”*

La subida fue penosa pues el río Baconao, uno de los más caudalosos de esa zona, se vuelve tortuoso y cargado de aguas que descienden desde la mismísima Gran Piedra. Por fin, llegaron al Alto del Olimpo donde encontraron unas motos preparadas para escalar esas elevaciones, desde las cuales se divisaba la costa sur oriental de Cuba. Allí, recibieron las últimas instrucciones: *“Ganará el que llegue hasta los 1 226 metros de altitud de esta montaña por la vía más rápida...Repito: por la vía más rápida. Tienen un cuenta millas y un mapa para buscar la línea más recta desde aquí hasta ese lugar...”*

Entonces, arrellanado de nuevo en mi butaca comencé a buscar la ruta más corta hacia la Gran Piedra. El GPS podía servir de mucho pero no era suficiente pues necesitaba de un mapa donde se viera el relieve, en profundidad, a fin de trazar el segmento rectilíneo de menor kilometraje hasta la meta, pero ¿cómo hacerlo sin equivocaciones?

-¿Qué hago ahora...?

La respuesta fue como un látigo en mi mente.

-¡Déjame pensar y buscar la solución!

Miré a mi alrededor. Todos en la sala estaban pensando en lo mismo. Pasaron varios minutos y nada. Volví a mirar a los demás participantes, y ya algunos tenían a sus *otros yo* en movimiento. No lo pensé más. Busqué en la cajita negra con letras doradas y tomé un pendiente femenino dorado...

-¡Te la comiste...! ¿Qué hago ahora con esto?

-¡Póntelo en la oreja derecha, la que mira hacia la Gran Piedra!

Así lo hizo. Entonces, el extraño atributo de belleza femenina comenzó a girar en su oreja, y a emitir un sonido raro, un tic-tic-tic-tic, como si buscara metales en el suelo inclinado

de la serranía. De pronto le haló la oreja a *Miotroyo* de forma tal hacia delante y arriba, -el grito se escuchó a 10 kilómetros a la redonda-, que se montó sin pensarlo en su motocicleta especial y comenzó su ascenso hacia el lugar señalado, sabiendo de antemano que no podría quedar fuera de la competencia. El escarpe era violento pero el adminículo fue buscando muy rápidamente la curva de nivel correspondiente a los 1000 metros de altitud. Al alcanzarla, avanzó en línea recta pegada a la parte septentrional de la elevación, hasta que llegó al peligroso puente que da acceso al centro turístico, que los esperaba unos metros más allá. Miró hacia atrás y vio cómo por la falda montañosa venían subiendo los demás competidores. ¡No había tiempo que perder...! No lo pensó, lanzó su cuerda hacia un árbol situado del otro lado, y se deslizó rápidamente. Al cruzar comenzó a una carrera loca hasta el lugar donde lo esperaban varias personas: ¡era el primero en llegar! Muy alegre, se puso a saltar para festejar su victoria, pero la sorpresa se la di yo mismo:

-¡Mira tu mapa! ¡Tienes que ascender 226 escalones hasta alcanzar la enorme piedra, y subirla! ¡Corre pues te estás quedando atrás. Otros ya te pasaron!

Y corrió con todas sus fuerzas, y subió lo más rápido que pudo los húmedos escalones, en los que resbalaron al menos tres de los contendientes. Al fin, llegó hasta la base misma de la Gran Piedra, pero había otro obstáculo: solo se podía ascender de uno en uno por una estrecha escalera de hierro... ¡Y él estaba en el último grupo donde, sin ninguna duda, uno quedaría eliminado, a todas luces, él mismo!

-¡Escala con tus botas de alpinista! ¡Te olvidaste de sus pinchos! ¡Usa tu sogal!

Buscó la sogal y no la encontró, claro, la había dejado en el puente de entrada. No le quedó otro remedio que enfrentarse a la turba que quería ascender por la escalera de hierro, pero desistió: ¡Nunca subiría por allí! ¡Estaba fuera de juego! Entonces, dio la vuelta por el lado oeste de la mole pétreal de 60 mil toneladas de peso, y descubrió una sogal que pendía de la misma piedra. Se sacó los pinchos de escalar, y trepó hacia la parte superior de la piedra, al *mirador de los gigantes* desde donde se podía ver toda la costa sureña del parque Baconao, cuyo fondo excepcional era el oscuro Mar de los Caribes. Respiré con profundidad, ¡había vencido no por la escalada, sino por la distancia más corta recorrida para alcanzar la meta! ¡Triunfamos! Me sequé el sudor; sabía que quedaban 24. Pensé en el trabajo que habíamos pasado desde Senegal hasta la Gran Piedra. ¡Extraño rally el que había recién concluido!

Comienza el séptimo nivel

“Felicitaciones. Ha vencido el nivel. A continuación le presento el siguiente juego...Las instrucciones están en el mismo entretenimiento...Suerte...Sortear todos los escollos. Sobrevivir... Contamos...Tres... Dos... Uno... Cero... ¡Ya!”

Esta vez iba solo como piloto en la cabina de un avión de guerra. En 300 segundos debía aterrizar en la pista, de ¡200 metros de largo, de un portaviones situado en el centro del Océano Atlántico Norte! Lo miré totalmente desconcertado pues el aparato maniobraba para realizar su aterrizaje. Al final estaban las aguas densas y azules-amarillentas del Mar de los Sargazos. La voz avisó: *“Usted tiene 180 segundos para decidir qué hacer para descender en esa pista que tiene delante de sus ojos. La velocidad de su avión es de 200 km/h y no tiene mando manual ni automático para realizarlo. Prepárese para la maniobra: ¡Ya!”*

Inmediatamente el digital se encendió y comenzó a descontar. *Miotroyo* sudó frío y yo lo mismo. Esta vez el sudor corría por mis manos y hasta por los pies. Ante nuestra mirada estaba la pista hacia la cual el avión iba descendiendo a una vertiginosa velocidad. Hurgué en la cajita, toqueteé varios objetos, y atiné a tomar las dos llaves doradas y una plateada pequeña unidas por un hilo grueso...La deposité...*Miotroyo* miró hacia atrás pues no sabía qué hacer con ¡tres llaves diferentes! En sus ojos había trazos de miedo...Enseguida le ordenó: ¡pruébalas en todas las muescas situadas delante de ti! Tocó toda la pizarra del avión: primero una grande, después la pequeña...! En ese preciso momento el bombardero tomó pista y se detuvo bruscamente, con su tren delantero a cinco metros del precipicio frente al mar! ¡Habíamos vencido por cuarta ocasión! ¡Seguíamos entre los 22 restantes!

El octavo nivel

La múltiple volvió a hablar con su tono cansón: *“Usted tiene en sus manos la solución del noveno divertimento. Tendrá 180 segundos para resolverlo... Contamos... ¡Ya!”*

Todo estaba a oscura; solo se veía a *Miotroyo* caminando por un laberinto que aparecía nítido en el mapa gigante del escenario. Dentro se movía un punto, él mismo. Su andar era torpe aunque llevaba un casco con luz que le alumbraba el camino, y que a la vez era el punto que yo observaba en el display de mando. La trayectoria la marcaba una línea verde moviéndose lento en todas direcciones, Era un avanzar, ir a la derecha y retroceder, ir a la izquierda. Realmente no sabía hacia qué lugar dirigirse. Iba muy despacio mientras el digital descontaba irremisiblemente el tiempo. Siguió con su avance y retroceso hasta que dio con el final del laberinto. De repente, el piso le falló en sus pies y cayó vertiginosamente, dando vueltas interminables en el vacío.

Grité. Me asusté al hacerlo pero nadie me escuchó en la sala. Él siguió descendiendo hasta caer en un colchón de agua donde rebotó al menos en 3 ocasiones hasta quedar acostado boca arriba. El corazón se me quería salir del pecho. Miré al reloj: quedaban 78 segundos. De pronto, el colchón tomó movimiento y un aspecto metálico azulado, y cuál no sería nuestra sorpresa al ver que se había convertido en un cajón de cuatro lados, que se iba cerrando poco a poco. Hizo fuerzas para evitarlo pero no pudo detenerlo; un aire gélido, que nos hizo temblar y que tensó mucho más aquella atmósfera cerrada; traté de calentarme pero *Miotroyo* hacía señales de desesperación a través del display de comunicación. En el reloj restaban 26 segundos. Con rapidez felina tomé la cajita negra, metí la mano y saqué el primer objeto que encontré: la pluma de ganso con el abrecartas. ¿Qué haría con ella?

-¡Esto me aplastará! ¿Qué puedo hacer con una antigua pluma de ganso para escribir y un abrecartas...?

Esas palabras le salieron horribles pues las paredes habían empezado a aplastarlo. Entonces, le pegó la cara a la caja metálica al tiempo que la pinchaba con la pluma y el abrecartas. Lentamente comenzó a salirse el aire mientras que la pluma absorbía todo el líquido que poseía en su interior y *Miotroyo* se vio libre, y entre los 20 que aun seguían en el juego.

El noveno nivel

Todos, los 20 aventureros, estaban frente a un profundo desfiladero en cuyo fondo tronaba un torrencial río de montaña. No entendimos ese cambio tan brusco pero no había necesidad de preguntar.

La voz fue precisa: *“Esta nueva prueba es contra el tiempo. Han de cruzar a través de las sogas dispuestas entre ambas orillas del precipicio cuya longitud es de un kilómetro. Ganarán quienes lo hagan en menor tiempo. Esta vez sobrarán 5 aventureros.”*

Cinco sogas se extendían de lado a lado del torrente, que corría impetuoso 800 metros más abajo. El ruido insoportable, el frío y una arcoíris multicolor fueron el escenario de este nuevo nivel. Ahora, sería contra reloj y cada uno debía hacerlo con rapidez. Si quedaban 20, eran cinco por cada sogas, todos al mismo tiempo. Esta vez no había mapa ni nada en qué apoyarse. Era una prueba de astucia y fuerza. Por fin se sintió de nuevo la voz: *“Descontamos: Tres, dos, uno ¡Ya!”*

Las cinco filas se ordenaron de inmediato y cada cual tomó una posición y un tiempo. Empezaron a deslizar sus manos por las tensas cuerdas, y muy pronto estuvieron en el centro mismo centro del estrecho valle fluvial. Unos descansaban del doloroso ajeteo, otros seguían tratando de no detenerse, aunque ninguno poder pasar a los demás pues iban por las mismas

cuerdas. Pero, en los 700 metros, casi alcanzando la orilla opuesta, se sintió un temblor de tierra que removió todo el lugar hasta sus cimientos, y comenzaron a caer rocas y árboles hacia el río; junto con ellos se zafaron las sogas y sus acogidos: con gran estrépito cayeron en las aguas del río. La fría corriente los arrastró a todos entre las rocas, recovecos y rápidos y entonces sí tuvieron que protegerse de una muerte segura. Casi dos kilómetros abajo la corriente presentó una mansedumbre sospechosa, pero inmediatamente escucharon con horror el ruido del agua precipitándose ¡a través de una altísima cascada!

El final ocurrió a tres kilómetros del impetuoso salto de agua cuando se encontraron un extenso cable de acero que unía una orilla con la otra, y a la cual se asieron de inmediato... La cuenta fue exacta: ¡quedaron 15!

El décimo nivel

Descansamos en la sala de una casa antigua que parecía abandonada. Pero no hubo tiempo ni para respirar. Por el fondo se acercaron cuatro policías armados, vociferando y amenazando con golpear a *Miotroyo*, lo que hicieron con saña usando las más diversas artes marciales; las piernas, brazos y cabezas golpeaban con inusitada violencia y rapidez. De momento pudo librarse de ellos, y salió corriendo por un pasillo que culminaba en una escalera muy estrecha. La subió a grandes zancadas mientras sus seguidores seguían sin perderle ni pies ni pisadas. Al final encontró una habitación vacía con una sola ventana: salió por ella hacia el balcón, pero enseguida se desprendió hacia delante pues era una pared falsa, de utilería, por lo que cayó desde un segundo piso. En el suelo dio varias volteretas y se levantó cojeando; aun así siguió corriendo hacia un edificio en forma de aguja, tomó la escalera-ascensor del exterior y subió hasta su terraza en el piso 100. Frenó en seco. Allí estaban sus cuatro perseguidores quienes lo encadenaron fuertemente en una estera de cristal, que se movió hacia una sierra láser de cuatro haces, situada en una esquina de la azotea, que lo picarían en sendas partes... La estera avanzó y *Miotroyo* se movía tratando de zafarse; más era inútil: los cuatro haces esperaban que llegara para picarlo sin dejar ningún rastro de sangre; 20 metros marcaba la distancia, la misma cantidad de tiempo, el mismo ritmo... Tres, dos, uno... ¡Pronto saldríamos del juego! Reaccioné con suma energía. Busqué el botón de RETROCESO pero no lo saqué; tomé la moneda de plata de diez céntimos, un real, y yo mismo la lancé contra el rayo de luz láser, ¡Y allí se incrustó apagándolo todo!

Capítulo final

Volví a respirar profundo. El pie derecho me dolía terriblemente. Tenía hambre y sed pero mi consola computadorizada no tenía remedio para ello. Solamente *Miotroyo* podía resolverme esos deseos. Cerré mis ojos, me relajé un poco y al rato comenzó la siguiente aventura. La voz avisó de nuevo:

“Tiene Usted a partir de ahora la posibilidad de resolver varios niveles de juego. Esta vez no hay límites de tiempo, ni tendrá descanso entre uno y otro. Prepárese que va a comenzar la gran aventura... Tres, dos, uno, ¡Ya!”

En la pantalla apareció mi apadrinado correctamente vestido, pero con ropa del Siglo 20: traje azul marino, camisa blanca, corbata del mismo color. Se encontraba en una ciudad en la cual no podía verse el cielo; no hacía falta pues estaba protegida por una gran cúpula de cristal de cuyo centro irradiaba una potente luz aunque no enceguecedora. Caminó de un lugar para otro disfrutando de las bellezas y artificios de la deslumbrante urbe, de sus ventiladores que disparan chorros de viento y agua por las calles, sus casinos que están conectados entre ellos por monorraíles o pasadizos subterráneos con acondicionadores de aire. Pero se quedó boquiabierto con el templo romano que es un rascacielos con máquinas con aspecto romano y espectáculos de robots, fuego, agua y luces semejando combates entre los dioses. Y más allá las miniaturas de un palacio francés, una Torre Eiffel y un Arco del Triunfo y por si fuera poco una Isla del Tesoro, rodeada de agua en medio de la ciudad, con barcos piratas, sirenas y fuegos artificiales. Quiso seguir disfrutando de aquellas maravillas pero había que seguir con esta aventura; aun así siguió mirando las luces de neón, las lámparas multicolores, los haces de luces de los reflectores que alumbraban la cúpula de cristal, los efectos digitales lumínicos, las pantallas gigantes de televisión con variados anuncios y los altavoces con música y sonido de todo tipo, y ante todo mucha gente que no se cansaba de subir y bajar por sus calles, paseos y avenidas que eran zonas exclusivas para los peatones, ya que el tránsito vehicular era aéreo.

Abstraído con la red de restaurantes, multicines, teatros, galerías de arte, y cuanto establecimiento pueda existir en una gran ciudad, no se percató cuando una mujer joven y bonita se detuvo delante de él, se llevó maquinalmente las manos al pecho, y exclamó:

-¡Me falla el corazón! ¡Por favor lléveme a una sala de urgencia muy rápido!...

Y cayó de bruces en sus brazos. La cargó y trasladó al hospital más cercano. Entraron. En la sala principal de auxilio todo era movimiento. Los asientos, largos y altos del tipo *pullman* de intenso color rojo y pegados a las paredes, más semejaban a ser de un bar o cabaret por ser

multicolor, que de un hospital de primeros auxilios. DE una puerta salió un hombre vestido de blanco, al parecer un médico, que gritó:

-¡Yo sé que es el corazón pero no puedo atenderla ahora. Lo hará la enfermera que viene detrás de mí!

Así mismo ocurrió. Era regordeta con su traje también blanco. La inyectó con la jeringuilla intradérmica, sin aguja, y de inmediato se incorporó la desfallecida y juntas, tomadas de brazo como si se conocieran entraron por la misma puerta por donde habían salido el médico y la enfermera. El hombre se dirigió a *Miotroyo*:

-¡Espérela allí mismo!-, y le indicó el asiento *pullman*.

Mi patrocinado me miró con mucho misterio. Asentí con la cabeza. Se sentó justo en la esquina del asiento, al lado izquierdo de una pantalla gigante de televisión donde pasaban un video con figuras grotescas. A su izquierda había un espejo panorámico y cóncavo, que también cubría toda la pared. De pronto, sintió la presión de una mano pequeña asida a su brazo derecho. Nos asombramos cuando vimos a un niño con un pulóver blanco, amarillo y azul y un blues jeans, que lo hacían parecer mayor, y quien lo miraba con una sonrisa tímida:

-Y tú... ¿Quién eres...?

-Yo soy el hijo de la mujer que Usted trajo enferma, ella está ahí dentro...- y apuntó con su manita hacia la puerta por donde había desaparecido minutos antes. Dudamos ambos, aunque le pedí que lo cuidara. En ese momento entró una anciana muy bien vestida, se acercó, besó al niño, y dijo:

-Este es mi nieto...Me lo llevo. Gracias por cuidarlo.

El niño se levantó la tomó de la mano y salieron. Desde la puerta dijo adiós con un movimiento de la mano. En ese mismo momento, y por la misma puerta, penetró un hombre joven vestido de amarillo, con unas gafas oscuras y fue a sentarse en el mismo lugar donde estuviera el chico.

-Por favor, ¿puede darme lumbre?

Me puse en guardia.

-Perdone...No, no fumo.

De repente, y como movido por un resorte, el hombre se levantó bruscamente, se dirigió hacia el espejo panorámico y cóncavo, penetró en él, y desde dentro comenzó a lanzar estrellas ninjas que se clavaron en las paredes, n los asientos, y una en mi hombro. El dolor fue lacerante, y no salí de la desagradable sorpresa, pues yo no estaba en el lugar donde se estaban lanzando las estrellas puntiagudas y plateadas, por lo que violentamente toqué el botón de RETROCESO: la computadora protestó y se apagó. Todo quedó congelado en ese mismo instante.

¡Dios mío, qué dolor!, fue lo único que dije. Me arranqué la estrella. La sangre brotaba profusamente y el dolor se tornaba lacerante. No sabía qué hacer. Mi apadrinado se dio cuenta de la situación y me gritó:

-¡Busca en la cajita negra...!

Pero no le hice caso. Pasado el minuto la máquina se volvió a encender aunque faltaba el botón largo y rojo. Entonces dio un mensaje preciso, un verdadero ultimátum:

“*Tiene Usted treinta segundos para resolver ese problema...*”

Se silenció. Rápido busqué en la cajita de tabaco, con una sola mano, y saqué la flor plástica de cinco pétalos azul, rojo y verde, la estrella tricolor, y la coloqué encima de la herida. Se detuvo el sangramiento. Continuó la acción.

Volvieron a llover estrellas ninjas. Tirado en el piso, frente a la pantalla panorámica y cóncava, saqué otro artículo de la cajita negra, dos pequeños imanes, uno redondo y otro cuadrado unidos por un hilo de acero, y los lancé al aire, y todas las estrellas de acero desaparecieron en su interior. Al instante, y desde el mismo espejo, salieron otros hombres, iguales al primero, pero los imanes, que aun volaban en el aire, los atraparon y los convirtieron en un inofensivo polvo de estrellas. El primer bandido, aun dentro del espejo, salió pero también fue capturado y convertido en una armazón metálica inservible: todos eran robots de última generación. Instintivamente saqué la bola de hierro de la cajita y la lancé contra el espejo que se convirtió en diez estrellas que volaron por el cielo de la ciudad como desprendimiento multicolor de un cohete festivo.

Según mi cuenta, sacada muy rápido, había usado 11 artículos. ¡Quedaban 9!

Respiramos mientras unas gotas e sudor corrían por nuestras frentes. Ipso facto por el mismo espejo destruido salieron dos mujeres, una rubia y otra morena, con sus ropas entalladas escandalosamente a los cuerpos. Las miré bien y quedé estupefacto: ¡ambas parecían mellizas, y tenían la misma cara de mi esposa! ¡Sus rasgos faciales eran similares! Avanzaron con lentitud, con movimientos sincronizados, y se sentaron a ambos lados de *Miotroyo*. Mientras por la pantalla del televisor gigante seguían desfilando las figuras grotescas, ambas recién aparecidas lo tomaron, cada una por un brazo, se pegaron a sus oídos y lo apretujaron con deseos íntimos. Curiosamente, aunque yo estaba separado de los tres, sentí el calor de las mujeres y se me vigorizaron las mismas entrañas. ¡Era como si estuvieran pegadas a mí! Pero, el asunto se siguió complicando al salir una tercera chica, una mulata con un cuerpo perfecto. La miramos con lascivia. Un pellizco, de la morena me hizo salir del ensimismamiento, algo que solía hacerme mi mujer. Volvimos a la realidad cuando la mulata comenzó a desnudarse, un verdadero *strip tease* en aquel lugar desconocido. La música la incitaba a quitarse pieza a pieza, pero las dos

mujeres protestaron y nos taparon los ojos y formamos un sonado escándalo. Entonces, la chica desnuda se tiró bocabajo, a la larga, en el pullman rojo, y las primeras se lanzaron hacia ella con malas intenciones. En eso, de la pantalla gigante del televisor se vio una figura grotesca, que inmediatamente sacó una mano enorme, manchada de grasa y sangre, como si hubiera sacrificado a un animal y se acercó a la muchacha desnuda, por detrás, con el puño cerrado como para asestarle un golpe exterminador, que realmente iba dirigido directamente a *Miotroyo*. En ese mismo instante saqué otro objeto de la cajita negra con letras doradas, un centavo o kilo prieto americano, y lo lancé contra un anillo del mismo color que tenía la mano gigante, y al chocar ambas, la mano se abrió, sacó una lengua roja de su palma, cogió a la mujer desnuda y la devoró muy lento, con gusto, hasta tragársela, al tiempo que volvía al televisor.

Salimos los cuatro, las dos chicas, mi apadrinado y yo, y entramos por una puerta, y en su interior nos encontramos con un bar. A media luz, y una casa de juegos. Solo había una mesa vacía. El resto estaban ocupadas, curiosamente, por hombres o por mujeres. Ellos conversaban en la más profunda intimidad.

-¿Dónde nos metimos...?

-No sé, ni me imagino- fue la respuesta que le di a *Miotroyo*.

-Esto parece un lugar para lesbianas y gays.

No le respondí pues estaba observando con detenimiento todo lo que se movía a nuestro alrededor. En eso se nos acercó el barman:

-¿Qué van a pedir? ¿Brandy? ¿Vodka?

Pedí ron caribeño, hielo y un vaso. Mis acompañantes bebieron del pico de la botella. Sentí como la bebida quemaba mi garganta, pero lo hice con gusto; al fin tomaba algo líquido. De pronto, me fijé en los dos hombres que ocupaban la mesa a nuestra derecha: no quitaban la vista de nosotros. Uno me habló amablemente desde su mesa:

-Señor, disculpe la molestia...Pero, ¿pudiera decirme un nombre de hombre...?

-¿Cualquiera...?

-¡Claro...! Él y yo hicimos una apuesta...

-¿Conmigo...?

-No se ofenda. Es simple: queremos ver si podemos adivinar su pensamiento.

Le guiñé a mi ahijado de aventuras, y asentí:

-Está bien... ¡Ya lo pensé!

-Ahora espere...Vamos a poner los nombres que pensamos en nuestras servilletas.

Hubo un silencio momentáneo.

-¡Dígalo ahora...!

Pero no pude decirlo pues sentí que la mano de una de las chicas, que colgaba en mi brazo, se puso dura, y como me llamó la atención tal cambio, cuando la miré me sorprendí: ¡era un hombre!, quien me susurró al oído:

-Dile Kelvin...

De inmediato lo empujé y grité:

-¡Pensé en Martín, no en Kelvin! ¡Y saca esa mano de mi pierna que no eres una mujer!

A partir de ese momento aquel hombre sufrió una metamorfosis horrible: sacó de su horrenda boca unos asquerosos dientes. *Miotroyo* dio un salto de canguro hacia un lado y se apartó de él. Pero, enseguida el reto de los presentes en el bar, hombres y mujeres, sufrieron similares transformaciones y amenazaron con atacarnos. Entonces, y sin pensarlo mucho, saqué de la cajita siete colmillos de tiburones de color verde, y se los lancé a todos de un solo golpe, y en el aire fueron amarrando a los monstruos por sus gruesas bocas y por sus incisivos, los anudó como si fueran un ovillo para coser y los convirtió en una sofisticado satélite que fue lanzado a la tercer velocidad cósmica hacia la estrella Deneb de la constelación del Cisne, por una abertura abierta en el techo de la ciudad.

Me senté en mi luneta; más bien me lancé. Estaba destrozado. Todo había sido vertiginoso y violento. Respiré profundo varias veces. ¡Al fin estaba acabado este juego pues había consumido los siete 13 artículos previstos!, y mis ropas estaban rasgadas y el cuerpo me dolía entero. Me relajé completo. Y cuando más reprochado estaba desde la parte posterior de mi asiento salieron, -no sé de dónde-, varios brazos metálicos que me aprisionaron los tobillos, las piernas, el tórax y el cuello...! Hice fuerza con mis brazos sueltos, y con todo el cuerpo para zafarme pero resultó imposible... ¡Estaba sujeto bien firme! Comencé a sudar cuando los brazos del cuello comenzaron a cerrarse para ahogarme. Entonces, en las pantallas de mi consola se apareció una de las figuras grotescas del pullman bar, y me dijo en tono de burla:

-¡Te agarramos...! ¿Pensaste que te nos íbas a escapar? ¡Esta vez no te salva nadie!

Sin duda era mi final. Entonces, la misma voz de siempre, habló con mucha lentitud:

-Se encuentra Usted en una situación muy difícil. Tiene sesenta segundos para resolver este último problema. De lo contrario su cuello será cercenado... Contamos: tres, dos, uno, cero, ¡Ya!

No sé de dónde saqué calma, pero ahora pedí mi cuenta a la computadora: ¡12 artículos! ¡Me faltaba uno y yo que pensé que lo había consumidos todos! Pero, ¿qué hacer? ¿Cómo salgo de esto? Recordé que la cajita negra con letras doradas estaba sobre la consola; la tomé un busqué en su interior: ¿Un caracol tropical blanco y marrón?, ¿Tres canicas o bolas amarillas, blancas y azules unidas por una cadena en miniatura? No lo pensé más, en fracción de segundos saqué el billete de la suerte de mil y lo eché en el canal de entrada de objetos. La tensión fue

enorme, incluida una musiquita de fondo que marcaba la tensión de los segundos finales de este juego de aventuras que amenaza con terminar conmigo. De pronto, la máquina tembló y protestó, apagó violentamente sus luces y se detuvo. En el escenario, el mismo con una luz tenue y un humillo blanco se encendió una pantalla muy grande en la que aparecían fuegos de artificios y la palabra campeón en varios idiomas. A continuación prendieron las luces de la sala y allí, en las primeras filas del amplio lunetario estaba el público de pie y aplaudiendo, y entre ellos los aventureros de este *reality game*. Me entregaron una banda cruzada roja con una estrella plástica multicolor en una esquina, ¡Había ganado la competencia! y sin saber de dónde había salido tenía la hermosa violeta del Pico Teide en una mano.

Los 30 que allí se encontraban recibieron la severa advertencia de que aquello era una aventura en vivo, que solo sería contada por uno de ellos. Ese ganador sería el único que contaría su historia. ¡Y ese era yo!

Al final escuché cuando el presentador, dijo: *¡Volveremos a encontrarnos en una próxima aventura! ¡Te esperamos!*

FIN

Sueños con almas de demonio

CAPÍTULO 1

Me llamo John y estamos en el año 2530. Hoy desperté muy inquieto. Con tanta preocupación que me sorprendí cuando vi mi pantallas personal encendida. Traté de apagarla pero no pude. Solo una estrella colorida de cinco puntas se abrió y comenzó a refulgir...-¿Qué es esto? De inmediato ella misma me puso un botón negro con una palabra dorada: PULSAR.

Así lo hice. Entonces se abrió la enorme pantalla con un título, digo yo, que decía: TETRAGRAMATÓN. ¿De dónde salió este mensaje? Y sin yo esperarlo salió un cartel y unas palabras que decían: EL TETRAGRAMATÓN ES UNO DE LOS AMULETOS MÁS FUERTE DE PROTECCIÓN QUE EXISTEN QUE EXISTEN. Una voz de mujer iba repitiendo: EL TETRAGRAMATÓN EXPRESA LA VOLUNTAD Y QUIEN LO LLEVA VIAJA HACIA EL MUNDO INTERIOR DE PAZ. EL HOMBRE O MAGO TIENE DOMINIO SOBRE SÍ MISMO, EXPRESA LA DOMINACIÓN SOBRE LOS SIGNOS DE LA NATURALEZA: TIERRA, AGUA, VIENTO. NO PERMITE EL PASO DE LOS MAGOS NEGROS. TAMBIÉN SE LLAMA ESTRELLA FLAMÍGERA, NO SE USE AL REVÉS PUES PERTENECEN A LA MAGIA NEGRA, LOS DIABÓLICOS HUYEN DEL TETRAGRAMATÓN. SE PONEN EN LA ENTRADA DE UNA CASA PARA EVITAR LA ENTRADA DE LOS ELEMENTOS NEGATIVOS. ANTE ESTE SÍMBOLO TIEMBLAN LOS DOMINIOS.

La gran pantalla se cerró rápidamente. Entonces apareció un hombre viejo de cuerpo alargado y comenzó a hablar solo, aunque era conmigo. Me ordenó que fotocopiara el TETRAGRAMATON. Entonces comenzó mi aventura. La voz siguió a mi lado. El planeta quedó devastado por la explosión de un artefacto explosivo llamado Excalibur. *El mundo quedó dividido en zonas, dijo la voz, las verdes donde se encuentra la Orden de los Guardianes secta de guerreros dedicados a proteger los últimos vestigios de humanidad; las púrpuras son los suburbios donde hay rastros de mutantes pero de manera muy escasa. Las zonas rojas hay gran actividad de mutantes y cierta acción de los siervos del caos los némesis de los guardianes, y por último las zonas negras hogar del Rey Demonio señor del caos. Tienes que acabar con ese desorden.*

Mis amigos y yo somos novicios en la Orden De Los Guardianes. Rex el menor es creativo y astuto pues siempre sabe cómo salir de una situación difícil. Wade el mediano es amable y un poco confiado, tiene una fuerza increíble. Y por último estoy yo, el mayor de los tres, y el que, pienso yo, el que tiene el sentido común más desarrollado aunque soy un poco callado de hecho

no hablo más de lo necesario, mi padre me enseñó a cazar cuando era niño lo que me ha permitido sobrevivir en cualquier sitio. Me encargo de cuidar a mis amigos, aunque siempre me andan metiendo en problemas como familiares que somos.

“¿Quiénes somos? Por naturaleza el mismo hombre se autodestruye pero por algún motivo su espíritu lo aleja del final. ¿De verdad merecíamos este hogar? A este punto ya no sé en qué creer pero sí estoy seguro de una cosa la vida... prevalecerá”

CAPÍTULO 2.

John corrió hacia el rey demonio con intención de acabar con él pero cuando estuvo frente todo a su alrededor estalló con un resplandor blanco. Wade despertó en la mañana y salió al pasillo donde los demás iniciados habían salido ya. Rex se acercó por detrás a su amigo y dijo:-Ya despertaste bella durmiente-

- Muy gracioso Rex... ¿Dónde está John?-

- Estará cazando como siempre.-

- Busquemos por la plataforma de aterrizaje...

De repente, y muy cerca de ellos ocurrió una explosión...-

-¿Qué sucede...?

-No lo sé, pero esa tarea tendrá que esperar...-

Inmediatamente todos los iniciados fueron llevados a una sala segura mientras los demás guardianes tranquilizaban la situación. Mientras tanto una mujer de alta estatura usando un traje negro con la cara cubierta corría hacia el lado norte. John la detuvo apuntándole con una ballesta pero otra mujer le apuntó por detrás de la cabeza con una pistola. En ese momento otro iniciado disparó contra las atacantes dándole tiempo a John hacer un movimiento rápido para cortarle el cuello con su cuchillo a quien le estaba apuntando. Al ver que la segunda mujer había escapado el otro iniciado se acercó a su compañero y dijo: -Menudo movimiento-

-La otra ha escapado-

-Me llamo Adrián, ¿Y tú?-

-John-

-El mentor quiere verte en lo alto de la torre-

-Está bien-

Mientras tanto la otra mujer que escapaba en un vehículo a alta velocidad hablaba con un hombre cubierto con una capucha:

-Me dijiste que no encontraría resistencia...-

-Seguro que no tuviste tantos problemas.-

-Mi hermana está muerta; un cazador y un guardián nos detuvieron.-

-No sabía que hubiera un cazador...-

-Este es mi último trabajo para ti.-

-Nunca abandonarás al caos...-

-No me pruebes.-

En ese momento John entró a la biblioteca donde estaba el mentor y dijo:

-¿Señor...Quería verme?-

-Así es, tu padre me dijo cuándo te dejó a mi cuidado que serias un aliado útil pero también difícil de controlar-

-No entiendo.-

-Todas las mañanas sales a cazar antes de que los demás despierten, conoces cada criatura que existe y sus debilidades. Te has enfrentado a aulladores, a arañas gigantes incluso a un devorador de almas... En fin, te has convertido en un guerrero de gran poder pero sigues ignorando tus dones.-

-No puedo controlarlos.-

-Naciste cuando detonó el Excalibur hace ya veinticinco años lo que te ha hecho ver lo que nadie más puede percibir, sin embargo esto no servirá de nada si no aprendes a confiar en los demás que se encuentran a tu alrededor...-

-Disculpe, pero he aprendido a estar solo.-

-Eso tiene cosas buenas y malas pero sobre todo malas.-

-Sigo sin entenderlo pues mi padre siempre me decía que el que solo la hace solo la paga...-

-Escucha te he preparado un refugio en la zona negra NY 3. Llevarás a tres compañeros y cumplirás misiones que serán extremadamente letales...-

-Wade, Rex y Adrián... ¿No...?-

-Sí. Con esa tarea le aseguro que dejarán de ser iniciados para convertirse en verdaderos guerreros...-Dispondré de un informante para que te dé los encargos, te mandaré a buscar para ver tus progresos y también puedes ganar algún dinero cumpliendo encargos de mercenario...-

De inmediato John salió de la biblioteca un poco confundido. Al pararse frente a la entrada de la torre abrió la mano en la cual sostenía un pendiente. Inmediatamente sus ojos tomaron la forma de un animal salvaje para luego volver a su figura humana. No sintió el aullido de un perro. Una mano le tocó en la cabeza.

-John, John...Despierta que son las 7 de la mañana y se te hace tarde para ir al colegio. Hijo mío, con qué estabas soñando tan profundamente: ¿Con los angelitos?

El muchacho de echó a reír. Su madre lo despertó en lo mejor del sueño.

CAPÍTULO 3.

“Mi padre solía decir que nuestro pasado no importa, nuestro presente es inevitable y nuestro futuro es imprescindible. Muchas veces lo acusaba de viejo loco pero ahora entiendo que él tenía tanta sabiduría en sus palabras como yo necedad en las mías”

Wade, Rex y Adrián estaban entrando en el Empire State que se encontraba en ruinas, aseguraron el lobby y tomaron posiciones en las ventanas que daban a la calle frente el edificio. En ese momento por una ventana que estaba detrás de los guardianes acabó hecha trizas mientras una mujer empuñando dos pistolas dio un salto por la misma abatiendo a los guardianes. Entonces dijo:-Creo que necesitarán otro escuadrón-

-Y tú mejorar la puntería –

-Jamás había visto tanta testarudez junta, ustedes son tres y yo una: ¿Cómo arreglamos esto?-

-Por si no sabes contar somos cuatro.-

Al decir esto John se dejó caer desde el techo para poner su cuchillo en el cuello de la hostil:-

Vaya no lo vi venir o tal vez sí...-

John miró hacia abajo y vio que la mujer tenía razón pues había una navaja lista para abrirle las entrañas. Inmediatamente el cazador se apartó y la joven dijo:- Me llamo Temperance Shawn.-

-Muéstranos tu rostro- dijo Wade.

Inmediatamente Shawn se quitó el casco que traía dejando ver un cabello rojizo que llegaba hasta los hombros que se enrollaba de manera graciosa al caer sobre sus hombros, sus ojos verdes habían dejado a todos medio bobos, pero para ser honestos estaban paralizados. Solo John parecía indiferente. Al ver esto la joven dijo:-Siempre pasa esto...- Eso lo hizo reír con malicia.

-¿De qué se ríe?- preguntó ella.

-Le caes bien y eso es un logro teniendo en cuenta que apenas habla, me llamo Wade él es...-

-Adrián, me llamo Adrián y estoy a su servicio, madame...-

-El payaso del grupo por lo que veo-

-Yo no me calificaría de ese modo...-

-No, solo lo digo porque tienes una araña gigante detrás.-

-¿Dónde?-

Adrián se volteó pero no vio nada; al enderezarse recibió un puñetazo de parte Shawn en la cara.

-Eso me ha dolido.- dijo Adrián.

Inmediatamente la mujer espetó: -¿Qué hay con los callados?-

-Este cabezón es Rex. Impulsivo hasta la última neurona y el cazador es John quien, ya se lo dije, apenas habla.-

-Bueno no puedo decir que sea un placer conocerlos- respondió la mujer.

-¿Cuál es la misión?- inquirió Wade con premura.

-Tendrán que recuperar- expresó Shawn- una reliquia robada por los siervos del caos y yo tengo que sustraer unos documentos a plena vista...-

-Y... ¿eso nos concierne?- dijo Wade.

-Es un trabajo para dos y mal que me pese admitirlo necesito que uno de ustedes me acompañe- Fue la respuesta de Shawn.

Inmediatamente saltó Adrián, y dijo: -La protegeré señorita-

-Deja de hacer payasadas Adrián- lo contradijo John...

-Vaya por fin ha hablado - expresó Shawn

-¿Que pasa John?- fue la pregunta ríspida de Wade.

El cazador respondió negativamente con la cabeza lo cual extrañó a Wade ya que conocía muy bien a su amigo y sabía que este no acostumbraba a hablar enfrente de desconocidos: -Esto es bastante extraño- fue lo único que le dio por decir.

-A qué te refieres- inquirió Shawn...

-Son solo ideas mías- fue la respuesta cortante de Wade,

-No entiendo porque hablas de idea si tú no tienes cerebro-

-A ver cómo te las arreglas sin nosotros-

-No necesito ayuda-

-Basta...-le cortó John con una mirada firme y de pocos amigos... Wade lleva a los demás a recuperar la reliquia que yo acompañaré a nuestra nueva amiga para recuperar la información-

-Si tú lo dices-

Al decir esto el edificio quedó vacío, Wade y los demás abordaron un todo terreno mientras Shawn llevaba a John al lugar del hurto. Wade y los demás no tuvieron problemas recuperando la reliquia pues los siervos del caos la habían dejado mal protegida por lo que fue relativamente fácil recuperarla. Pero John estaba a punto de meterse en un aprieto, Shawn se había guardado el detalle de que tendrían que sustraer la información en medio de una fiesta, lo que disgustó al cazador pues no estaba acostumbrado a tener tanta gente alrededor:

-Te saltaste algunos datos- dijo John.

-Acaso crees que me gusta llamar la atención entre estos babosos.-Al oír tal respuesta el cazador emitió un gruñido

-Escúchame bien perro salvaje no estoy para aguantar tus quejas así que cállate y sígueme la corriente-.

De mala gana John siguió a su acompañante hasta la habitación del anfitrión y se quedó vigilando la puerta mientras Shawn la registraba minuciosamente. El pasillo estaba desierto pero alguien tuvo la genial idea de armar una orgía por lo que se dirigieron a la habitación del anfitrión. De inmediato John lo advirtió y sacó una mini ballesta que escondía bajo la manga de la ropa y la disparó. El virote, al impactar liberó un gas que se expandió rápidamente por el lugar por lo que el cazador conociendo su efecto abrió la puerta de la habitación y corrió hacia Shawn agarrándola por el torso para luego tirarse por la ventana. Antes de llegar al suelo John se volteó para recibir por completo el impacto de la caída que resultaba considerable ya que había saltado de un sexto piso. Al llegar al suelo Shawn se levantó mientras que el cazador estaba aturdido por la caída.

-Ustedes siempre actúan precipitadamente...Por poco nos matas-. Dijo Shawn.

-Los aulladores hacen más daño que esa caída- le contestó John.

-Vámonos antes de que vengan los guardias- fue la respuesta de Shawn.

Ambos se separaron cada uno por su lado para distraer a la policía. Más tarde al llegar a su apartamento Shawn encontró el pendiente que había perdido al atacar la torre de los guardianes con una nota que decía.

“Te devuelvo el pendiente que se te cayó cuando nos conocimos. Lamento haber matado a tu hermana pero en ese momento estaba bajo ataque y tanto tiempo entre los animales me ha hecho reaccionar como ellos. Sé que tienes motivos para odiarme pero realmente me gustaría que fuéramos amigos. Buena suerte, Shawn”

-Vaya, vaya. John tú sí que sabes cómo disculparte, por mi parte te confieso que a mí también me gustaría ser tu amiga- se dijo ella en voz muy baja, casi un pensamiento.

CAPÍTULO 4.

“Nuestras madres siempre cuidan de nosotros, nos protegen y enseñan a querer, a no odiar los demás y a tener un poco de confianza en las personas. Nuestros padres nos dan un hogar y nos muestran cómo construir nuestras vidas. Nunca conocí a mi madre y lo único que aprendí de mi padre fue a no confiar en nadie lo que es un poco triste, sin un modelo sano a seguir resulta difícil adaptarse a una vida normal”.

John despertó en la mañana cerca de las diez, como era domingo todos respetaban ese día. Los contratistas no encomendaban encargos, los ladrones dormían después de una noche sudorosa, el caos también y los guardianes no hacían planes para nada. Todos en el refugio estaban viendo

fútbol en el televisor mientras bebían cervezas cuando en ese momento tocaron a la puerta. Rex se levantó y la abrió, era uno de los siervos del caos:-Escucha se nos acabaron las cervezas...

¿Podrías darnos algunas?-

-Sí, claro. ¿Cuántas?

-Doce-

-Espera un momento- Fue al interior de la casa y retornó enseguida-Aquí tienes-

-Gracias, hasta luego chico.-

-Hasta luego Carl-

Media hora después el celular de John sonó:-¿Quién es?-

-¿John? Soy yo, Shawn-

-¿Qué quieres?-

-¿Estás ocupado?-

-Mujer, discúlpame pero me parece que nadie está ocupado un domingo-

-Yo sí. Escucha bien, he recuperado cierta información de un grupo de pandilleros de aquí en Londres y necesito que me saquen de aquí-

-¿No puedes salir tú sola?-

-No te llamaría si pudiera hacerlo-

-No te muevas voy para allá...-

-¿Quién era?- le preguntó Wade.

-Shawn está en problemas-

-Vámonos entonces...-

-No, quédense aquí. Será cosa de entrar y salir-

Al decir esto el cazador abrió la puerta y se fue. Mientras tanto Shawn combatía los pandilleros que tenían muy poco interés en la persecución. Minutos después tenían a Shawn acorralada pero algunos aulladores salieron de sus guaridas y comenzaron a atacar a los perseguidores que corrieron para refugiarse. La mujer miró alrededor pero no vio a nadie, mientras John la observaba desde un edificio cercano. Un rato después Shawn se apareció en el refugio y dijo con un tono sarcástico:-Gracias por tu ayuda... John-

-Estas viva, ¿no?-

-Eres un cavernícola sin cerebro-

-Y tú una loca insufrible-

-Aquí vamos de nuevo-

-No sé porque tengo la impresión de que estos dos acabarán de novios- cortó Rex la impredecible conversación.

-¡Cállate Rex!-Dijeron John y Shawn al unísono.

Inmediatamente John ripostó: -No debiste salir de tu casa hoy-

-Perdona por querer terminar con el rey demonio de una vez por todas- expresó Shawn.

-Nadie te ha pedido que lo hagas-

Al decir esto ambos se dieron la espalda. El cazador fue a su habitación y la informadora hacia la salida; ambos dieron sendos portazos casi al mismo tiempo mientras que los demás siguieron viendo el juego de fútbol. En ese momento John recibió una transmisión de su mentor: -¿Cómo está mi aprendiz favorito?-

-Con ganas de estrangular a alguien- fue la respuesta.

-Wade me ha contado lo de tus discusiones con Shawn-

-Esa chica me saca de mis casillas. Se pasa el maldito día fastidiando con las quejas y no hace más que importunar-

-Si no te conociera diría que te gusta- Le recordó el mentor con un aire de picardía.

-Lleva dos meses fastidiando... Dice que no le gusta ser el centro de atención pero siempre viene a molestarte-

-El corazón te va a fallar si sigues peleando así-

-Por favor, dígame... ¿Qué quiere?-

-Mañana a las 09:00 AM te reunirás con ella en Australia-

-Una de las zonas negras más peligrosas ¿Por qué?-

-Me ha pedido que designe a alguien para que le muestre como moverse en áreas peligrosas-

-Eso me suena a excusa-

-Sabe agenciarse información pero depende mucho de la tecnología para escapar posteriormente-

-Está bien-

Al decir esto la transmisión se cortó.

CAPÍTULO 5.

‘Usualmente solemos confiar en quien no debemos. A veces confiamos en quien menos deberíamos confiar pero incluso así no escapamos de los problemas pues siempre nos están pisando los talones...’

Al alba todos en el refugio despertaron temprano. John y los demás desayunaron y fueron a unirse con Shawn. Dos horas después se reunieron en el desierto australiano: -Muy bien tanda de cavernícolas les presento a Annie quien es una hechicera del equilibrio-

-¿Una qué?- Dijo uno de los presentes.

-Es una amiga-

-Espera un momento, pues no comprendo esta situación: ¿Quieres explicarme que hace ella aquí?-

-Lo dijo antes, fue la respuesta de John: Es una amiga y trabajará con nosotros. Por tanto, pongan atención pues a partir de ahora harán lo que les diga y todos lograremos volver a casa con la cabeza sobre los hombros- Todos se quedaron sorprendidos y con los ojos muy abiertos.

-Lo dice el jefe orco- Espetó Shawn en forma jocosa y lanzó una carcajada burlona...

-Por favor, no empieces.-Al decir esto John hizo una seña a todos para que le siguieran y comenzó a andar. A pesar de que el sol estaba fuera el cielo estaba lleno de nubes de tormenta lo cual no era muy bueno. Durante una hora el cazador estuvo enseñando a sus compañeros algunas técnicas de supervivencia y mostrando lo peligroso y lo seguro del entorno de las zonas negras. A las diez de la mañana todos pararon a descansar cerca del cauce casi seco de un río. Mientras todos reposaban John permanecía alejado del grupo observando un brazalete de plata. Wade se dio cuenta y dijo:-Shawn ¿Puedes ver qué le pasa?-

-¿Por qué yo?-

-Porque tú eres quien le hace hablar-

Refunfuñando la mujer se acercó a la orilla del río y le preguntó:-John, puedes decirme qué te pasa.-

-Este lugar me trae recuerdos poco agradables-

-¿Este lugar...? ¿Estuviste antes aquí?, pero, ¿qué recuerdos son esos?-

-No me gusta hablar de ello-

-Entonces, si quieres hablar sabes dónde encontrarme-Dijo Shawn con un tono bajo en el oído de John para luego alejarse.

En ese instante Rex concluyó el fallido encuentro:-No está tan mal, tiene carácter de demonio pero, en el fondo es buena persona-

-¿Y?-

-¡Eso lo debes contestar tú mismo...! Pero, ¿qué te detiene John?-

-Mi familia-

-Podrías tener una nueva-

-No Rex no puedo-

-Vaya ¿Aún recuerdas ese pequeño incidente John?-Dijo un hombre con la cara cubierta por una capucha mientras salía de la espesura:-¿No te sorprende mi presencia en este lugar?-

-No...En este mundo mutado no me sorprende nada, ni la presencia de nadie...

-Pensé que serías menos rencoroso pero la mutación presente en este mundo no te ha cambiado en nada. Sigues siendo el mismo...-

-Rex llévate a los demás de aquí-

Al oír esto el guardián dio media vuelta y alejó a sus compañeros del sitio mientras John se abalanzaba con su cuchillo sobre el extraño hombre, pero este respondió lanzando rayos sobre su atacante frenándolo y aturdiéndolo. Pero el cazador reaccionó rápidamente y sus pupilas adquirieron el color del fuego y hubo una explosión que convirtió el área circundante en un infierno. John estaba literalmente ardiendo tenía alas que desprendían un calor intenso y sus ojos y manos parecían hogueras, entonces el extraño habló:-Eso es alimentar ese odio que te aseguro lo necesitarás en tu futuro próximo- Al decir esto desapareció sin dejar rastro y John acabó inconsciente. Dos horas después el cazador despertó en el departamento de Shawn quien le estaba vendando una de las heridas causadas por las descargas que le propiciaron durante el combate:-Casi mueres en esa pelea-

-Don... ¿Dónde estoy?- Preguntó John con algo de dificultad.

-En mi casa los otros se alejaron pero yo me quede atrás, apenas pude traerte hasta aquí-

-¿Por qué lo has hecho?-

-Porque... me preocupo por ti John-

Esas palabras resonaron como una bofetada en la mente del cazador quien comenzó a recordar a una amiga de su pasado. Entonces Shawn se sentó al lado de su amigo y le dijo cerca del oído con un tono dulce:-Abrázame...

CAPÍTULO 6.

“A veces asumimos la culpa de acciones o sucesos que podríamos haber evitado y ese remordimiento nos come por dentro y a veces es mejor dejar el odio salir”

John despertó con un tremendo dolor de cabeza y a su lado estaban Adrián y la amiga de Shawn y esta dijo:-Tienes sueños muy comprometedores cazador-

-¿Ahora hurgas en mi cabeza?-

-Quería asegurarme de que estabas bien, hiciste que tu esencia ardiera en ese desierto-

-¿Quién eres y que es lo que sabes sobre la esencia?-

-Me llamo Annie y soy una hechicera del equilibrio-

-Ahora recuerdo-

-Chicos sigo aquí- dijo Adrián.

-Lo siento mi cabeza va a explotar-

-Se te pasará ¿Puedes explicarme por qué de tu cuerpo sale fuego?-

-Cuando tenía seis años mi padre y yo estábamos cazando algunos aulladores, mientras buscábamos en una cueva una araña me picó y me desplomé, mi viejo me llevo al interior de la cueva para evitar que el viento de la montaña enfriara mi cuerpo, cuando llegamos al interior de la cueva había un fénix herido y moribundo-

-Debió ser el último de su especie-

-Así es, prometió ayudarme si a cambio mi padre le dejaba fusionarse conmigo para poder sobrevivir, y mi viejo aceptó. Desde entonces tengo ciertas habilidades, puedo controlar algunos animales y mi esencia es más poderosa-

-Lo que no entiendo es por qué tienes dolor de cabeza-

-¿Dónde registraste?-

-En uno de tus sueños-

-Volvamos a ese sueño-

Inmediatamente John volvió a recostarse y Annie puso su mano sobre la cabeza del cazador.

Instantáneamente entraron el sueño y el dueño dijo:-Ya sé porque mi cabeza quiere explotar-

-¿Por qué?-

-Porque esto no es un sueño es un recuerdo, cuando entraste en mi cabeza los mezclaste-

-¿Cómo fue eso posible?-

-Debemos arreglar este lío, busca un objeto que no corresponda con el apartamento de Shawn y el recuerdo se restaurará.-

Al decir esto ambos comenzaron a buscar y Annie encontró un collar que no pertenecía a Shawn:

-¿Es esto?-

-Si-

Inmediatamente el cuarto cambió su forma mostrando una casa de aspecto familiar donde el mismo John estaba acostado en el sofá viendo la televisión cuando se le acercó una hermosa mujer de cabello castaño, ojos azules y de piel blanca:

-¿Quién es ella?-

-Ashley, mi esposa-

-¿Estás casado?-Preguntó Annie sorprendida.

-Lo estaba-Respondió John un poco desanimado.

-¿Qué pasó?-

-Tendrás que ver el resto del recuerdo para saberlo, esa fue la última vez que estuvimos aquí juntos-

Al decir esto Annie se fijó en la habitación. John estaba dormido cuando Ashley se acercó y con voz dulce le dijo: -Vamos perezoso es hora de levantarse- acariciaba la espalda de su esposo, quien abrió los ojos y dijo:

- Y dicen que no existe el cielo-

-Ya deja de bromear- Dijo Ashley mientras contenía la risa.

-No estoy bromeando-

-Vamos el desayuno ya está hecho-

John se levantó del sillón y fue al comedor se sirvió y comió sin decir una palabra, se levantó y fue a vestirse. Dos horas después él y Ashley estaban cazando algunos jabalíes cuando se toparon con un anciano con la cara cubierta, herido y a punto de desfallecer. El hombre con mucha dificultad logró articular una palabra:

-Agua-

-Aquí tienes- Dijo Ashley mientras se acercaba.

-Gracias, eres una hermosa joven-

-Gracias pero beba se ve que lo necesita-

-Te lo agradezco jovencita-

Al decir esto el extraño hombre lanzó un dardo a John dejándolo en el suelo pero antes de quedar inconsciente el cazador vio cómo el viejo cortaba la garganta de Ashley frente a sus ojos. Horas después John despertó en su casa junto a Wade y su padre le dijo:

-Ha faltado poco-

-Dónde, dónde está Ashley-

-Lo siento, no logramos salvarla, pero hay algo que tienes que saber, ella... estaba embarazada.-

En ese momento Annie y John salieron de aquel recuerdo. El cazador la miró y dijo:

-Ahora entiendes-

-Chicos ya han vuelto de ese sueño. Me alegro de que estén bien-

-Annie vamos dejemos a estos tener un momento familiar- Le dijo Shawn. Al decir esto ambas fueron hacia el auto de Shawn y cuando se estaban alejando esta dijo: -Annie... Tienes cara de haber conocido un muerto-

-De hecho lo hice: conocí a una fallecida-

-En serio, ¿a quién?-

-A la mujer de John, Ashley-

-¿Está casado?...No jodas-

-El hombre que nos encontramos en aquel desierto la asesinó por eso John nos sacó de allí para evitar que la historia se repitiera.-

CAPÍTULO 7

“Si miras a tu alrededor en un determinado momento parecerá que el mundo se desmorona pues el caos provocado es tanto que nuestro entorno parece un infierno”

En la noche Shawn estaba durmiendo pero de repente comenzó a escuchar una voz que la llamaba:

-Shawn... ¿Me oyes Shawn?

-¿Quién eres?-

-Soy Ashley-

-Eres la esposa de John ¿Qué estás haciendo aquí?-

-Necesito tu ayuda-

-¿Para qué?-

-Creo que hay algo tratando de liberar a los desterrados.-

- ¿Quiénes?-

-Perdona lo olvidé, sígueme...-

Inmediatamente ambas aparecieron en medio de un templo cuyas paredes rebosaban de jeroglíficos desconocidos para Shawn pero aparentemente muy familiares para Ashley:

-¿Qué es este lugar?-Pregunto Shawn aun un poco somnolienta...

-El antiguo templo de los guardianes. Quedó abandonado hace tiempo después del fin de la guerra del despertar-

-Fue cuando desterraron al rey demonio.-

-Querrás decir cuando lo destruyeron, el recipiente no sobrevivió al viaje y la esencia del demonio fue almacenada en una espada, "La espada de los malditos"-

-¿Por qué me cuentas todo esto?-

-Un poco de la esencia del demonio se filtró a esta dimensión y corrompió a Gabriel, un capitán de los guardianes, quien bajo la influencia de la oscura entidad corrompió también a sus hermanos dando lugar a los primeros siervos del caos.-

-Creí que no volvería a dar esa clase de Historia.-

-Mis disculpas, suelen emocionarme este tipo de relatos.-

-Sigues sin decirme para qué necesitas mi ayuda.-

-De acuerdo con las profecías grabadas en estas paredes cuando un devoto siervo de la luz sucumba ante el abrazo de la oscuridad la espada tomara posesión de su nuevo huésped.-

-¿Gabriel no está muerto?-

-Él no es el recipiente, solo un medio para conseguirlo, la espada alberga un poder tan oscuro e inmenso que quien la empuñe deberá poseer una esencia equivalente a la de un fénix o su alma será consumida.-

-Entonces, ¿crees que John es el recipiente?-

-Los fénix están hechos de luz pura y John está resentido por mi muerte; es como si llevara un cartel en la frente para anunciarlo.-

-¿Qué más dicen estos grabados?-

-¿Qué dicen?... Cuando el recipiente esté listo ya no habrá esperanza.-

-La profecía es incierta, siempre hay esperanza.-

-¿John?- Dijeron ambas mujeres y quedaron sorprendidas al ver a su amigo en el templo.

-Creí que confiabas más en mi Ashley.-

-¿Cómo nos has encontrado?-

-Estamos atados ¿Recuerdas?-dijo John mientras mostraba una mano marcada en su pecho.

-Cómo olvidarlo.-

-Bien creo que solo les falta el beso-dijo Shawn en un tono un tanto burlón.

-Eres peor que un dolor de muelas.-

-Pero te caigo bien.-

John no tuvo más remedio que sonreír lo cual hizo que Ashley notara algo que no había visto en él desde hacía tiempo:

-John, ¿qué decías acerca de la profecía?-

-Ya leíste las escrituras del techo... ¿Cierto?-

-No sugieren nada.-

-¿No? Te equivocas. Su afirmación es categórica...

-Explicate mejor...

-Afirma que cuando los arcángeles regresen la oscuridad temblará, hace referencia a "La Hoja de los videntes" que deberías saber que fue utilizada por Gabriel para destruir al demonio la primera vez...-

-Sigo sin saber qué hago aquí.-

-Quiero que me ayudes a encontrar el recipiente.-

-Dejadme ahorraros el trabajo.-

-¿Rex?-

-¿Sorprendido?-

-Hola, John.-

-Debí imaginar que tú estabas detrás de esto...-

-Tienes un poder increíble y eres increíblemente inconsistente.-

-Te gustaría comprobar esa teoría.- Amenazó el cazador mientras dejaba salir su esencia.

-Veamos qué tal te manejas contra mí... "hermano"...-

Al decir esto Rex y John comenzaron a combatir, Ashley desapareció y Shawn comenzó a dispararle al anciano. En el centro del templo se formó una bola de fuego por causa del combate entre ambos guardianes, mientras el anciano había comenzado a usar sus rayos contra Shawn logrando dirigir uno justo al corazón de la joven provocando que se desmayara. John se distrajo al ver a su amiga desplomarse dándole tiempo a Rex para golpearlo y causarle una herida en el brazo:

-Lo vez, eres débil pues dejas el combate de lado y que tus preocupaciones te abrumen...- Señaló el anciano

-Te equivocas si crees que puedes ganar...-

-Ya lo he hecho, acábalo.-

Al decir esto Rex atacó pero fue repelido por una barrera mágica levantada por Annie y por algunos hechiceros que venían con ella:

-Veo que llego en buen momento.-

-¿Ashley te avisó?-

-Sí. Wade y Adrián también están de camino pero este lugar está rodeado por demonios.-

-¿Cuánto tiempo puedes mantener esa barrera?-

-Poco. El lugar rebosa de energía oscura y como la luz está en desventaja no hay ningún equilibrio.-

-No centres tu esencia en una doctrina, no es una porra: es tu energía vital, úsala.-

Inmediatamente John corrió hacia Shawn y notó que su alma se desvanecía. El cazador puso sus manos sobre el pecho de su amiga y comenzó a transmitirle parte de su esencia para tratar de salvarla. Segundos después Shawn abrió los ojos y liberó una llamarada que acabó con los demonios alrededor del templo. Entonces Annie sorprendida preguntó:

-¿Qué fue eso?-

-Depositó una cría de fénix en su interior; tardará un poco en acostumbrarse pero sobrevivirá-

-¿A quién le pediste permiso para volverme como tú?- Preguntó Shawn un poco molesta...

-Se manifiesta de manera diferente en cada individuo...Mientras eso sucede, ven que te llevaré a tu casa.-

Inmediatamente John abrió un portal y lo cruzó junto a Shawn. Al entrar el portal se cerró y la joven dijo:

-Gracias por traerme...Ahora fuera de aquí.-

Al oír esto John dejó escapar una carcajada y le dijo: -Eres única- mientras se cubría la herida con la mano.

-¿Qué tienes ahí?

-Un recuerdo de parte de Rex-

-Déjame ver.-

Al oír esto John se sentó en el sofá y Shawn comenzó a sanarle la herida. Minutos después cuando la joven terminó el cazador se paró junto a su amiga y le dijo:

-Gracias...-

-No hay de qué...-

Inmediatamente John se acercó aún más tratando de besarla y Shawn parecía hacer lo mismo pero antes de poder juntar los labios ella puso su dedo en la boca de su amigo y dijo:

-No creas que lo vas a tener tan fácil-

John dejó salir una risa y con un tono malicioso le dijo:-Mira que te gusta provocarme.-

-Me gusta el efecto que te causan mis palabras. Ahora, vete.-

Al decir esto Shawn llevó a John hasta la puerta a empujones; ya recostada en la cama. Segundos después recibió un mensaje de John que decía... "Mira por la ventana"... Enseguida se puso de pie y retiró la cortina que cubría la ventana y en el cielo había un corazón de fuego y debajo un letrero que decía..."Hasta mañana preciosa"... John estaba parado en la calle mirando la expresión de su amiga sonriendo. Al darse cuenta Shawn cerró la cortina y le escribió..."Idiota"... la respuesta no se hizo esperar..."Pero te caigo bien"... inmediatamente la joven rió y se mordió el labio, sin retirar completamente la cortina vio como John se alejaba y desaparecía bajo el resguardo de la noche.

CAPÍTULO 8.

"Si me dieran una moneda por cada vez que sonrió sin motivo probablemente ya fuera millonario el amor es algo que no tiene explicación y puede causarte una gran felicidad... pero también un profundo dolor"

John despertó en mitad de la noche. No había sentido ningún ruido, ni tenido pesadillas, desde hacía mucho tiempo la noche no resultaba tan tranquila para el *cazador*. Pero la tranquilidad se vio perturbada brevemente por un escalofrío que le recorrió toda la espina dorsal haciendo que se le pusiera la piel de gallina. Inmediatamente tocó el amuleto, el TETRAGRAMATÓN al tiempo que sonaba el móvil:

-John, hay problemas de repente todos parecen haberse vuelto locos-

-Shawn, son las tres de la mañana- Dijo John antes de bostezar.

-Lo sé, lo sé, pero la ciudad está patas arriba... oigo voces- Dijo la joven con algo de temor.

-Creo que sé lo que pasa... ¿Dónde estás?-

-En mi apartamento-

-Bien, cierra puertas y ventanas, la cría de *fénix* te permitirá resistir hasta que llegue-

-¿Resistir a qué?- Preguntó Shawn muy preocupada.

-Espera ahí voy de camino-

Enseguida salió de su habitación, bajó al sótano y abrió una caja que contenía varios tubos de ensayo que contenían sangre y veneno de diferentes criaturas que había recolectado y guardado con el paso del tiempo. Rápidamente colocó las sustancias en una mesa y mezcló en un recipiente sangre de *devorador de almas*, veneno de araña gigante, saliva de oso de las estepas y por último se realizó una cortada en la mano y dejó caer su sangre sobre la mezcla. Luego, bañó su cuchillo y sus viroles en la sustancia, volvió a guardar la caja y subió. Una hora más tarde, atravesó la recepción del edificio de Shawn y usando las escaleras subió al noveno piso. El pasillo era largo y las puertas estaban cerradas, la lámpara titilaba y en la pared del final había manchas de sangre al igual que en algunas puertas incluida la de Shawn. La entrada del elevador estaba bloqueada por el cuerpo de un hombre por lo que hacía un sonido rechinante cada vez que abría y trataba de cerrar. Usando sus ganchos John forzó la cerradura del apartamento de su amiga y justo cuando abrió la puerta escuchó pasos detrás de él, por lo que de inmediato apuntó con la ballesta pero no vio a nadie, en ese momento las luces se apagaron dejando el pasillo a oscuras y el sonido del elevador se detuvo en seco. El *cazador* encendió la linterna que tenía su ballesta y vio que el hombre ya no estaba, por lo que sin dejar de apuntar hacia el ascensor entró en el apartamento y cerró la puerta. Al observar el interior de la vivienda John se sorprendió pues todo estaba revuelto, la mesa estaba ensangrentada al igual que las ventanas, las sillas estaban en el suelo y una de las cortinas estaba desgarrada. El *cazador* caminó hasta el dormitorio y al entrar preguntó: -¿Shawn estás aquí?- Pero no obtuvo respuesta. El silencio de la habitación era abrumador y no parecía haber señales de ella. El hombre se sentó sobre la cama y cerró los ojos, después de unos segundos sintió los latidos y la respiración de alguien que salía del armario, pero al abrirlo comprobó que estaba vacío. El *cazador* pensó que tal vez se había equivocado pero por alguna razón decidió mover el mueble y al hacerlo descubrió una puerta que había oculta detrás. Al abrirla encontró a Shawn tirada en el suelo con una bala en el abdomen y ella al verlo le preguntó: -¿Por qué has tardado?-

-Eso no importa ahora. Ya estoy aquí.-

-Está bien...L

-Necesito sacar esa bala antes de sellar la herida-

-Escucha bien: las voces se hacen más intensas... Pero, puedes contarme que está pasando-

-Creo que se trata de un *súcubo*-

-He oído historias sobre ellos pero nunca había visto uno-

-Las voces que oyes en tu cabeza son obra suya, se establecen en una ciudad preferentemente en un lugar apartado y comienzan a cantar-

-¿Canciones de cuna?- Pregunto Shawn en tono casi jocoso.-

-Bueno en realidad concentran su esencia y absorben la energía vital de las personas que viven en la ciudad los convierte en monstruos-

-¿Cómo detenemos a ese *súcubo*?-

-Con una daga de plata sumergida en sangre de *fénix*-

-Asumo que es la que tienes en el cinto-

Al decir esto John sacó la bala y logró sellar la herida, cargó a Shawn y la puso sobre la cama y dijo:-Iré a bloquear la puerta, vuelvo enseguida-

La joven se quedó sobre la cama mientras su amigo iba a la sala de estar, ella mientras estaba acostada miraba por la ventana y de pronto escuchó un ruido como de lucha que venía de la otra habitación. John entró al cuarto con algo de sangre sobre la cara y Shawn al verlo preguntó:-

¿Qué fue eso?-

-Un allanamiento- dijo él mientras se limpiaba.

-¿A qué esperamos?-

-A que estés mejor pues has perdido mucha sangre y a la cría de *fénix* le va a llevar un tiempo restablecerla-

-John... ¿Puedo confiar en ti?- Preguntó Shawn un poco triste...

-Claro ¿Por qué lo preguntas?-

-No, no es nada-

-¿Segura?-

-Es que... Mejor olvídale-

-Está bien si no quieres contarme-

-¿Tus padres te querían?-

-Supongo que sí, mi madre falleció cuando yo nací y mi padre me convirtió en lo que soy ahora ¿Por qué preguntas?-

-Mi madre murió cuando yo tenía seis años y mi padre pasaba más tiempo fuera de casa que con mi hermana y conmigo, no se preocupaba mucho por nosotras y desde que se quedó en casa comenzó a traer cada noche una mujer diferente.-

-Por eso estás tan resentida hacia los hombres, ¿Cierto?-

-No exactamente, en el colegio los demás solían decirme que era fea como un demonio-
-Y les creíste... Shawn ¿sabes lo que decían de mí los demás niños? Me llamaban la sombra nadie quería acercarse a mí, no tenía amigos ninguna chica me miraba, y yo los ignoraba como me decía mi padre a palabras necias oídos sordos. Escucha bien: como no me conoces, no me juzgues pues me importa un bledo lo que piensen de mí. Yo soy así, soy como soy y al que no le guste puede alejarse-

-Pareces estar muy contento contigo mismo-

-Supongo que sí, además quien te haya dicho eso debe ser miope.

-¿Cómo lograste que Ashley se interesara por ti?-

-Si te lo digo te reirás-

-No lo haré, lo prometo-

-El día de San Valentín por la mañana me colé en el salón y dejé una carta en su mesa, cuando entramos la maestra preguntó si alguno había traído un presente para alguien y yo levanté la mano...-

-No me digas-Dijo Shawn mientras trataba de no reír.

-Puede que haya llevado una flor y un regalo para ella, me puse de pie y caminé hasta su asiento y al llegar me arrodillé-

-Vaya, vaya eres todo un romántico, ¿Qué le dijiste?-

-En ese momento recuerdo verla sonriendo y entonces le dije:- Creo que vamos a lamentar esto-

-No me lo creo- En ese momento Shawn comenzó a reírse y John afirmó:

-Ves, te dije que te reirías-

-Me parece un lindo gesto de tu parte-

-Los demás estuvieron fastidiándome con el tema durante una semana-

-¿Y qué hacías?-

-Reírme-

-Ojala hubiéramos estado en el mismo colegio- Comentó Shawn en tono bajo para sí misma

-¿Cómo dices?-

-No, nada-

-Está bien descansa un poco-

Al decir esto John sonrió se puso de pie y salió de la habitación.

CAPÍTULO 9.

“En el fondo todos nos hemos sentido solos alguna vez incluso cuando hay amigos a nuestro alrededor, solo existe un remedio para ese vacío... uno difícil de conseguir”

Al amanecer la luz del sol se coló por la ventana de Shawn despertándola. Al abrir los ojos la joven se levantó, salió de la habitación, y se sorprendió al ver que la sala estaba organizada en comparación con cómo estaba la noche anterior, no había rastros de sangre, ni indicios de lucha; solo John dormía en el sofá. La joven notó que pequeños copos de nieve flotaban a su alrededor y sopló algunos hacia la cara del joven lo que le hizo estornudar, Shawn comenzó a reírse mientras el *cazador* se despertaba y al sentarse le dijo: -¿De qué te ríes?-

-De lo susceptible que eres al frío-

-¿Ya puedes controlar el elemento del *fénix*?-

-Parece que sí, venga levántate tenemos un súcubo que matar-

Enseguida ambos dejaron el apartamento pues el edificio seguía sin electricidad pero ahora estaba vacío. Una vez en la calle comenzaron a caminar y al llegar a una alcantarilla John indicó:-

Es por aquí-

-¿Cómo puedes estar tan seguro?-

-Se refugian en lugares apartados, ¿recuerdas?-

-¿Puedes levantar esa cosa?-

-La duda ofende-

Al decir esto levantó la tapa y ambos bajaron. Una vez dentro encendieron sus linternas y siguieron caminando. Durante el recorrido Shawn notó que John parecía perder energía según se acercaban al escondite del *súcubo*, pues el *cazador* daba un traspié tras otro. En ese momento la joven preguntó:

-¿Te encuentras bien?-

-Sí, solo un poco cansado-

-Podemos llamar a los demás-

-Tardarían mucho, pero, ¿Por qué estás tan preocupada?-

-No lo estoy-

-¿Segura?-

-Eres mi amigo, supongo que por eso tendré que preocuparme-

En ese momento John sacó un collar de su bolsillo que tenía un adorno con forma de alas y en el centro un pequeño cristal y le dijo:-Esto es un diamante azul, según mi padre pertenecía a mi

madre por lo que es importante para mí tómalo, cuando salgamos de aquí asegúrate de devolvérmelo-

-Qué optimista-

Después de caminar otro rato encontraron al *súcubo* muerto pero no había nadie más. Entonces un portal se abrió separando a ambos jóvenes mediante una barrera, del lugar comenzaron a salir *siervos del caos* y por fuera de la barrera los que estaban bajo el efecto del canto comenzaron a llegar en masa. El *cazador* y la *informadora* comenzaron a luchar contra sus enemigos, Shawn acabó pronto con los suyos pero a John no parecía irle tan bien, a la batalla se había unido Rex que junto a sus guerreros redujo al *cazador*. Shawn no pudo hacer nada más salvo observar cómo se llevaban a su amigo, entonces y de repente la barrera cayó, el portal se cerró y los *mutantes* que se habían apoderado del subsuelo convergieron sobre su posición rodeándola y reduciéndola. Pero antes de que pudieran acabar con ella el poder de su *Fénix* despertó, de manera similar al de John, pero sus ojos y alas eran del color de la nieve, los *mutantes* fueron empalados uno tras otro por estacas y espinas de hielo y al quedar su prole destruida la reina del nido de los atacantes huyó. Shawn recuperó su forma pero no sabía adónde había ido a parar su amigo.

CAPÍTULO 10.

“Algunas personas pueden parecer más sensibles que otras pero en muchas situaciones pueden darte una patada sin usar los pies; consejo sano nunca subestimes a nadie porque puedes llevarte una sorpresa”

Al alba unas nubes de tormenta oscurecían el cielo, tres años la torre había permanecido fuera del alcance de la luz del sol. Mientras por el camino se acercaba un mendigo, con una capucha y cubierto de polvo además parecía cojear de su pierna izquierda. Una vez frente a la puerta el extraño viajero se dirigió a uno de los guardias y le preguntó:-¿Dónde puedo encontrar a vuestro maestro?-

-En la biblioteca de la torre anciano, atraviesa las puertas y en la cima hallaras a nuestro mentor-

-Gracias joven guerrero- expresó el mendigo y con andar trabajoso siguió su camino hacia la cima de la torre. Una vez arriba encontró al mentor de la orden leyendo un libro viejo y al percatarse de la extraña visita preguntó:-¿Quién eres y que haces aquí?-

-Ya nos conocemos y he venido aquí a matarte-

Al escuchar esto el guardián inmovilizó al mendigo quien parecía sonreír e inmediatamente tres guardias entraron en la biblioteca y se llevaron al prisionero al calabozo. Dos horas después fue llevado de nuevo a la biblioteca donde estaban Wade quien se había convertido en un *Paladín*, guardianes capaces de enfrentar ejércitos enteros en solitario, Adrián quien había alcanzado el

rango de inquisidor, guardianes al mando de una legión quienes tenían la tarea de limpiar las zonas púrpuras de mutantes y también Shawn quien gracias a la madurez que su *fenix* había alcanzado se había convertido en una guerrera de gran poder aparte del maestro de la orden. El mendigo fue atado usando cadenas mágicas para impedir su escape. Entonces el maestro preguntó: -¿Quién eres?- Al oírlo el mendigo se echó a reír y después señaló con firmeza:

-Me torturaste durante trescientos años y no me reconoces- Al decir esto el extraño se quitó la capucha y todos quedaron sorprendidos al ver que era John. La primera en reaccionar fue Shawn: -Pensé que habías muerto-

-¿Desde cuándo soy tan fácil de matar?- Preguntó el cazador justo antes de sonreír

-¿Dónde te llevaron?- Preguntó Wade

-Al templo oscuro en la dimensión de los desterrados, pero me congratula ver que durante mi ausencia todos os hicisteis más fuertes, sobre todo tú Shawn-

-No se puede confiar en ti has pasado mucho tiempo en la oscuridad- Señaló el mentor

-Quizás pero tú has estado ahí más tiempo del que deberías- Contesto el cazador

-Puedes estar mintiendo-

-Pues entonces te sugiero que empieces a correr- Al decir esto John se cubrió con un manto de sombras y desapareció. Todos se sorprendieron pues las cadenas no habían servido de nada y en ese momento se escuchó la voz del cazador: -Yo confié en ti y me traicionaste-

-¿De qué habla anciano?- Pregunto Shawn con enojo pero lo que obtuvo fue una carcajada. En ese momento el anciano inmovilizó a los guardianes y huyó. Pero al llegar abajo los portones se le cerraron en la cara y al mirar atrás encontró a John quien lo miraba amenazante mientras de sus puños hacia emerger dos cuchillas de fuego. Inmediatamente el viejo dijo: -Si crees poder vencerme eres más tonto de lo que pensaba-

-Solo un aprendiz subestima a un adversario-

-Haré que te tragues esas palabras-

De inmediato el anciano comenzó a lanzar relámpagos contra su oponente pero este los evitaba desapareciendo una y otra vez. Y cuando el anciano estuvo cansado John le atacó por detrás clavándole una de sus cuchillas en el pecho y dejó caer el cascarón vacío y marchito. En ese momento las nubes de tormenta comenzaron a despejarse y por primera vez en años el sol tocó la torre:

-Wade prepara a los demás este lugar ya no es seguro-Dijo John

-¿Puedes explicarnos qué coño que está pasando?- Preguntó Shawn preocupada

-El recipiente del rey demonio está listo, gracias al hechizo que separa nuestras dimensiones está atrapado con los desterrados pero gracias a este traidor los siervos ya conocen la manera de traerle a este mundo-

-¿Entonces es el fin de la existencia?- Pregunto Adrián

-No exactamente, aún hay una forma de hacer frente a este desastre, debemos ir al templo abandonado y resucitar su poder, el problema es que sobre los alrededores del templo se levanta una poderosa maldición y necesito vuestra ayuda para lograr alcanzar el templo-

-Cuentas con mi espada viejo amigo-Expresó Wade

-Con la mía también- Dijo Adrián

-¿Qué hay de ti Shawn?- Pregunto John

-Yo...necesito pensarlo- Dijo Shawn antes de desaparecer

-Iré por ella ustedes prepárense- Al decir esto el cazador también desapareció. Minutos después encontró a Shawn sentada en un risco que tenía vista al mar y al acercarse le preguntó:

-¿Estás bien?-

-Si solo estoy un poco confundida, desapareciste durante tres años honestamente creí que estabas muerto y ahora vuelves con todo este lío del apocalipsis persiguiéndote-

-En realidad desaparecí durante trescientos años, un año aquí arriba suelen ser cien ahí abajo-

-Eso no es lo que me molesta- dijo Shawn muy enojada.

-Creíste que rompería mi promesa ¿Cierto?-

-Como todos los demás-

-¿Aun tienes el amuleto que te di a guardar?

-Si-Dijo Shawn mientras metía su mano en el bolsillo-Aquí esta-

-Quédatelo después de todo te he dicho que volvería por el-

-¿Por el amuleto o por mí?- Pregunto Shawn con algo de malicia.

En ese momento John sonrió y dijo-Tal vez- Al decir esto trato de besarla pero como en veces anteriores ella lo esquivo mientras decía:- Tienes que ser un poco más rápido-En ese momento él se acercó a su oído y le murmuró con malicia:-En algún momento vas a lamentar haberme provocado- y ella se vió le respondió de la misma manera:-A lo mejor eres tu quien lamenta no aprovechar las oportunidades que has tenido-. En ese momento ambos se miraron a los ojos y una vez más John se acercó para besarla y ella pareció aceptarlo pero antes de que sus labios pudieran hacer contacto ella se desvió a su oído y le dijo:-Has vuelto a fallar-

En ese momento el cazador se echó a reír y dijo:- Vámonos antes de que me obligues a arrancarte la ropa a mordiscos-

-Tal vez puedas hacerlo ahora o tal vez mas tarde- Le murmuro ella al oído mientras le pasaba la mano por la entrepierna.

-Vámonos ya antes de que los otros se metan en problemas-

-Los otros o sigues preocupado por no dar la talla-

-No sigas provocándome-

-Solo tienes miedo de no poder...-

No logro terminar la frase pues se tuvo que concentrar en recuperar el beso que John le había robado.

CAPÍTULO 11.

“Odio cuando la gente dice que no hay esperanza, muchos se rinden otros abandonan en lo que creen para conseguir una victoria, yo, solo espero que podamos acabar con esto” Volvió a tocar el TETRAGRAMATÓN guardado celosamente en su bolsillo.

FIN



**Armando Arsenio
Céspedes Calderin**

Graduado de la carrera de Profesor de Escuelas Secundarias Básicas, en la especialidad de Historia y Geografía, Instituto Pedagógico Frank País, Universidad de Oriente (1968).

Graduado de la carrera de Profesor Superior de Geografía, Instituto Superior Pedagógico Frank País, Santiago de Cuba (1978).

Especialista en Geografía Económica, Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, La Habana (1986).

Es especialista en Geografía Histórica.

Posee la categoría docente y de Asesor Científico de la Asociación de Pedagogos de Cuba en Geografía, Geografía Histórica y Metodología de la Geografía de la provincia de Santiago de Cuba.

Pantanal Editora

Rua Abaete, 83, Sala B, Centro. CEP: 78690-000
Nova Xavantina – Mato Grosso - Brasil
Telefone (66)99682-4165 (Whatsapp)
<https://www.editorapantanal.com.br>
contato@editorapantanal.com.br

ISBN 978-658146003-7

